



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

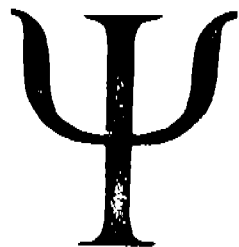
FACULTAD DE PSICOLOGIA

PASION: ATRIBUTOS TEORICOS PARA
SU ESTUDIO

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO(A) EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A N
ERNESTO DURAND RODRIGUEZ
IXCHEL ROSAS ZARATE

DIRECTOR DE TESIS:
LIC. JUAN CARLOS MUÑOZ BOJALIL

REVISORA DE TESIS:
LIC. ASUNCION VALENZUELA COTA



MEXICO, D. F.

2005

m. 339894



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL


Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico o impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Ernesto Durán Rodríguez

FECHA: 13/3/05

FIRMA: 

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico o impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Exchel Rosas Zetate

FECHA: 13/3/05

FIRMA: Rosas Z. Exchel

20

01. 312884

Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Psicología

Título de la tesis:

Pasión: atributos teóricos para su estudio

Tesis

Que para obtener el título de
Licenciado (a) en psicología

Presentan

Ernesto Durand Rodríguez
Ixchel Rosas Zárate

Director de tesis

Lic. Juan Carlos Muñoz Bojalil

Revisora de tesis

Lic. Asunción Valenzuela Cota

México, D. F. 2004

Agradecimientos

Al Lic. Juan Carlos Muñoz Bojalil por habernos hecho pensar y enseñarnos que no todas las direcciones son instrucciones.

A la Lic. Asunción Valenzuela Cota por la seriedad y compromiso para con la revisión de nuestro trabajo.

Al Lic. Feliciano Palestino Escoto porque su exquisito conocimiento nos llenó de dudas haciéndonos un poco más sabios.

Al Lic. Francisco Pérez Cota por acompañar aquel café de La Selva con el saber de todo un académico.

A la Lic. Leticia Bustos de la Tijera por habernos apoyado de manera incondicional desde el principio hasta el final de este proyecto.

Dedicatorias de Ixchel

A Ernesto-El Congruente: Hombre de constante reflexión y análisis, leal y fiel a sus pensamientos, contundente y preciso en su lenguaje, lleno de sueños e inquietudes... eres el amor de mi vida

A Mari-Limantour: Cómo poder agradecerte si me has dado la vida y me has enseñado a vivirla. Simplemente gracias

A Rodo-Stalone: Tus ideales y creencias fueron, son y serán pilar de mi ser y mi existencia

A Denhi-Chocomllquera: Mujer constante y de convicciones claras, eternamente amiga, por siempre mi hermana

A Rodo-Rudi: Amado amigo, el que siempre se ha dicho perseguido por la felicidad. Anillo de roca la mole... siempre tendremos un juego y una risa pendiente

A Naomi-Momlrlk: Por toda la alegría que nos has dado por el solo hecho de existir

A Daniela-China: Gracias por esa sonrisa que siempre estás pronta a regalarnos

A Carlos-Tribl: Eres un hermano que siempre ha estado en todo momento

A Imelda: Por sus inacabables detalles y por enseñarme a disfrutar del conocimiento

A José Antonio: Por su apoyo constante y silencioso

Dedicatorias de Ernesto

A mi amada UNAM *Casa de pasiones, cuna de mi existencia*

A mi familia *Hay pasiones que solo se viven a través de la sangre*

Ixchel: pasión siempre fiel. Solo la historia dará cuenta de cómo nos tejemos insensatos. Aún siento aquél hielo erizarme la espalda. Cuanto, pero cuanto te amo

Carla: pasión sonora y solidaria

Imelda: pasión de fuerza inacabable

José Antonio: pasión eterna y secreta

Fam. Rosas Z: pasiones mezcladas siempre unidas

A la psicobanda *Somos una raza de pasión puma y espíritu hablante*

El David: pasión de sueños surrealistas

Fany fo Fany: pasión de triunfos y anhelos

Garó: pasión indiscreta y sensible

Manías: pasión extravagante y divertida

Rayo: pasión de nobleza y lealtad

Talachas: pasión que compite contra sí misma

A los amigos de toda la vida *Hay pasiones que regalan hermanos*

Dianita: pasión eufórica de metas claras

Heréctor: pasión amiga y gemela de mi sangre

July: pasión suspendida en el tiempo

Melo: pasión que acelera su propia época

Rulo: pasión de sarcasmos y agudas certezas

“Quien busque el infinito que cierre los ojos”

M. Kundera

“Si la pasión, si la locura no pasaran alguna vez por las almas...

¿Qué valdría la vida?”

J. Benavente

*“Un hombre sin pasiones está tan cerca de la estupidez
que sólo le falta abrir la boca para caer en ella”*

L. Séneca

*“Las grandes pasiones son enfermedades incurables.
lo que podría curarlas las haría verdaderamente peligrosas”*

Goethe

*“Almas hay que uno no descubre
a menos que antes las invente”*

F. Nietzsche

Índice

| | |
|---------------------------------------------------------------------|----|
| Introducción | 1 |
| 1. El concepto pasión, atributos teóricos | 4 |
| 1.1 Breve análisis etimológico de la pasión | 5 |
| 1.2 Historia del término | 7 |
| 1.3 Características generales de la pasión | 14 |
| 1.4 El camino a la definición actual | 27 |
| 1.5 Las principales clasificaciones planteadas | 36 |
| 2. Discusiones principales | 47 |
| 2.1 Un conflicto de origen semántico: pasividad, acción y pasión | 48 |
| 2.2 Diferencias fundamentales entre la pasión y la emoción | 53 |
| 2.3 Una discusión antigua: razón, conocimiento y saber en la pasión | 58 |
| 2.4 ¿En dónde se viven las pasiones?: el dualismo cartesiano | 69 |
| 2.5 Ética y moral de las pasiones | 75 |
| 3. Desarrollo de la pasión | 85 |
| 3.1 Origen de la pasión | 85 |
| 3.2 La pasión instaurada, características del sujeto apasionado | 89 |
| 3.3 La muerte de la pasión | 97 |

| | |
|--------------------------------------------------------------------------------|------------|
| 4. La pasión y sus vínculos fundamentales | 106 |
| 4.1 La participación de la imaginación en lo pasional | 106 |
| 4.2 Una relación íntima: deseo y pasión | 112 |
| 4.3 La pasión y su vínculo con lo social | 119 |
| 4.4 Enfermedad, delirio y pasión | 124 |
| | |
| 5. A manera de síntesis: argumentos para una psicología de las pasiones | 131 |
| | |
| Conclusiones | 149 |
| | |
| Bibliografía | 155 |

Introducción

Lo que hace que la profesión de escritor sea animada y apasionante es la constante posibilidad de fracasar

P. Highsmith

Pasión, asegura Rony, es un término que a la fecha se encuentra prácticamente borrado del discurso psicológico. Sin embargo, a lo largo de este trabajo nos encargaremos de demostrar que dicho vocablo no solo puede ser tomado en cuenta por esta disciplina. Partiendo de una revisión teórica exhaustiva dejaremos elucidada la necesidad de producir de manera sistemática el estudio de la pasión, ya que como veremos adelante este concepto envuelve a muchos otros que son de sumo interés para la psicología.

No obstante, lo anterior es una consecuencia del objetivo principal planteado para esta tesis el cual consiste en proporcionar al psicólogo, y en general a cualquiera que se interese en el tema, una investigación teórica que abarque los tópicos que más han discutido diversos autores sobre la pasión. Esto es con la finalidad de brindar puntos de partida para investigaciones que generen un conocimiento nuevo.

Sabemos de anticipadamente que los alcances que llegue a tener el presente escrito sólo podrán ser evaluados transcurrido un tiempo; sin embargo, eso no fue motivo para que a la par del objetivo principal busquemos cumplir otros, entre los que destacan los siguientes: primero, como lo hemos mencionado al principio, presentaremos una serie de argumentos que en su unión justifican la incursión del concepto pasión a la

ciencia psicológica; segundo, a partir de la confrontación que han tenido distintos autores sobre un mismo tema, cotejaremos sus reflexiones y conclusiones para brindar al lector una visión panorámica que le permita formar su propia opinión sin dejar de lado, por supuesto, nuestras propias conclusiones; tercero, dar a conocer los múltiples caminos por donde ha transitado la pasión; el último objetivo intencional consiste en proporcionar los esbozos de un concepto consistente de la pasión que vaya más allá de una definición escueta.

Para lograr los objetivos planteados, comenzaremos este trabajo presentando la ruta histórica que ha recorrido la pasión, partiremos de su raíz etimológica para concluir con estudios realizados la década pasada. Una vez asentados los antecedentes, procederemos a desglosar una serie de características que según sus autores son fundamentales para entender la pasión, asimismo y bajo una idea semejante, daremos lugar a aquellas discusiones que se han llevado a cabo desde los primeros estudios y que hasta la fecha no han terminado.

Una vez hecho esto, presentaremos otros atributos teóricos que se han planteado, tales como las distintas clasificaciones que han hecho de la pasión, el desarrollo de ésta, los alcances y consecuencias que puede tener, la relación que tiene con lo social, y de manera muy discreta las propiedades ético-morales que se le han asignado.

Como ya se dijo, para la psicología la pasión es algo prácticamente olvidado, es por esto que en la investigación realizada no hubo otra discriminación para la elección de los apartados que aquella que surgió a partir de recabar información de autores de distintos géneros y compararla entre sí, de esta manera se extrajeron aquellos temas que fueron trabajados

a profundidad por diversos autores y se clasificaron en capítulos cuya finalidad es la de propiciar la reflexión sobre el tema abarcado.

Hemos explicado la dificultad para encontrar referencias y literatura específica para psicólogos sobre este tema, sin embargo, es importante mencionar que con autores como Rony, Ribot, Pradines, Gurméndez, Jakobson y Blondel, entre otros, se ha intentado contextualizar el trabajo dentro del quehacer psicológico. No obstante, el punto de partida será la filosofía con autores como Platón, Aristóteles, Descartes, Spinoza, Leibniz, Locke, Kant, Hegel, Hume, Foucault y Trías, por mencionar los principales.

Seguramente el lector quedará sorprendido por no encontrar certezas tajantes o verdades absolutas (si es que el término es aceptable) con respecto a la pasión. Sin embargo, nuestra ambición no consistió en ningún momento en dar respuestas a preguntas que desde la psicología no se han planteado, consistió en generar huecos por donde habrán de emanar tales preguntas; es más, para justificar mejor este trabajo, podemos decir que consideramos que algo más difícil que resolver un problema consiste en crearlo. Esperamos con esta breve introducción haber sido explícitos con respecto a los objetivos que perseguimos en esta tesis, de igual manera es de nuestro interés haber dejado claro el camino a recorrer para cumplirlos. Sólo nos resta decir, de manera por demás personal, que el meterse al estudio de este tema no puede sino acarrear consigo consecuencias, de tal suerte que este trabajo habrá de continuar por tiempo indefinido. Somos ahora apasionados persiguiendo al objeto que nos constituye: la pasión. Sea como sea, es seguro que seguiremos informando.

1. El concepto pasión: atributos teóricos

*La mirada hace objetos
Las palabras les colocan alma*

A. Ramírez

Pasión es uno de tantos términos que se han empleado de manera indiscriminada para referir estados afectivos. Sin embargo, esto no quiere decir que se conozca el verdadero significado de la palabra. En la actualidad, parece que en el lenguaje común se emplea la palabra pasión para referirse a cualquier acción cargada de emotividad que emprenda un sujeto, además, por lo habitual la pasión es vista como algo deseable que impulsa al individuo a iniciar grandes empresas. A pesar de las características que el lenguaje cotidiano ha brindado a tan singular concepto, son éstas insuficientes para lograr entender la magnitud de la pasión, por lo tanto en este capítulo nos daremos a la tarea de mostrar esas otras características que la constituyen y que a su vez son de mayor relevancia para que el psicólogo pueda conocer y por lo tanto estudiar a la pasión.

Encontramos que la psicología, y en especial la psicología actual, ha abandonado el término pasión y en el mejor de los casos lo ha sustituido por el estudio de sus partes (emoción, motivación, etcétera); sin embargo, la pasión se constituye por un conjunto de características que por estar interconectadas entre sí no pueden ser separadas sin nulificar lo que en su unión representan. Por lo anterior, en este trabajo pretendemos proporcionar herramientas teóricas que permitan al psicólogo abordar el estudio de la pasión en la plenitud de los elementos que la constituyen.

1.1 Breve análisis etimológico de la pasión

*Las cosas, en su esencia, son lo que
queremos hacer de ellas*

O. Wilde

Para comenzar con la tarea planteada para este primer capítulo, presentaremos la investigación realizada entorno al origen de la palabra pasión; su raíz etimológica nos proporcionará elementos y características que se han omitido en el lenguaje cotidiano y que resultan fundamentales para el quehacer psicológico.

Encontramos que la palabra pasión tiene raíz latina, proviene del verbo *passio-passionis*, que tiene su comienzo en un verbo latino que carece de voz activa y cuya voz pasiva hace algunas veces la de activa. El infinitivo es *pati* y en su acepción principal significa padecer, sufrir.

También es un verbo que se deriva del griego *Pathos*, el cuál contiene tres principales acepciones: la primera se refiere a la pasión, al sentimiento, a la emoción y al afecto. Un segundo sentido es sufrimiento, padecimiento o la afección que algo nos produce. La tercera acepción sería la de tensión, es decir el individuo es puesto a prueba, enfrenta su destino con gran tensión, como en la tragedia griega, en la cual tiene en el *pathos* un enorme apoyo y a la vez una dinámica tensa. En los tres sentidos, la idea de *pathos* pasa al castellano con la palabra pasión.

Debido a que *pathos* está ligado al término pasión, no es de sorprender que la psicopatología sea la ciencia que estudia las enfermedades mentales del

ser humano, ya que la misma palabra que designa emociones, afectos e impulsos también sirve para referir nuestros padecimientos.

Vemos de esta manera que etimológicamente la pasión, como enfermedad, se padece y por lo tanto limita la acción, sin embargo, como lo veremos en un apartado específico para esta discusión, la pasión supera la dualidad de lo activo y lo pasivo.

No fue sino hasta los siglos XVII y XVIII que surge la definición de la pasión; ésta nace con el análisis de los moralistas, ellos pusieron en evidencia la tendencia de las emociones a penetrar en la personalidad y dominarla, de esta manera definen a la pasión como: "la acción de control y de dirección ejercida por una emoción determinada sobre la personalidad total de un individuo humano."¹ Encontramos en esta definición lo que seguramente se encuentra en todas: es deficiente e insuficiente para comunicar el concepto; vemos también que se ha alejado de sus raíces etimológicas y carece, en concreto, de todo aquello que es la pasión. De esta misma manera vemos que la institución encargada de designar los significados para nuestro idioma destina, para esta palabra, el siguiente: "Acción de padecer. Por antonomasia la de Jesucristo. Lo contrario de acción. Estado pasivo del sujeto. Perturbación o afecto desordenado del ánimo."² Sin embargo, parece que esta definición impuesta por la Real Academia de la Lengua Española no puede satisfacer a aquel que busque conocer lo que es la pasión, por lo tanto pretendemos en esta tesis acercar al lector no a una definición, sino al concepto de una palabra que conlleva a innumerables caminos, definiciones y por supuesto a conceptos.

¹ Abbagnano, *Diccionario de filosofía*, p. 892

² *Diccionario esencial de la Real Academia Española*, p. 824

Esperamos que con esta revisión etimológica nuestro lector encuentre nuevas directrices por donde dirigirse cuando entre al estudio de la pasión, asimismo esperamos que esta primera sección haya servido para reconocer que este término ha sido por lo general mal empleado y reducido sólo a ciertas características. En suma, pretendemos haber provocado interés por la pasión.

1.2 Historia del término

Explicar la historia es tanto como
descubrir las pasiones de los hombres

G. Hegel

Abordaremos ahora el trayecto que ha recorrido la palabra pasión, su paso a través de la historia nos mostrará las múltiples formas en que ha sido concebida y los distintas características que se le han ido atribuyendo. Esta revisión deja también descubierta la ausencia de tal concepto dentro del discurso psicológico.

Es cierto que no existe un registro claro de cuándo surge el concepto de pasión, sin embargo, por su raíz etimológica se deduce que su origen es remoto. Encontramos pues, que las pasiones en un principio fueron consideradas como fatalidades de origen sobrenatural que eran producidas por demonios o por espíritus encargados de generarlas; no obstante, como veremos más adelante, con el paso del tiempo las ciencias se encargaron de que el concepto se tornara laico y racional.

En la antigüedad clásica los griegos asignaban a la pasión un carácter de accidente, es decir, consideraban que el sufrimiento, la pena y el dolor eran inherentes a nuestra naturaleza y por lo tanto decidieron que la pasión era objeto de estudio de la filosofía. A su vez encontramos que la pasión fue para esta cultura un componente esencial de la mitología y las artes.

Como uno de los máximos representantes de la cultura griega está Platón, filósofo que trató el tema de las pasiones partiendo de la naturaleza contradictoria, conflictiva y complicada del alma humana. En el *Fedro*, explica cómo los seres humanos somos afectados por dos fuerzas que nos mueven en direcciones distintas, una de estas fuerzas podría relacionarse con lo racional mientras que la otra con lo irracional. Lo interesante de este planteamiento platónico radica en que ambas fuerzas no se atacan entre sí, son complementarias aunque dirigen al sujeto en sentidos opuestos. Platón ve en esta circunstancia la representación de las pasiones humanas, por lo tanto se puede concluir que las pasiones ponen el alma del hombre en tensión, en lucha constante, en movimiento y no lo paralizan pasivamente. De acuerdo con esta concepción platónica, Juliana González explica:

“Lo que resulta en verdad asombroso es que el alma incluya, en su propio ser, la concupiscencia: la fuerza del deseo, de las bajas pasiones, atribuibles a lo corpóreo en su significación más terrenal (...) La razón por sí misma, cabe decir, es impotente, a pesar de sus alas; es sólo conductora, guía; es el “piloto” del alma. Esa se mueve, se automueve no sólo con la fuerza del “deseo”, de la “concupiscencia” misma, de las pasiones “carnales” o “libidinales”³

Otro pensador clásico que es importante mencionar es Aristóteles, su planteamiento apunta que las pasiones son sinónimo de estados afectivos

³ González, *Ética y libertad*, p. 87

naturales, propios del ser humano, reconoce que además no se puede hablar de ellas sin juzgar sus consecuencias y alcances. De esta manera, por un lado fundamenta lo que Platón había explicado sobre el origen natural de las pasiones, mientras que por otro lado reconoce que la pasión puede provocar en los seres humanos situaciones extremas.

Sobre este tema, el de los alcances de la pasión, uno de los autores que comienza a hablar de manera sistemática sobre las pasiones es Galeno, médico-fisiólogo de profesión muestra en su obra *Tratado de las pasiones del alma y de sus errores* que las pasiones son temibles pues impiden el libre juicio y el pleno ejercicio de la voluntad, que representan una especie de falsa naturaleza del hombre. Por lo tanto, las pasiones producen movimientos del alma que enferman. Para este tipo de enfermedades, Galeno propuso la medicina moral. Es entonces que las pasiones entran a un campo bastísimo de discusión, la ética y la moral que las rodean comienzan a ser el punto medular de donde diversos autores habrán de sostener sus argumentos.

Siguiendo esta línea moral y sin descuidar la histórica encontramos a los estoicos, quienes describen a las pasiones como un error del juicio, decían que eran enfermedades del alma y que además implicaban factores irracionales por lo cual se muestran escépticos en cuanto a la posibilidad de “curarse”. Los estoicos unifican a la virtud con la razón y al vicio con la falta de razón, colocando por supuesto a las pasiones del lado de los vicios.

Para esta escuela la felicidad era evidentemente lo opuesto a la pasión, ésta era considerada como *apathéia*, o ausencia de afectos; afirmaban que sólo sin éstos se puede actuar de acuerdo a la naturaleza racional del ser humano. Las tendencias del hombre, originalmente buenas, cuando se

exageran y se fueren se convierten en pasiones o vicios que nos impiden poseer o adquirir conocimientos. Para el estoicismo entonces cualquier pasión es enemiga del bien y de la razón.

Fue durante varios siglos, hasta antes del siglo XVII, que las pasiones fueron vistas como estados alejados de cualquier construcción intelectual, pero en 1649 Descartes confronta el significado de pasión como accidente y señala que la pasión es un estado del alma, es decir, una condición del ser humano, no necesariamente una condena.

Descartes abrió así el camino a una concepción más estrecha de la pasión, hizo de ella algo más que una emoción intelectualizada y transformada por el sujeto, incluso se atrevió a resignificar la utilidad de todas las pasiones; de esta manera afirma: "El principal efecto de todas las pasiones en los hombres es que incitan y disponen a su alma a querer las cosas para las cuales preparan sus cuerpos; de suerte que el sentimiento de miedo incita a huir, el valor a luchar, y así en otros casos."⁴

A partir de los planteamientos cartesianos las pasiones ocuparon un lugar muy importante dentro de la filosofía, ya que se empieza a hablar de deseo, de una categorización y de muchos otros elementos que permiten producir un estudio cuidadoso y constante de un fenómeno que hasta ese momento era catalogado como desprovisto de la razón y al que se le llegó incluso a referir como enfermedad.

Sin embargo, a pesar de los argumentos cartesianos planteados desde la filosofía, hubieron autores que decidieron quedarse en explicaciones un tanto más fantasiosas, tal es el caso de Malebranche, filósofo que estudió

⁴ Descartes, *Las pasiones del alma*, p.118

detalladamente los mecanismos por los cuales los seres humanos justifican sus pasiones y de tal manera las mantienen. Explica que el sujeto apasionado imputa a un objeto el poder de producirle emociones, dolor, afectos y en general todo aquello que a la pasión le es propio propiciando que piensen que todos los seres humanos sienten lo mismo al estar frente a dicho objeto. En su parte mágico-religiosa Malebranche es muy claro, considera que esa manera de atribuir características a un objeto es idolatría ya que asegura que Dios es lo único que puede causar esas experiencias afectivas. De igual manera afirma que el remedio para liberarse de las pasiones consiste en una conversión que haga de Dios sólo el origen de nuestros afectos.

En una concepción opuesta en el sentido religioso a Malebranche y retomando la visión intelectualista cartesiana está Spinoza, quien aseguraba que deslindar a las pasiones del dios trascendente permite comprender de donde vienen, pudiendo así prevenirlas, evitarlas e incluso convertirse en el dueño de los pensamientos propios y de la conducta. De esta forma los afectos serán entonces acciones que se desprenderán de nuestra naturaleza, en vez de ser pasiones impuestas por el curso de los acontecimientos. En Spinoza no encontramos sólo la perspectiva intelectualista que permite estudiar a las pasiones, sino además llegamos con los primeros esbozos de un tratamiento clínico sistematizado de las pasiones, ya que sugiere que el conocimiento del origen de las pasiones sirve como método para evitarlas. No es que sugiramos con esto que la pasión, tal como lo afirman los estoicos, es una enfermedad, simplemente hacemos referencia a los estudios particulares de diferentes autores para proporcionar un contexto histórico claro.

Siguiendo con la investigación histórica vemos que poco a poco los autores fueron alejando de sus discursos a la religión y retomaron los planteamientos cartesianos dando paso a una visión moral, ética y filosófica de las pasiones, así que el trabajo realizado por Descartes con base en un panorama intelectualista en torno a las pasiones se fue solidificando con filósofos como el ya mencionado Spinoza, que aportó, como lo veremos en capítulos siguientes, la perspectiva ética. Los argumentos éticos y morales que planteó Spinoza fueron también considerados por su contemporáneo John Locke, para quien "el bien y el mal mueven a nuestras pasiones. El placer y el dolor y lo que los causa, el bien y el mal, son los ejes sobre los que giran nuestras pasiones."⁵

Casi por la misma época surgen las reflexiones de Leibniz, un autor para quien las pasiones no son ni satisfacciones ni placeres ni opiniones, sino tendencias que se determinan a sí mismas en la acción y no tienen necesidad de ser ayudadas sino de no ser obstaculizadas. Las pasiones también son, para este escritor cristiano, modificaciones de estas tendencias acompañadas de placer o disgusto. La pasión es vista aquí como una inquietud dotada de un objeto preciso. Encontramos también que para Leibniz no hay pasión que no se demuestre en las conductas que el sujeto emprenda.

Son muchos los autores que han escrito algo sobre las pasiones, tales son los casos de Condillac, Hume, Shaftesbury, Herder, entre otros, donde la pasión ha sido vista de una forma opuesta al estoicismo, con ellos se le glorifica al grado de considerar que la pasión es lo mismo que virtud. Históricamente hablando es a partir de esta glorificación que al concepto pasión sólo se le van agregando o quitando atributos a partir de las

⁵ Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano*, Tomo I, p.337

escuelas filosóficas. Por ejemplo, encontramos a Vauvenargues que asegura que las pasiones no son diferentes a nosotros mismos, en ellas ve la expresión de dos sentimientos fundamentales los cuales son: poder e impotencia. Otro ejemplo de los autores que han aportado a la creación del significado actual de las pasiones es Helvétius, para quien las pasiones no son sino el fruto de la educación, para él, dejar de estar apasionado es un sinónimo de estupidez.

Hasta aquí dejaremos la investigación histórica, porque los autores medulares ya han sido mencionados, por otra parte la pasión ha sido estudiada por tantos intelectuales que sería ocioso mencionarlos a todos en un trabajo cuyo objetivo es brindar una visión panorámica de un fenómeno tan poco estudiado por la psicología.

Para finalizar este apartado se puede decir, tal como lo asevera Rony, que en el siglo XIX se asumieron dos corrientes en torno a las pasiones, la primera fue la tradición cartesiana donde la pasión es vista como una emoción violenta de origen fisiológico vivida como pasividad. La segunda fue la tradición leibniziana donde la pasión es una tendencia exclusiva o predominante del alma.

Aclara Rony sobre lo anterior que “en ambos casos, la palabra tiende a desaparecer del vocabulario psicológico, ya que por un lado, entre emoción y pasión no hay sino matices o grados; en el otro, porque su verdadero nombre es acción, siendo los aspectos subjetivos irrelevantes.”⁶

Esperamos que esta sección dedicada a recorrer de manera temporal los caminos por los que ha transitado el concepto pasión sirva al interesado en

⁶ Rony, *Las pasiones*, p. 8

el tema como marco referencial para acercarse un poco más a dicho concepto. A la par hemos mostrado cómo la psicología se ha alejado de la pasión, dejando para los siguientes capítulos el compromiso de demostrar la importancia que tiene este concepto para dicha ciencia.

1.3 Características generales de la pasión

*Multiplicar los muelles
no disminuye el mar*

E. Dickenson

Revisaremos en esta parte algunas características que diversos autores han dado a la pasión, comenzando por aquellos que aportaron sólo comentarios o estudios poco profundos, para terminar con los que han dedicado un análisis más a fondo. El interés en esta sección recae en brindar al lector una visión amplia de los atributos que la pasión tiene. Si bien en algunos casos las opiniones se contraponen, ello es con el objeto de proporcionar elementos de juicio que engrandezcan la perspectiva que se tenía previa a su lectura.

Comenzaremos esta revisión con Pradines, ya que es un autor que lejos de introducirse a un estudio de la pasión redujo ésta a un impulso irresistible y ciego, de esta manera leemos en su *Tratado de psicología general*, que el deseo de eternidad es lo que genera dicho impulso, ya que sin él, la pasión no sería otra cosa que una tendencia simplemente exclusiva.

Pradines es uno de tantos autores que han rechazado el estudio de la pasión y lo han entregado a la tutela de otros, tales como emoción, motivación e impulso, por mencionar los principales, es por este motivo que no nos adentraremos en sus conclusiones, sin embargo era de nuestro interés ejemplificar la posición que han asumido algunos psicólogos.

Pero ésta no es la posición de todos los psicólogos, tal es el caso de Rony, autor que desde nuestra perspectiva ha brindado en su libro *Las pasiones* el documento más relevante que hay dentro de la psicología para estudiar este fenómeno, sin embargo, es interesante ver que su punto de partida, al igual que el nuestro, es la filosofía. De esta manera Rony conjunta lo que se ha dicho a través de la historia para formularse sus propios planteamientos, mismos que aterrizan de manera contundente sobre el campo de la psicología. Para él:

“La pasión nos da el sentido de existir, rompe con la monotonía de la vida cotidiana, da su valor a la existencia, eleva el alma y la inspira de vastos designios. La pasión incrementa la penetración intelectual, refuerza la energía de la voluntad, afina y profundiza nuestros sentimientos. Ni siquiera importa sus fuentes inconscientes, la mediocridad frecuente de su objeto y su ceguera si en ella el apasionado encuentra el enriquecimiento de su vida interior.”⁷

Rony también reconoce que la pasión es siempre dolorosa, que lo es por naturaleza y no solamente por el hecho de las prohibiciones que la condenan. De esta manera encontramos que en este autor hay dos características que resultan medulares para entender sus demás explicaciones; la primera de ellas es un argumento ontológico, ya que la pasión es referida como constitutiva y creadora del sujeto cognoscente, que,

⁷ Ibid., p. 95

además de todo, lo identifica y lo sobresalta de entre sus semejantes sin importar lo irrelevante del objeto de su adoración. La segunda característica parte de concebir los alcances emocionales de la pasión, de esta manera entiende que es productora de dicha y tristeza, de angustia y calma, en general, Rony considera que la pasión es capaz de producir cualquier estado emocional al que un sujeto pueda aspirar.

Debido a que Rony es psicólogo, y el trabajo presentado se pretende incluir al máximo en esa disciplina, decidimos que él fuera uno de los primeros autores revisados, sin embargo, ahora dirigiremos la investigación hacia otros rumbos. Es importante aclarar que el orden en que irán apareciendo los autores no está sometido a la época en que escribieron, sino a la relación que tienen unos con otros.

En primer lugar haremos mención de Alquié, que en su libro *El deseo de eternidad*, sostiene que la pasión básicamente se constituye por el desconocimiento, ya que el apasionado se ciega por el "amor" a un objeto; de esa manera se vuelve incapaz de percibir el presente, ya que sitúa aferradamente a ese objeto en su pasado. Para nuestro autor, la pasión se caracteriza, de igual manera, por la aversión que tiene el sujeto por los obstáculos que le impiden cumplir sus objetivos. Alquié sostiene que la pasión es el mayor de los egoísmos.

Por otra parte, Dugas junto con Letourneau, coinciden en reducir la pasión a un deseo, no obstante, esto no significa que en la pasión no haya deseo, significa que no sólo es deseo. Dugas define a la pasión como un deseo fijo bajo el cual el sujeto cree que subyace la felicidad. Por su parte, para Letourneau la pasión nace de una necesidad que se transforma en deseo y cuando este deseo domina las decisiones y conductas del sujeto se

transforma en pasión. La pasión, según explica, cumple un ciclo vital: nace, envejece y muere o se transforma en otra pasión por lo general análoga. Se puede entender en su libro *Las pasiones del alma*, que las pasiones forman parte de la condición humana ya que son propiedades de su propia naturaleza.

Para Jakobson, los sentimientos en los que está impreso lo estético pueden producir acciones y conductas encaminadas a la pasión, además asegura que dichos sentimientos contienen los valores morales. Pareciera ser lo anterior opuesto a la perspectiva de Malapert sobre las pasiones, ya que para él sólo son inclinaciones que se exageran, por lo que las aleja del orden de lo moral.

Para Rougemont, tal como lo expresa en su libro *El amor y occidente*, la pasión es un ensueño, para él la vida sentimental es un rechazo a sufrir. Para él "la mente debería siempre estar libre y atenta para entender toda la variedad de objetos que se le ofrecen, y concederles tanta consideración como se crea conveniente en ese momento."⁸

Es un autor que considera que estar cautivado por un objeto al grado de la pasión, como para no poder cambiarlo en conveniencia propia, hace que esa pasión sea inútil. Plantea que si ese estado mental permanece de esa manera, se le podría llamar sin chistar locura, y mientras dure en ese estado el sujeto no podrá avanzar hacia el conocimiento.

Hasta aquí hemos revisado lo que consideramos tan solo opiniones sobre la pasión, hemos visto cómo Alquié asegura que ésta surge a partir del desconocimiento de un objeto; cómo Dugas y Letourneau la reducen a un

⁸ Rougemont, *El amor y occidente*, p. 193

deseo; cómo Jakobson en contraposición con Malapert le asigna los valores morales, y finalmente vimos cómo Rougemont la mira como un ensueño. Ahora daremos pie a aquellos autores que han ido más allá de opiniones y se adentraron más profundamente en el tema.

Inicialmente hablaremos de John Locke, quien es un autor que concibe que las pasiones se encuentran en todos los hombres; conozcamos esta postura en sus propias palabras:

“Las pasiones que todos los hombres tienen. (...) las pasiones, por acabar puramente en el dolor y el placer, se encuentran, en mi opinión, en todos los hombres (...) todas estas pasiones son provocadas por las cosas únicamente en tanto aparecen como causas del placer y el dolor.”⁹

Cabe mencionar que Locke considera que en relación con las pasiones, la supresión o la reducción de un dolor o un mal que aqueja es vivido como un placer, mientras, en oposición, la pérdida o la disminución del placer es percibido como un dolor. No atribuye estas características a otros estados afectivos.

Otro autor que concuerda con la idea de Locke es Spinoza, quien también coincide en que las pasiones son propias de todos los seres humanos, aunque él principalmente dirige sus planteamientos a conocer los afectos, incluso a entender los “vicios” y “las sinrazones”, de esta manera, en *Ética* nos muestra que siempre que no estemos dominados por afectos contrarios a nuestra propia naturaleza, tenemos la posibilidad de ordenar esos afectos según el orden propio del entendimiento. Vale la pena aclarar que Spinoza

⁹ Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano* I, pp. 340-341

asume que los afectos son ideas confusas que pueden determinar al alma a que piense una cosa por otra; o en sus propias palabras:

“Un afecto, que es llamado pasión del ánimo, es una idea confusa, en cuya virtud el alma afirma de su cuerpo o de alguna de sus partes una fuerza de existir mayor o menor que antes, y en cuya virtud también, una vez dada esa idea, el alma está determinada a pensar tal cosa más bien que tal otra.”¹⁰

En el pensamiento de Spinoza las pasiones forman parte de la condición humana, por ello considera que el amor, el odio, la ambición, la ira y todas las alteraciones del ánimo no son fallas de la naturaleza humana, sino propiedades de la misma que si bien pueden resultar incómodas son también necesarias; no solo por ser parte inherente al hombre, también lo son porque sin pasiones, un sujeto podría perder por completo la fuerza y el sentido de muchas de sus acciones.

Daremos un salto de casi un siglo y hablaremos de Hume, el es un autor que glorifica a la pasión atribuyéndole características ontológicas, de tal manera que para él la pasión permite tomar posesión de sí mismo, considera que somos nosotros mismos en la medida en que estamos sujetos a la pasión, misma que además brinda el acceso a la propia intimidad. La pasión convertida en auténtico principio personal de identidad y de diferencia, así, asigna a las pasiones un lugar privilegiado, entendiendo que son necesarias e incluso gratas:

“La vida humana es un escenario tan aburrido, y los hombres son por lo general de disposición tan indolente, que todo cuando les distraiga, aunque sea una pasión mezclada con dolor, les proporciona en conjunto un vivo

¹⁰ Spinoza, *Ética*, p.221

placer. Además, en este caso el placer se ve incrementado por la naturaleza de los objetos, en los que, por ser visibles y de poco alcance, entramos con facilidad, resultando agradables a la imaginación”¹¹

Encontramos de nuevo con Hume la perspectiva ontológica que mencionamos al principio con Rony. Para no descuidar esta línea temática, haremos mención del filósofo español Carlos Gurméndez, él al igual que Hume, es partidario de una visión positiva de la pasión al grado de que considera que:

“La existencia es nuestra única y real pasión. En otras palabras, la pasión fundamental consiste en no tener ninguna.” Su perspectiva va más allá, llega incluso a considerar que “existir significa vivir apasionadamente desde las propias raíces afectivas. Pasión y existencia se corresponden, para lograr conocer todo lo que sentimos. La pasión fundamental no es incircuncisa ni inmediata, se baña en las aguas de la reflexión”.¹²

Gurméndez plantea que la pasión es el sentido finalista de la existencia, sin embargo también reconoce que la pasión comprende que es irreal, que no puede realizarse al no tener poder por sí misma, que es mera posibilidad, un sufrimiento permanente. La pasión es, desde esta perspectiva, la suma de todos los movimientos afectivos, por ello le interesa particularmente a Gurméndez, ya que es la herramienta esencial para entender al hombre.

Hemos visto que con Locke, Spinoza, Hume y Gurméndez la pasión es considerada como unidad ontológica, ya que además de estar presente en todos los hombres, es constitutiva de la existencia, brindándole al sujeto un sentido al permitir la interacción con la propia intimidad.

¹¹ Hume, *Tratado de la naturaleza humana*, pp. 663-664

¹² Gurméndez, *Crítica de la pasión pura I*, pp. 152-153

La perspectiva opuesta más importante a las anteriores es la de Kant, él es un autor que siempre insiste acerca de la capacidad de la pasión para dominar toda la conducta del hombre, de adueñarse de su personalidad. Para él, la pasión es la inclinación que impide a la razón compararla con las otras inclinaciones y de tal manera realizar una selección entre ellas. La anterior parece ser, la aportación más valiosa que Kant hace a las características de las pasiones; no es un autor que trate de encontrarles atributos gloriosos, es más, siempre tratará de reducirlas a una enfermedad; pero sobre este filósofo alemán hablaremos a detalle en otros capítulos.

Nos parece que sería injusto decir, a partir de las propuestas de Kant, que las pasiones impiden que la voluntad se pueda determinar con base en principios, ya que al dirigir los movimientos de un individuo, son los motores que determinan la personalidad dándole una dirección específica, dicho de otro modo, las pasiones no sólo no impiden la reflexión, sino que, además, proporcionan otro sistema reflexivo que por lo general, como lo dice Trías, se acompaña de la obtención de conocimiento. Incluso las pasiones sirven para que el sujeto pasional se distinga y sea distinguido entre sus semejantes; dicho de otra forma, la pasión proporciona un sentido de individualidad.

Hegel es uno de tantos autores que no se caracterizaron por asumir la postura Kantiana, él se expresó también a favor de las pasiones al asegurar que "nada grande ha sido realizado, ni podrá serlo, sin pasiones"¹³, es decir, que las pasiones se caracterizan, además de lo ya planteado, por promover en los sujetos una actividad productora. Esta última observación, la pasión como acción, será analizada en una sección aparte.

¹³ Hegel, *Filosofía de la historia universal*, p.63

De esta manera y en concordancia con Hegel, encontramos a Eugenio Trías, filósofo de nuestra época cuyo planteamiento propone que la pasión es una forma importante de acceder al conocimiento. Este es el punto de partida de una reflexión importante para la psicología en torno a las pasiones, ya que como lo explica Trías, cualquier emoción o pasión, por más caprichosa que sea, puede constituirse en el origen y el sustento de una concepción del ser humano, ya que le da sentido y le permite entonces tener acceso al conocimiento.

Con seguridad, Trías es el autor contemporáneo más importante cuando se habla de las pasiones; cabe mencionar que en 1999 definió al hombre como materia de intelecto y pasión, así como es importante referir que su estudio particularmente se fundó en elaborar una ontología de la pasión. En su *Tratado de la pasión*, Trías advierte que para abordar el tema y desarrollar toda su postura teórica habrá de partir del fenómeno amor-pasión. De esta manera leemos casi al inicio de libro:

“No hay otro punto de partida que el empírico. El método consistirá, entonces, en abrirse a la experiencia, acotando en lo posible un fenómeno que pueda ser reconocido. Este fenómeno pretende ser, bajo ciertas condiciones históricas y culturales, o psicológicas y sociales, común, arrancando de la experiencia humana, que es aquella que puede resultarnos más próxima. (...) El fenómeno a que me refiero es la pasión, y en particular el amor-pasión.”¹⁴

Esto no significa que para Trías el amor sea el único bajo el que la pasión se manifieste, para él, el amor, o mejor dicho el enamoramiento, es una forma evidente y universal en donde la pasión se expresa. De esta manera,

¹⁴ Trías, *Tratado de la pasión*, p. 11

no reduce la pasión al amor, pero sí plantea un punto de partida universal para su estudio. El amor-pasión es para este filósofo, el lugar de donde emergerán después sus explicaciones sobre los alcances y el poder que tiene la pasión en todos los ámbitos de la vida del hombre.

Este filósofo catalán asegura que la pasión abarca no sólo muchos, sino casi todos los aspectos del ser humano, incluso afirma que puede desarrollarse por múltiples ejes sin la necesidad de incurrir en el amor. De esta manera se puede ver que pasión no es sólo amor, que existen, entonces, muchas y muy diversas pasiones, o la pasión se manifiesta o se dice de diferentes formas.

“Pasión es la ambición y el afán de lucro, que lo es también –y muy terrible- la envidia, los celos el deseo de vergüenza, que lo es desde luego la pasión por el poder, la pasión amorosa, el amor obcecado y autodestructivo por un solo hombre o por una sola mujer, el amor igualmente obcecado y autodestructivo por todos los hombres o por todas las mujeres, o por la Mujer como abstracción sensual, o la pasión por el juego, por el arte, por la música, más cuantas enfermedades tóxicas del alma podamos suponer con nombre de psicología de los afectos o de psicopatología profunda. (...) Aunque también es virtud la pasión, la virtud misma, la virtud propia, el poder propio que a cada uno constituye, siendo eso que aquí llamamos cada uno, el resultado y el efecto del oscuro trabajo de la pasión.”¹⁵

También enseña Trías que la pasión es algo que insiste una y otra vez a pesar de los obstáculos con que se encuentra a lo largo de su camino y de las resistencias que ella misma interpone. “La pasión es hábito, es la memoria que el sujeto tiene de sí mismo. La pasión hace al sujeto del

¹⁵ Ibid., p. 121

mismo modo el hábito hace al monje.”¹⁶ Pasión es también aquella que compromete al sujeto consigo mismo, que lo enajena y lo funda al mismo tiempo, es la esencia del sujeto.

Se clarifica entonces que la pasión es aquello que podría llevar al sujeto a su perdición y al mismo tiempo es la condición de posibilidad de su rescate y redención. Si a través de su pasión el sujeto puede perderse por completo, sólo por medio de ella puede recuperarse y en último de los casos engrandecerse. La pasión “es lo que crea y recrea la subjetividad a través de su propia inmolación y sacrificio. Tiene, pues, su lugar de prueba en la muerte, en la locura, en el crimen, en la transgresión”.¹⁷

Entonces queda asentado que para Trías la pasión lejos de ser una fuente de parálisis o de enfermedad, es una fuerza que impulsa a los movimientos del sujeto. Dista mucho de ser ciega; es más bien el núcleo de lucidez del ser humano, tanto así que asegura que es la base del conocimiento, de la apreciación y la creación estética.

Entendemos ahora que la pasión “es a la vez venenosa y deleitosa”, que el padecer, el sufrir, el no ser plenamente libres y únicos dueños de nosotros mismos, es el saldo negativo que la pasión trae consigo. Porque para que una pasión sea la instancia ontológica que Trías intenta plantear, es necesario vivirla y asumirla a profundidad con toda su aventura, con los riesgos que implica ser sujeto-pasión. Diríamos, beber de su elixir y de su veneno.

¹⁶ Ibid., p. 127

¹⁷ Ibid., p. 127

Queda claro con Trías que la pasión tiene siempre ante sí dos caminos: Uno que conduce al paraíso y otro al infierno. Ambos caminos son en apariencia iguales y es por eso que es muy sencillo confundirse.

Trías es un autor de nuestra época, fundamental para aquél que hoy en día quiera correr el riesgo de estudiar a la pasión, no obstante no es el único, actualmente Herman Parret es otro autor que nos invita al análisis de las pasiones, sin embargo, su postura es distinta, él parte de distinguir dos formas convencionales de abordaje para el estudio de la pasión:

- El referido a la pasión en el contexto de la filosofía, lo ético, moral, religioso, la salud-enfermedad, los sentimientos y emociones que fue elaborado por Platón, Hegel, Tomás de Aquino, Vives, Descartes, Spinoza, Locke, Hume, Leibniz y Kant, entre otros. En este abordaje el objeto de estudio es la pasión.

- El referido a la pasión desde lo que el sujeto de la pasión dice. El objeto de estudio es el sujeto como pasión que “se enuncia en el discurso.” Se trata de conocer o interpretar lo que se oculta tras los enunciados, los testimonios que subyacen tras la subjetividad, definida como “abismo de las pasiones.”

Es en esta segunda propuesta que el autor propone el estudio de la pasión tratando de encontrar las conexiones, redes o el “encadenamiento de enunciaciones producidas en un contexto dialógico y comunitario”¹⁸, es decir, en un contexto histórico y antropológico.

¹⁸ Parret, *Las pasiones*, p. 6

Para Parret, las claves del estudio de la pasión se encuentran en la enunciación, en el discurso que proviene de quien experimenta, de quien vive la pasión. Este sujeto tiene como fuente principal de su pasión el deseo, "el querer" que es una condición psicológica determinada básicamente por sus juicios (creencias) relacionadas con el objeto de la pasión. Dice Parret que la pasión posee un carácter de virtualidad que sólo logra manifestarse a través de la emoción que una determinada persona experimenta (psicológica y socialmente), por lo tanto, si bien es cierto que la pasión empieza por un reconocimiento, un sentimiento, una emoción, también es cierto que la pasión puede cabalmente diferenciarse en tanto incluye un proceso de evaluación sobre las posibilidades y las resistencias del contexto psicológico y sociológico.

De Parret entendemos que la pasión se nutre del deseo, que se determina por aquellas atribuciones que el sujeto brinda a su objeto, que incluso va más allá de lo individual, que trasciende a lo social, lo antropológico y por supuesto a lo psicológico.

De esta forma terminamos esta sección dedicada a revisar aquellas características que diversos autores han asignado a la pasión. Por el momento no nos precipitaremos a decir de manera tajante (aunque lo hemos hecho de alguna forma), cuáles son aquellas características que nos satisfacen más, guardaremos nuestros desenlaces sobre este tema para capítulos posteriores, y principalmente para aquél que se reserva a las conclusiones.

1.4 El camino a la definición actual

El hombre es una pasión inútil

Sartre

Como un antecedente histórico del estudio de las pasiones, se puede recordar que para Aristóteles las emociones fueron un asunto importante, ya que era psicólogo al igual que filósofo y estaba interesado en motivar a la gente (especialmente para que hicieran lo que es moralmente correcto) tanto como analizarla. La emoción correcta es una gran parte de la virtud. Siguiendo esta ideología, plantea que "pasión" es el nombre que podemos aplicar a todo pensamiento que se suscita en la mente sin ninguna acción por su parte, es decir, sin el concurso de su voluntad.

Siguiendo a su predecesor Platón, Aristóteles divide el alma humana en una parte racional y una irracional, pero a diferencia de Platón, Aristóteles no establece una división drástica entre las dos partes. Argumenta que las dos forman necesariamente una unidad, y esto se aplica particularmente a las emociones que abarcan un elemento cognoscitivo, incluyendo creencias y expectativas sobre la propia situación, así como sensaciones físicas.

Pero seguramente el autor pionero de los estudios más específicos y profundos sobre la pasión sea Descartes, que en 1649 publicó su libro llamado *Las pasiones del alma* abriendo una puerta que hasta hoy en día permanece abierta en su totalidad. "La base de su filosofía es un método deductivo, cuya meta es la certeza absoluta."¹⁹

¹⁹ Calhoun, *¿Qué es una emoción?*, p.61

El filósofo francés autor del *Discurso del método* consideraba que “Nuestras percepciones, tanto las que se relacionan con objetos que están fuera de nosotros, como las que se relacionan con las diversas emociones de nuestro cuerpo, son verdaderamente pasiones.”²⁰

Por el pensamiento dualista que acompañó a Descartes a lo largo de su obra, es que hace una aclaración que considera pertinente, ésta es, que no se refiere a esas percepciones que se relacionan con los sujetos simplemente como pasiones, sino que además las nombra bajo el título de “pasiones del alma”, a las cuales define “como las percepciones, sentimientos o emociones del alma que relacionamos especialmente con ella, y que son causadas, mantenidas y fortificadas por algún movimiento de los espíritus.”²¹

En el artículo 28 de *Las pasiones del alma*, Descartes explica más a fondo esta definición:

“Podemos llamarlas percepciones cuando hacemos uso de esta palabra generalmente para significar todos los pensamientos que no son acciones del alma, o deseos, pero no cuando el término se usó sólo para significar una cognición clara. Podemos también llamarlas sentimientos porque son recibidas en el alma en la misma forma que los objetos de nuestros sentidos externos, y no son conocidas en otra forma por ellos; pero podemos aún más exactamente llamarlas emociones del alma, no sólo porque el nombre puede ser atribuido a todos los cambios que ocurren en ellas. - o sea, todos los diversos pensamientos que llegan a ella- sino más especialmente porque de todos los tipos de pensamiento que puede tener el alma, no hay otros

²⁰ Descartes, *Las pasiones del alma*, p.111

²¹ *Ibid.*, p.112

que puedan agitar o trastornar el alma tan poderosamente como las pasiones.”²²

Otra aclaración que Descartes hace sobre su definición es que “Las pasiones son causadas, mantenidas y fortificadas por algún movimiento de los espíritus, a fin de distinguirlas de nuestros deseos a los que podemos llamar emociones del alma.”²³

Este autor es partidario de concebir a las pasiones como “pensamientos confusos”, que se hallan en el cerebro como impresiones, que si no se desarrollan como acciones son pasiones.

Adherido a las consideraciones cartesianas encontramos a Letourneau quien expone de manera tajante que cuando una necesidad domina a todas las demás, toma una forma nueva y engendra un deseo enérgico y durable que se convierte en una pasión, misma que define como una forma anormal de las necesidades exageradas y convertidas en el principal eje de la existencia, también explica que la base de la pasión es el deseo, y las características del deseo apasionado son la violencia y la duración, en este sentido señala que todo deseo puede crecer hasta llegar a la pasión, ya que no es, en efecto, más que un deseo enérgico y durable injertado en una impresión fuerte de cualquier naturaleza que sea.

Condillac opinaba igual que Letourneau en el sentido de que la pasión es un deseo que no permite tener otros o que por lo menos es el dominante, es decir que de una forma u otra, la pasión sirve para regular la expresión y dirección de los deseos. Cabe aclarar en este punto que lo humano se caracteriza, entre otras cosas, por la gran variedad de deseos que lo

²² Ibid., p.113

²³ Ibid., p.113

mantienen en constante movimiento, pero sin duda el ser humano jerarquiza esos deseos y cuando uno de ellos sobresale e impide la realización de otros e interviene de manera constante en la conducta del sujeto hasta el punto de controlar una gran cantidad de sus acciones, se habla de una pasión para estos autores.

En general las pasiones son tendencias violentas que se van gestando poco a poco a través de la historia de cada individuo, pero sin importar cuán violentas sean siempre generan estrategias (a veces no claras) para conseguir sus objetivos. Si bien el hombre jerarquiza sus necesidades y deseos, el sujeto apasionado no puede hacer esta organización sin que su objeto pasional lo rijan de tal manera que le sea imposible poner en otro lugar que no sea el principal a dicho objeto, la pasión es también un deseo que impide la realización de otros.

Muchos autores han opinado acerca de este tema y han aportado varias características importantes, tal es el caso de G. Berger, para quien la pasión es el ordenamiento de la vida afectiva sometida a una tendencia dominante. O Pradines, quien dice que la pasión es un afecto por el que el ser afectado se siente separado de él mismo y arrastrado hacia actos de los cuales no se juzga como responsable. Para Sartre la pasión es una autofascinación. La lista de intelectuales que han escrito algo sobre la pasión es larga y en algunos puntos repetitiva, es por ello que en esta sección revisaremos únicamente a aquellos que han contribuido de manera sustancial a la construcción del concepto pasión.

Por ejemplo está Abbagnano, que explica que la pasión es "la acción de control y de dirección ejercida por una emoción determinada sobre la

personalidad total de un individuo humano"²⁴, afirma además que éste es el único sentido propio y específico bajo el que está empleada actualmente la palabra. Desde la perspectiva de este autor, la pasión da sentido y justificación a la conducta que realiza el sujeto que está sometido a ella. Sin embargo, esta definición es precaria y llena de confusiones por someter a la pasión previamente al concepto de emoción.

Más profundamente leemos en el estudio que Allendesalazar hace de Spinoza, que cuando los afectos que mueven a un ser humano no son causados por sí mismo, cae presa de la pasión, misma que se fija en el sujeto tan fuertemente que sólo puede ser suprimida suscitando a otra.

Sin embargo, Gurméndez no cree en esta visión de la pasión de Spinoza y la considera como una "búsqueda voluntaria del objeto o persona que deseamos"²⁵, incluso da un lugar privilegiado a la pasión al considerar que es la fuerza que impulsa a la historia al llenarla de sucesos y evidencias que se escriben en el tiempo. En *Crítica de la pasión pura* Gurméndez engrandece a la pasión al grado de asegurar que el ser humano "se afecta, padece, siente y vive para constituirse una pasión. Su destino es afirmarse al entregarse a una pasión, cualquiera que ésta sea. La pasión es el ser hombre."²⁶ La postura ontológica de este autor permite vislumbrar la individualidad que la pasión aporta, tanto así, que se afana por un objeto único o una criatura particular que puede colmarla. Gurméndez afirma que toda pasión busca algo que le es propio y no se rendirá hasta alcanzarlo, suprimiéndose sólo por la aparición de otra pasión más fuerte.

²⁴ Abbagnano, *Diccionario de filosofía*, p.892

²⁵ Gurméndez, *Crítica de la pasión pura I*, p.140

²⁶ *Ibid.*, p.142

Si bien la pasión ha sido glorificada por varios autores, existen otros que hacen exactamente lo contrario, así vemos en Ortega y Gasset que el concepto de pasión da un bandazo hacia el lado negativo ya que para él, sólo podemos alejarnos del mar de dudas que representa la pasión con una visión clara que únicamente puede proporcionar la razón, ya sea en lo individual o lo social. En sus estudios sobre el amor, Ortega y Gasset afirma tajantemente lo siguiente:

“Urge devolver al vocablo “pasión” su antiguo sentido peyorativo. Pegarse un tiro o matar no garantizan en lo más nimio la calidad, ni siquiera la cantidad de un sentimiento. La pasión es un estado patológico que implica la defectuosidad del alma. La persona fácil al mecanismo de la obsesión o de estructura muy simple y ruda, convertirá en pasión, es decir, en manía, todo germen de sentimiento que en ella caiga.”²⁷

Sin lugar a dudas el que dio ese sentido peyorativo con mayor énfasis a la pasión fue Kant que incluso la considera “una enfermedad que rehusa toda medicina y, por ende, es mucho peor que todas aquellas conmociones pasajeras del alma, que, al menos, excitan el propósito de corregirse en lugar de lo cual la pasión es un hechizo que excluye también la corrección.”²⁸

Parece contradictorio que Kant refiera a la pasión como una enfermedad y el hecho de que él mismo explique que la pasión supone siempre que el sujeto obrará buscando satisfacerla; contradictorio en tanto que al referirla como enfermedad ésta se padece y no permite que el sujeto actúe.

²⁷ Ortega y Gasset, *Estudios sobre el amor*, p.51

²⁸ Kant, *Antropología en sentido programático*, p.204

Para este filósofo alemán la pasión es una inclinación que impide a la razón hacer una comparación y por lo tanto hacer una selección entre todas las otras inclinaciones. Esta perspectiva que aleja a la pasión de la razón es la parte medular de la propuesta kantiana que asegura, además, que ni a los animales ni los entes completamente racionales se les puede atribuir pasiones. Para Kant la inclinación difícil o absolutamente invencible por la razón del sujeto es una pasión.

Uno de tantos que se opusieron a las determinaciones kantianas fue Hegel, quien partiendo de una propia definición enaltece a la pasión sin dejar de ser consciente de que en ella se dan, en efecto, cita el amor y la muerte. En sus palabras:

“Si llamamos pasión al interés en el cual la individualidad entrega, con olvido de todos los demás intereses múltiples que tenga o pueda tener, y se fija en el objeto con todas las fuerzas de su voluntad, concentrado en ese fin todos sus apetitos o energías, debemos decir que nada grande en el mundo se ha realizado sin pasión.”²⁹

Las discusiones que han encarnado diferentes personajes, unos glorificando y otros dando un sentido peyorativo, han aportado diversas características a la definición de la pasión, sin embargo, después de Descartes, parece haber un hueco histórico en el estudio de las pasiones, ya que los autores que se aventuraron a estudiarla no profundizaron tanto y sólo retomaron algunas características de ésta para sus posturas personales, o se dedicaron a discutir lo dicho con anterioridad, incluso podemos ver que autores de la magnitud de Kant no profundizaron mucho más allá de las propuestas aquí presentadas; esto no quiere decir que no sean en extremo

²⁹ Hegel, *Filosofía de la historia universal*, p.59

valiosas las aportaciones de pensadores como Spinoza, Hegel, Gurméndez, Rony o Condillac, o más actualmente las de Parret o Bodei, autores que incluso dedican un libro completo a este tema. A lo que en realidad nos referimos al decir que hubo un “hueco histórico” es a que los trabajos realizados no habían sido tan revolucionarios y novedosos como el de Descartes. Sin embargo, en 1979, Eugenio Trías publica su libro *Tratado de la pasión*, en el que toma al amor-pasión como objeto de su reflexión en la cual combina el rigor y la consistencia filosófica con un particular estilo ensayístico. Trías construye a lo largo de su tratado una *ontología de la pasión* y cómo no hacerlo si define al hombre como materia de intelecto y pasión.

Trías, en primer lugar, dice que la pasión es algo que el alma del sujeto padece o sufre. En palabras del propio Trías “(la pasión), es por definición intrínseca, división, desgarró, escisión, segmentación y cruz, lanza clavada en el costado, herida abierta que no puede ser cicatrizada.”³⁰ Es algo que atrapa y sujeta de manera que no es posible liberarse de ella.

Encontramos que para Trías la pasión sí enajena, sí priva al sujeto de libertad, lo aprisiona, lo hace padecer y sufrir; pero es gracias a esta enajenación, a esta posesión reiterativa, excesiva, extrema y salvaje, que el sujeto se construye como tal y encuentra sus propias raíces esenciales.

A lo largo de esta revisión hemos visto diferentes formas de concebir el mismo fenómeno, tal vez la conclusión más certera podría ser que la pasión no solamente es constitutiva del ser humano, sino principio de toda

³⁰ Trías, *Tratado de la pasión* p.130

comunidad y sociedad. Es tal vez por esto que Rony afirma: "La pasión es también un estilo de vida."³¹

Pero ¿qué es la pasión?, Unamuno responde: "no lo sé; o, mejor dicho, lo sé muy bien porque la siento, y sintiéndola, no necesito definirla. Es más aun: temo que si llego a definirla, dejaré de sentirla y de tenerla. La pasión es como el dolor, y como el dolor, crea su objeto. Es más fácil al fuego hallar combustible que al combustible fuego."³²

Hasta ahora la pregunta se ha contestado de múltiples formas que incluso contrastan entre sí, esto es un tanto con el afán de proporcionar una visión panorámica que permita un conocimiento más amplio.

Seguramente el lector y en particular el psicólogo lector (ya que el presente está escrito especialmente para esa área) esperaría poder contar en este capítulo con una definición concreta y sintética de lo que es la pasión; nada nos gustaría más, pero la complejidad que encierra este concepto no nos permite aventurarnos a proporcionarla, ya que hace falta una revisión exhaustiva de otros elementos que se hallan incluidos en este trabajo, pero en cambio, en la revisión completa de este texto y en sus conclusiones, podrá encontrar aquellos dispositivos teóricos que le permitan definir y entender de manera más clara a la pasión.

³¹ Rony, *Las pasiones*, p.3

³² Unamuno, *Del sentido trágico de la vida*, p.215

1.5 Las principales clasificaciones planteadas

Cada uno es mucha gente

F. Pessoa

Como se ha visto en las secciones anteriores, la pasión ha sido víctima de constantes discusiones que incluso siguen vigentes. Los autores han brindado y despojado de atributos a este singular concepto a través de la historia, incluso, han existido puntos contrarios casi desde el surgimiento de dicha palabra; por supuesto que es el mismo caso cuando hablamos de una clasificación, decimos “una” porque no hay sólo una, las hay tantas como autores inmersos en el tema y pensar en “la” clasificación sería dejar a un lado otros trabajos realizados, además, la elección de una u otra no podría ser sino arbitraria. Como se ha dicho desde el título, esta tesis pretende tener como constante la diversidad, por lo tanto, en este capítulo presentaremos las clasificaciones más relevantes que se han hecho sobre las pasiones.

Por tratarse de una revisión, no nos adentraremos a explicar los detalles, simplemente daremos la pauta para que aquellos lectores interesados en este tópico, puedan tener un punto referencial para obtener la información que requieran. La forma en que irán apareciendo los autores tendrá relación directa con el curso de la historia, es decir, que partiremos de los primeros estudios para terminar con los más actuales.

Estoicos. Decían que esencialmente estábamos constituidos por dos tipos de pasiones, el primero de ellos busca en el placer, el bienestar, el deleite de necesidades, es decir, de una forma pasiva se gozaba el placer o bien se

sufría el dolor. El otro tipo, por el contrario, es estimulada por las dificultades, enfrentándose a su proceso y se explican de acuerdo a energías desarrolladas por la disputa hacia el mal y el dolor. Estos dos tipos de pasiones, que los estoicos llaman primario, pueden combinarse de diversos modos complicados dando como resultado diferentes estados.

- Primer tipo. Comprende seis pasiones, tres de ellas positivas que tienen que ver con el amor, el deseo y el goce; y las otras tres son negativas las cuales son el odio, la aversión y el dolor expresándose en relaciones contradictorias.

- Segundo tipo. Consta de cinco pasiones principalmente, la primera es la esperanza que se representa con un objeto deseado que no se tiene pero que no es absurdo. La desesperación es cuando el objeto es imposible de alcanzar, estas dos pasiones tienen su origen en el alma. El tercero es el miedo causado por la depresión de estado de ánimo e intenta huir. La audacia es otra pasión, su característica es la exaltación que predispone al sujeto a luchar, estas dos se presentan cuando existe una amenaza que no se puede impedir. La última es la cólera y es la resistencia contra el mal.

René Descartes. En su última obra publicada en vida, *Las pasiones del alma*, considera que existen tantas pasiones como objetos capaces de provocar el movimiento del “alma”, digamos en términos más claros, que hay un sinnúmero de pasiones porque hay un sinnúmero de objetos pasionales. No obstante, Descartes no deja ahí su discusión y propone que hay seis pasiones primarias, bajo las cuales subyacen todas las demás. De esta forma tenemos:

- La *admiración*, la cual tiene que estar cargada de cierta sorpresa del alma, provocando que se tenga atención a objetos raros, extraordinarios o que sean merecedores de mucho respeto.
- El *amor*, pasión que, explica Descartes es originada por los "espíritus" que promueven que el "alma" se reúna con objetos que le son placenteros y agradables.
- El *odio*, es igualmente catalogada por el autor como una pasión primaria, pero ésta produce lo contrario que la anterior, es decir, incita a separarse de los objetos que se muestran ante el alma como dañinos. Estas dos pasiones, (amor y odio), son juicios que provocan al alma a articularse por voluntad a las cosas buenas o bien a separarse de las malas.
- El *deseo*, es una agitación del alma que la dispone a querer para el futuro aquello que le parece conveniente. Así, se desea el bien ausente, aunque también se desea la conservación del presente y la ausencia del mal, tanto el que se padece como el que pueda padecerse.
- La *alegría*, es ésta una pasión agradable que se deleita del bien, el placer se adquiere de aquello que se tiene, esta pasión es considerada como intelectual y poco común.
- La *tristeza* es una pasión desagradable, un decaimiento, incomodidad e intranquilidad del mal que recibe el alma. Es un estado intelectual que nunca renuncia a estar acompañado de la pasión.

Baruch Spinoza. Este filósofo holandés describe en su obra maestra *Ética*, que el ser humano posee tres pasiones principales de las cuales surgen

todas las demás. Este autor parte de una clasificación similar a la de Descartes, sólo que considera que únicamente con tres pasiones se puede llegar a las otras. Así, Spinoza da su clasificación:

- La alegría, que la define como la pasión con la que el alma o la mente llegan a una etapa de perfección, originada por la manifestación efusiva de energía.
- La tristeza. Si en la alegría se dejaba ver como un estado lleno de vida, aquí por el contrario es depresión, dolor y melancolía.
- El deseo, que define como un apetito acompañado de la conciencia de sí mismo, esta pasión es a su vez, la particularidad del hombre.

David Hume. Según él, existen dos tipos de pasiones: las directas y las indirectas, las primeras se originan del bien y el mal, a decir de Hume, del dolor-placer, deseo-aversión, tristeza-alegría, esperanza-miedo. Las segundas se generan sumando otras cualidades o características del ser humano, como la asociación de ideas por ejemplo la semejanza, contigüidad y causalidad y semejanza.

Immanuel Kant. Filósofo alemán que plantea cómo se manifiestan las pasiones, explicando que a partir de ahí, existen dos tipos de género para clasificarlas.

Del primer género nos señala que su origen es natural, es decir innato, derivándose una ideología que tiene cierta tendencia hacia la libertad y hacia lo sexual, llamándolas también "pasiones ardientes."

El origen del segundo género está en la tendencia hacia lo que el ser humano va adquiriendo de la cultura, llamándolas pasiones frías, que se manifiestan, por ejemplo en el interés de honores, que se refiere a la debilidad de los seres humanos procedente de su sentir. También en este género, nos dice que hay otro interés que es el de dominación el cual es originado por cierta desconfianza de estar sometido a lo que digan los demás, tomando así ventaja ante cualquier situación. Y por último, además del interés de honores y el de dominación, se encuentra el de poseer, proponiendo como utopía el capital, no como algo satisfactorio en sí, sino por la ambición de tenerlo, por ejemplo el sustituir la ausencia de alguien, por el valor que le da al dinero. Con respecto a estas pasiones frías, Kant nos dice: "Pura y simplemente es una pasión que, una vez nacida, no consiente cambio, y que, si la primera de las tres hace odiado y la segunda temido, la tercera hace despreciado."³³

Carlos Letourneau. Plantea en su libro *Las pasiones*, que van a haber tantos grupos de pasiones como los hay de impresiones, emociones y deseos, pero va ser consecuencia de uno mismo el apropiarse de una u otra pasión o de una u otra emoción o deseo. Expresa que no es posible enumerar en detalle las pasiones, sin embargo, considera que hay tres pasiones fundamentales que siempre están ligadas entre sí. Dichas pasiones son:

- *Pasiones nutritivas.* Estas son consideradas como las pasiones que "transforman al hombre en bestia", ya que contienen a los apetitos naturales e instintivos, tales como comer, dormir, procrear, etcétera.

³³ Kant, *Antropología en sentido programático*, p.215

- *Pasiones sensitivas.* En estas pasiones se encuentran a los "amantes del arte" y los creadores de lo sublime.
- *Pasiones cerebrales.* Este tipo se refiere a lo intelectual, en estas pasiones se ubican los valores morales, sociales y las construcciones racionales.

Carlos Gurméndez. En su libro *Crítica de la pasión pura*, este autor clasifica a las pasiones en cinco grupos, lo que nos resulta más interesante de su propuesta es que encontramos en ella un sentido que parece evolutivo, que va de lo más primitivo o corpóreo a lo enteramente subjetivo, que, incluso, parece aterrizar en lo ontológico. La clasificación que propone es la siguiente:

- *La pasión natural.* Tiene su origen en las funciones corporales, de tal forma que ésta pasión busca satisfacer a las necesidades básicas; tal vez su función más importante sea la de mantener al cuerpo en constante armonía. Este tipo de pasiones son diversos cambios corporales que van a crecer o disminuir dependiendo de la energía con la que cuentan. Este autor aclara que dichas pasiones se relacionan directamente con el placer y el displacer, explica, además, que el objetivo de la pasión natural es el de crecer sin perturbaciones ni conflictos por la cotidianidad de la vida.
- *La pasión humana.* Se inicia cuando el hombre se percata de que posee la capacidad de reconocer lo que tiene a su alrededor. La característica esencial de esta pasión consiste en que el apasionado indaga el mundo exterior a través sus sentidos; pero además, busca verificar aquello que ha percibido.

- *La pasión pura.* Esta se origina cuando el individuo es capaz de “autoperibir” sus estados afectivos íntimos. Esta pasión expresa la “potencialidad de sentir.” Gurméndez considera que esta pasión produce felicidad.

- *La pasión impura.* Esta pasión no produce felicidad sino lo contrario, ya que aquello que se produjo en la pasión pura va cambiando hasta el punto de producir molestia, entonces viene la agitación, el temor, la ambivalencia, etcétera. Esto sucede debido a que el apasionado ahora imprime en algún objeto sus afectos, llevándolo a concluir que si no se tiene tal objeto, no es nada.

- *La pasión absoluta.* Se caracteriza porque requiere principalmente de la objetividad, de reconocer, de especular y de ocuparse de un objeto, es decir, va más allá de lo subjetivo que propone la pasión impura, busca la acción y la ejecución. Paradójicamente la pasión absoluta busca objetos sin tener la necesidad de adueñarse de ellos. Gracias a la pasión absoluta, el hombre conforma, y a la vez distingue, el mundo objetivo que lo rodea, por lo tanto, el individuo deja de ser mártir de su pasión.

Herman Parret. Hace su clasificación de las pasiones a partir de haber escrito sobre ellas sólo desde las palabras que definen a la pasión pero no al sujeto de la pasión, que es finalmente, la pasión misma. Su propuesta se basa en buscar la sistemática subyacente a diferentes tipologías, principalmente las de Descartes, Malebranche y Condillac. Así, el autor reconoce 36 pasiones divididas en tres clases:

- *Quiásmicas.* Llamadas así a partir de que combinan en la concatenación modal el querer y el saber, poniendo en juego la

competencia pasional y el objeto de valor (pasional). Son 16 pasiones quiásmicas específicas: curiosidad, importunidad, resitencia, lucidez, ignorancia, temor, credulidad, ilusión, evasión, angustia, despreocupación, inconsecuencia, tedio, ansiedad, aversión, indecisión.

- *Orgásmicas*. En este tipo de pasiones domina la concatenación modal el deber y el poder. Son más difíciles de representar porque son intersubjetivantes, es decir, que al implicar a dos sujetos refieren más una relación deber/poder/no poder que un estado del alma. Entre las más importantes se encuentran: solicitud/libertad, confianza/independencia, odio/impotencia/obediencia, desconfianza, amistad, amor, indiferencia, desprecio, afecto, estima, menosprecio, desdén.

- *Entusiásmicas*. Llamadas también pasiones de la pasión, derivan de la metamodalización el querer 2 y el deber 2 que tienen que ver con el deseo y la obligación en el contexto del dominio estético. Entre las más importantes se encuentran: entusiasmo, éxtasis, admiración, inquietud, desesperación, reconocimiento/gratitud, respeto, esperanza.

Esta clasificación, sin embargo, es sólo una aproximación gramatical sobre las pasiones, pues el autor propone, además, considerar que existe una gran "riqueza y densidad energética de las pasiones en tanto se manifiestan en los comportamientos y los discursos cotidianos"³⁴, sobre todo en las dimensiones antropológica, psicológica y epistémica. En este contexto, el autor elige hablar de emociones al referirse a pasiones y excluye los términos percepciones o sentimientos.

³⁴ Parret, *Las pasiones*, p.133

Como hemos visto, hay diversos tipos de clasificaciones en cuanto a pasión se trata, es interesante ver que la mayoría de los autores coinciden en distinguir que no hay una forma precisa de clasificarlas, pero aclaran que sí es posible agruparlas, o a partir de unas cuantas combinaciones obtenerlas todas.

Encontramos otra constante en estas clasificaciones que consideramos importante mencionar, la mayoría de los autores parten de concebir que hay dos tipos fundamentales de pasiones, el primero concierne específicamente a aquellas que son regidas estrictamente por las necesidades corporales, el otro tipo se refiere a las pasiones que son producto de la subjetividad. Sin embargo, nosotros consideramos que cuando se habla de pasión forzosamente se habla de lo subjetivo, así, cualquier necesidad corporal que es llevada hasta lo pasional tendrá que aterrizar en lo afectivo.

Referencias bibliográficas

1. Abbagnano N. *Diccionario de filosofía*, FCE, México, 1998.
2. Allendesalazar M. *Spinoza: filosofía, pasiones y política*, Alianza Editorial, Madrid, 1988.
3. Alquié F., *Conocimiento y afecto: Doce lecciones de filosofía*, Granica, Buenos Aires, Argentina, 1963.
4. Aristóteles, *Ética nicomaquea*, UNAM, México, 1954.
5. Aristóteles, *Sobre el alma*, Gredos, Madrid, 1978.
6. Bodei R., *Geometría de las pasiones*, FCE, México, 1995.
7. Calhoun y Solomon R., *¿Qué es una emoción?*, FCE, México, 1989.
8. Condillac E., *Tratado de las sensaciones*, Universitaria de Buenos Aires, Argentina, 1963.
9. Descartes R., *Las pasiones del alma*, Folio, España, 1999.
10. *Diccionario esencial de la Real Academia Española*, Espasa, Madrid, 1997.
11. González J., *Ética y libertad*, FFyL UNAM, 1989.
12. Gurméndez C., *Crítica de la pasión pura I*, FCE, Madrid, 1989.
13. Hegel G., *Filosofía de la historia universal*, Lasson, España, 1928.
14. Hume D., *Tratado de la naturaleza humana* Editora Nacional, Madrid, 1977
15. Jakobson, P., *Psicología de los sentimientos*, Ediciones Pueblos Unidos, Uruguay, 1959
16. Kant I., *Antropología en sentido programático*, Alianza editorial, España, 1935
17. Leibniz, *Nuevo Tratado sobre el Entendimiento Humano*, Aguilar, Buenos Aires, 1970.
18. Locke J., *Ensayo sobre el entendimiento humano*, Tomo I, Gernika, México, 1998.

19. Ortega y Gasset Jose, *Estudios sobre el amor*, Espasa Calpe, Madrid, 1939.
20. Parret H., *Las pasiones. Ensayo sobre la puesta en discurso de la subjetividad*. Edicial, Buenos Aires, Argentina, 1986.
21. Platón, *El banquete y Fedro en Diálogos*, Porrúa, México, 1998.
22. Pradines M., *Tratado de psicología general*, Kapelusz, Buenos Aires Argentina, 1963.
23. Quintanilla N., *Malebranche*, ediciones del orto, España, 1997.
24. Rony J., *Las pasiones*, Publicaciones Cruz, México, 1992.
25. Rougemont D, *El amor y occidente*, Kairos, España, 1981.
26. Sartre J., *El ser y la nada*, Losada, Buenos Aires, 1966.
27. Spinoza, *Ética*, Dirección general de publicaciones, México, 1977.
28. Trías E., *Tratado de la pasión*, Conaculta, México, 1991.
29. Unamuno M., *Del sentimiento trágico de la vida*, Espasa Calpe, México, 1982.

2. Discusiones Principales

*No me pregunten quien soy ni me pidan
que permanezca invariable*

Foucault

Como se ha evidenciado en apartados precedentes, diversos autores han hecho desde comentarios y opiniones hasta estudios sistemáticos de la pasión, dando como resultado, una serie de discusiones que han engrandecido al concepto, sin embargo, la mayoría de las veces, los debates han quedado inconclusos y se han prolongado por décadas y siglos sin que se llegue a un acuerdo sólido. Pareciera que éste es el destino general de las humanidades.

En muchas ocasiones, esas disputas han conseguido reducir los conceptos a definiciones que parten de aquello que se observa superficialmente; en otros casos se ha optado incluso por omitir tales conceptos. No obstante, estas *prácticas prácticas* reducen los discursos de las disciplinas que las plantean y quitan de su objeto de estudio atributos que podrían ser considerados.

Es por lo anterior, que hemos dedicado un lugar particular a la revisión de aquellas discusiones que se han generado en torno a las pasiones. Hemos seleccionado para este fin, aquellos debates que han trascendido en el tiempo y que además fueron tomados por varios autores. Como puede suponerse, la última palabra sobre estas discusiones aún no ha sido dicha. Por nuestra parte resta presentar las distintas opiniones que se han generado a través de la historia y con ellas sustentar nuestras conclusiones.

2.1 Un conflicto de origen semántico: pasividad, acción y pasión

*¡Cuán fácilmente nos pinta nuestra pasión
una infame acción como acción indiferente!*

Duque de Rivas

A lo largo de la historia se le han dado diferentes acepciones a la palabra pasión, por mencionar un ejemplo, dado sus orígenes etimológicos, la misma palabra que designaba nuestras emociones, afectos o impulsos, designaba de igual manera los padecimientos, por ello patología y pasión tienen un vínculo íntimo.

Dicho vínculo es esencial para la discusión que ahora trataremos. Se puede decir que la enfermedad nos convierte en sus víctimas; ahora bien, si consideramos el vínculo mencionado, se puede entender por qué se ha llegado a concebir a las pasiones como fenómenos pasivos que someten, es decir, que nos sumergen en un estado en el que la voluntad del sujeto no interviene. La pasión suele concebirse entonces como lo contrario a la acción y a la actividad.

Este significado lo encontramos en múltiples posturas filosóficas, una de ellas la hallamos con Aristóteles, que contrapone claramente pasión a acción, para él son dos categorías opuestas. La pasión es una afección, es decir, un estado en el que el alma es afectada por una acción o un poder externo. Por tanto, pasión es pasividad. Él compara al hombre en estado de pasión, con el hombre dormido o embriagado, es decir, como si su razón estuviese en estado de suspenso. Esta mirada no distingue entonces entre pasividad y pasión.

Sin embargo existe el importante precedente platónico, expresado en el Banquete, donde Platón reconoce la naturaleza contradictoria, conflictiva y compleja del alma humana que lo lleva a inclinarse por las pasiones, mismas que por poner al sujeto en tensión no lo paralizan pasivamente. Aquí comienza a darle otra visión, que anteriormente se le había dado, ésta es que la pasión implica cierto movimiento.

Con Descartes surge una nueva posición, descubriendo que el hombre no tiene sobre sus acciones un poder absoluto, que se vuelve inservible y ficticio, convirtiendo al alma en una instancia susceptible de controlarlas. No cabe posibilidad de un punto de vista trascendente, el alma o la razón habrán de dejar de ocupar el primer plano cediendo su lugar al cuerpo, que por vez primera podrá ser entendido desde sí mismo. Descartes señala en *Las pasiones del alma* que las acciones son nuestros deseos, porque encontramos que provienen directamente de nuestra alma y parecen depender de ella únicamente.

Con Descartes descubrimos que, aunque sólo sea para rivalizar, acción y pasión se requieren la una de la otra. También aclara que hay dos tipos de pasiones, activas y pasivas, que si bien en definición serían opuestas, en realidad son complementarias, de esta manera cabe el siguiente ejemplo: "pasiones activas" como la del amor intelectual, irán por lo común acompañadas por el correspondiente acompañamiento de las pasivas como lo son los celos.

Otro filósofo que estudia las pasiones es Spinoza, lo que pretende es proponer por primera vez un análisis riguroso de la naturaleza de los afectos, un análisis que demuestra por qué la pasión es potencia y no

carencia, un estudio que manifiesta por qué para entenderla es necesario partir del cuerpo y no del alma.

Para Spinoza, las pasiones “malas” o “tristes”, al debilitar nuestra fuerza y nuestro poder, son ajenas a la acción. Lo que propone, radica en transformar las pasiones tristes en pasiones alegres y éstas en acciones. De lo contrario, padecemos y somos cautivos de las pasiones tristes, por lo tanto carecemos de libertad y autonomía. Pero no luchamos contra las pasiones tristes con la razón, sino que lo hacemos con la fuerza de las pasiones alegres con las cuales transformamos la razón, en una razón apasionada, es decir, en acción. Pero ya no con una acción dirigida por el odio sino por el amor, la solidaridad, el reconocimiento del otro y, por lo tanto, de uno mismo como persona. Entonces la pasión, o mejor dicho, la mala pasión, se instala por debajo de la acción y del conocimiento. Es necesario entonces librarnos de ella ya que nos impide conocer y actuar, nos vuelve cautivos y dependientes. De esta manera Spinoza plantea un importante tópico: que la acción y la razón son consecuencia de la pasión.

Así, para Spinoza, si por nuestras pasiones destructivas somos esclavos, por nuestra razón somos libres. Juliana González, estudiosa de este autor, explica de este punto lo siguiente: “El hombre puede (y debe) gobernar sus pasiones; ha de cambiar tristeza por alegría, fomentar los determinismos vitales y combatir los que inhiben el ímpetu de la existencia; debe generar una vida activa y racional.”³⁵

La carencia de juicio se viene a identificar por lo tanto con la incapacidad para la acción, ya que para Spinoza el hombre sólo actúa en la medida en

³⁵ González, *Ética y libertad*, p.108

que entiende sus actos, sin ese entendimiento se podría entonces decir que padece.

Si entonces las pasiones pueden conducirnos a la servidumbre o convertirnos en esclavos de la fortuna, ello se debe a su virtualidad de disminuir parcial o totalmente "esa potencia de obrar" que es el conocimiento. Las pasiones, explica Spinoza, amenazan con transformarnos en cuanto que somos este o aquel hombre, con arrebatar nos esa potencia de pensar del alma que es igual y simultánea a la potencia de obrar del cuerpo.

Hay una vida afectiva que se enciende en nosotros cuando obramos y sólo en la medida en que obramos. Hay una alegría y un deseo de la acción que se activan justo cuando entendemos. Y es que, como explica Spinoza, todos los afectos que no son pasiones se remiten necesariamente al deseo y a la alegría. Cada vez con mayor nitidez se nos anuncia que sólo se es en la medida en que se actúa.

Tras haber comentado los explícitos trabajos que sobre este tema hizo Spinoza, nos parece buen momento para hacer un salto histórico (de esos que disfrutamos hacer en esta tesis). De tal suerte que en nuestra época encontramos a Rony, que parece haber tomado las posturas de Descartes y Spinoza para formular su postura sobre esta discusión específica. Veámosla en sus propias palabras:

"La pasión aún puede vencerse en la apatía y desgaste del hábito pasivo. Es innegable que el hábito fortalece la tendencia, proporcionándole firmeza y permanencia pero, despoja al objeto de pasión de su carácter sagrado. La avaricia reducida al hábito invencible de

economizar deja de ser pasión, se vuelve manía. Por el contrario, el hábito activo da al apasionado más ingenio y fortaleza, favoreciendo así a unirlo aún más a un objeto menos banal pero, al mismo tiempo lo hace consciente de su habilidad y su autonomía; por ello tiende a liberarlo del embrujamiento pasional.”³⁶

Rony es un autor que reconoce que existe la opción consistente en considerar que lo pasivo y lo pasional se distinguen clara y tajantemente; según este punto de vista la pasión es un motor que propicia actividad, una positividad que funda la acción. Entonces un ser humano apasionado es un ser que actúa, o como lo diría Gurméndez: “El sujeto pasional se expresa en múltiples formas, en el arte, el conocimiento, en la acción y por lo tanto la producción. Es la fuerza misma del sujeto pasional la que permite la expresión de éste en forma de razón, actividad y producción.”³⁷

Para terminar con esta discusión, fundamental para entender las pasiones por cierto, mencionaremos que Trías, en su libro *Lógica del Límite*, sintetiza más claramente el debate que hemos presentado en esta sección, él dice:

“En efecto, pasión implica padecimiento y sufrimiento. Pero eso no significa una abrupta contraposición a acción, ni tampoco a placer, alegría y gozo, ya que la pasión, el padecimiento pasional puede, de hecho, implicar ambigua y paradójicamente alegría, placer y gozo.”³⁸

Trías llega a la cúspide de su propuesta cuando concibe que la pasión debe de ser una pasión comprometida consigo misma y con el mundo. Es decir, para que una pasión juegue un papel activo y no deje al sujeto padeciendo en el plano únicamente receptivo y pasivo, debe entenderse como una

³⁶ Rony, *Las pasiones*, p.33

³⁷ Gurméndez, *Crítica de la pasión pura* II p. 26

³⁸ Trías, *Lógica del límite*, p.458

pasión que puede y debe consumarse: "una idea de pasión que exprese toda la carga semántica que encierra esa palabra, una idea de Pasión que sugiera el término Consumación."³⁹

Como hemos visto, las coincidencias principales sobre este tema radican en distinguir que hay dos tipos de pasiones, en el primero de ellos, la pasión somete al sujeto y lo coloca del lado de la inactividad, es decir, que el individuo padece como si se tratara de una enfermedad; el segundo tipo está conformado por las pasiones que producen movimiento, actividad, en ellas el sujeto se transforma en un ser productivo capaz de entrar al mundo del conocimiento y la creación.

2.2 Diferencias fundamentales entre la pasión y la emoción

La pasión es una emoción crónica

Théodule Ribot

En psicología la palabra pasión designa las tendencias afectivas de orden sensible y más particularmente, estas mismas tendencias violentas y desordenadas; en algunos casos se ha abandonado la denominación de pasión por la de emoción, sin embargo existen diferencias fundamentales que se explicarán en este apartado.

Existen numerosos autores en psicología que han hablado de la emoción, sin embargo, parece ser el de la pasión, un terreno aún prácticamente inexplorado por los psicólogos, no quiere decir con esto que nunca hayan

³⁹ Trias, *Tratado de la pasión*, p.165

abordado el tema, sin embargo parece haber en la actualidad un alejamiento rotundo del estudio de este tópico. De esta manera, leemos en el diccionario de psicología de Warren que una emoción es una experiencia o estado psíquico que se caracteriza por un grado muy fuerte de sentimiento y casi siempre se acompaña de una expresión motora, a menudo muy intensa que siempre tiene como característica principal un tono afectivo. El mismo texto define a la pasión como una expresión emotiva fuerte e incontrolada. Es fácil de entender con estas definiciones porqué existe la confusión en la psicología entre el concepto de emoción y el de pasión, el por qué se usa el uno por el otro.

Por lo abundantes que son los temas que se relacionan tanto con la pasión como con la emoción, nos limitaremos a citar de la emoción sólo lo indispensable para entender las diferencias sustanciales que existen entre ambas, partiendo, además, de los autores que han hecho específicamente esa distinción.

Para ir introduciendo al lector en nuestra investigación, cabe mencionar que desde Aristóteles, tal como lo vemos en *Retórica*, los estados afectivos, dado que van acompañados por dolor y placer, fueron concebidos y considerados como situaciones que podían transformar el juicio de una persona.

Más adelante, en Spinoza encontramos que en general, los afectos son "pasiones del ánimo", las cuales, sustenta, son ideas confusas por las cuales "el alma afirma de su cuerpo o de alguna de sus partes una fuerza de existir mayor o menor que antes, y por la cual, una vez dada la idea, el

alma misma es determinada a pensar tal cosa más bien que tal otra.”⁴⁰ Lo anterior lo encontramos en su libro *Ética*, donde también muestra que los afectos son ideas confusas porque el alma sólo padece en cuanto tiene ideas inadecuadas o confusas.

Digamos que lo anterior fue tan solo un antecedente histórico, ahora nos adentraremos más profundamente a la discusión. Seguramente uno de los autores que dedicó más trabajo a la diferencia específica de la pasión con la emoción, es Kant, para quien la emoción es violenta y precipitada, mientras que la pasión es astuta y toma tiempo para llevar a cabo sus fines.

Es en su libro *Antropología en sentido programático*, donde asegura que el hombre fuerte debe de ser capaz de alejarse tanto de las emociones como de las pasiones, ya que las considera enfermedades del alma porque excluyen el dominio de la razón, también asegura que dadas las diferencias que existen entre ellas, donde hay mucha emoción se encuentra poca pasión. En palabras del autor:

“La emoción obra como el agua que rompe su dique; la pasión, como un río que se sepulta cada vez más hondo en su propio lecho (...) La emoción debe considerarse como una borrachera, que se duerme, si bien le sigue el dolor de cabeza; la pasión, en cambio, es como una enfermedad, que tiene necesidad de un médico interno o externo del alma, el cual, sin embargo, no sabe prescribir por lo demás una cura radical sino solamente paliativos.”⁴¹

⁴⁰ Spinoza, *Ética*, p.221

⁴¹ Kant, *Antropología en sentido programático*, p. 186

Aprendemos con este filósofo Alemán que “a diferencia de la pasión, la emoción olvida fácilmente”⁴², ya que las emociones son “francas y nobles”, al contrario de la pasión que es “astuta y solapada”, por lo que no se expresa claramente, mientras que la emoción no deja dudas de su presencia y expresión. Por lo tanto es fácil entender porqué para Kant la emoción es un estado mucho más deseable que la pasión.

Es esta postura la que le permite a nuestro autor dejar por sentado que la emoción es un ataque sorpresivo a la sensación, por lo tanto, lo que la emoción no produce a toda velocidad ya no lo produce, al contrario de la pasión que obra lentamente. En general para Kant, lo que constituye a los estados tanto emocional como pasional no es la intensidad del “sentimiento”, sino la falta de reflexión, por esto tal vez sostiene que una pasión no se le desea a ningún hombre “pues, ¿quién quiere dejarse meter entre cadenas, cuando puede ser libre?”⁴³ De esta manera Kant, partidario del estoicismo asegura: “El sabio no debe nunca ser presa de la emoción, ni siquiera de la de la piedad hacia los males de su mejor amigo, es un principio moral sumamente justo y elevado de la escuela estoica; pues la emoción deja (más o menos) ciego.”⁴⁴

Entre los pensadores cuyos planteamientos están en contra de las propuestas Kantianas, encontramos a Ribot, quien no sólo piensa que la emoción y la pasión están íntimamente ligadas, es más, las relaciona aseverando que la pasión es principalmente una emoción prolongada e intelectualiza, argumento que sin duda enjuicia lo propuesto por Kant. No obstante, lo anterior no significa que la emoción sea el origen de las pasiones, simplemente señala la diferencia y la relación que tienen la una

⁴² Ibid., p. 185

⁴³ Ibid., p. 187

⁴⁴ Ibid., p.187

con la otra. Ribot también considera que el sujeto apasionado y el sujeto emotivo son en extremo diferentes dada la constancia con la que se expresan, incluso perfila cómo una pasión puede ser extinguida, explica que para esto es necesario que aumenten los elementos emocionales y disminuyan los intelectuales. Dicho lo anterior, es claro que no se conciba a la pasión sin la proliferación de emociones, incluso justifica que haya quien piense como Dejean, es decir que no hay emoción que no sea pasional.

Siguiendo la línea de autores que no confrontan los términos, sino que únicamente marcan las diferencias encontramos a Carlos Gurméndez, es un autor veraz en cuanto se refiere a pasión, él entra a esta discusión para diferenciar a la emoción de la pasión sin glorificar ni minimizar a alguna. Para él, la pasión siempre se dirige a algo concreto sin precipitarse a poseerlo, mientras que la emoción sí produce una exigencia inmediata apremiante.

La pasión, vista como lo hace Gurméndez, no puede ser referida como mera emoción que se fija y permanece, es la manifestación global del cuerpo. Para comprender mejor cómo este autor entiende las diferencias entre la emoción y la pasión es conveniente leerlo directamente de la fuente:

“Lo que diferencia la pasión de los afectos es la continuidad de su sentir, una actividad casi obsesiva que no cesa nunca en su empeño. Por ello concentra y precipita al hombre en un solo afecto que le absorbe íntegro, y aunque le asalten o sorprendan otras impresiones conserva por encima de todo este afecto fundamental que lo afirma. La pasión es el sujeto-objeto de la historia individual.”⁴⁵

⁴⁵ Gurméndez, *Crítica de la pasión pura I*, p. 142

En *Crítica de la pasión pura*, aparece Gurméndez como partidario de una visión ontológica para el estudio de las pasiones, sin embargo, Eugenio Trias en *Tratado de la pasión* parece profundizar más en esta perspectiva, él, para citar las diferencias básicas entre la emoción y la pasión, utiliza un argumento no sólo contrario a lo propuesto por Kant, sino radicalmente opuesto, él parte de que esta diferencia tiene su raíz en que la emoción tiene tintes irracionales, mientras que la pasión no sólo cobra un estatuto racional sino que se convierte nada menos que en la fuente misma del conocimiento. La pasión es, para Trias, el instrumento más valioso con que cuenta la razón para acceder al conocimiento de la realidad.

Como hemos visto, pasión y emoción no son lo mismo aunque están íntimamente ligados. Siempre en la pasión hay impresa emotividad aunque en la emotividad no haya impresa siempre una pasión. Debido a lo revisado en esta sección, parece importante que la psicología tome en cuenta a la pasión para introducirla a su campo de estudio.

2.3 Una discusión antigua: razón, conocimiento y saber en la pasión

*Si la razón es una brújula
las pasiones son los vientos*

Pope

Se ha repetido a lo largo de la historia, que la pasión es lo opuesto a la razón. El reino de lo pasional es el reino de la irracional. En este sentido se considera que la pasión y la razón no pueden convivir en armonía como

partes integrantes del sujeto, que no hay punto de conciliación entre ambas. En la práctica, se trata de ponerlas en guerra. Las pasiones obstruyen y entorpecen el trabajo de la razón, que debe liberarse del yugo de la pasión opresora para poder seguir su funcionamiento sin obstáculos.

De los primeros estudios sobre esta discusión cabe destacar a aquel que encontramos en el *Fedro* donde Platón nos habla directamente de las pasiones al relatar el mito del auriga y el carruaje alado donde reconoce la naturaleza conflictiva y compleja del alma humana. Dos fuerzas tiran de ella y luchan entre sí jalando simultáneamente en sentidos opuestos, estas fuerzas están representadas en el mito por dos caballos, uno blanco que es dócil, bueno y obediente y otro negro que es rebelde, malo y desobediente. Lo relevante de este mito es que la oposición no es entre pasión (mala) y razón (buena), o no se intenta sugerir que la única forma de acceder a la felicidad o al reconocimiento es haciendo oídos sordos al deseo o venciendo rotundamente al caballo negro. Aunque los caballos están en constante lucha, no intentan matarse el uno al otro; los dos, así como el auriga, son necesarios para la vida feliz del alma.

Para Aristóteles, discípulo de Platón, lo importante era transferir las pasiones desde la parte irracional del alma a la parte intelectual, hacer de las pasiones un objeto de contemplación, ya que quien es capaz de contemplar las pasiones se olvidará de sus propias pasiones y podrá reemplazar la inquietud y el dolor que éstas le causan por la serenidad y el gozo que da el conocimiento puro.

Después del análisis de los griegos, es hasta 1649 cuando se retoma este punto con la participación de Descartes, su incursión al tema es un tanto simple, ya que no argumenta si hay o no hay razón en la pasión,

simplemente asume su postura sin más explicaciones, de esta manera afirma que sí hay razón en la pasión al asegurar que las pasiones admitidas son aquellas que están sometidas al control racional.

Uno de los primeros críticos de Descartes es Spinoza, aunque cabe mencionar que sobre este tema en particular no se opone a su antecesor. La manera en que este filósofo entra a la discusión de razón *versus* pasión no es bajo la inclinación típica de aseverar que son opuestos o que están íntimamente ligados, él parte del supuesto de que hay dos tipos de pasiones, las tristes y las alegres, donde las primeras hacen del sujeto un ser cautivo que padece y que carece de libertad y autonomía; pero estas pasiones no se combaten con la razón sino con las pasiones alegres, con las cuales además se transforma la razón en una razón apasionada, Spinoza diría que esta razón es acción. De esta manera Spinoza se coloca del lado de pensar que, en un sentido un tanto cartesiano, las pasiones deseables son aquellas que tienen un contacto con lo racional.

El autor de *Ética* considera que no hay nada que sea más útil a un ser humano que otro ser humano y por lo tanto no debe pasar inadvertido que la razón sirve para tener un lazo con el otro. Ya declara Spinoza que la razón no exige nada que sea contrario a la naturaleza, y ésta "nos ordena" que cada cual se ame a sí mismo, que cada uno desee y se esfuerce en perseverar en su ser.

Ya entrando más directamente a la discusión de razón contra pasión, encontramos a los estoicos que concebían la felicidad como apatheía, o ausencia de afectos y pasiones; para esta escuela, sólo sin éstos se puede actuar de acuerdo a la naturaleza racional del ser humano. Las tendencias del hombre, originalmente buenas, cuando exageran y se tuercen se

convierten en pasiones o vicios que nos impiden poseer o adquirir conocimientos. Para el estoicismo, entonces, cualquier pasión es enemiga del bien y de la razón.

Siguiendo con esta forma de pensar encontramos a Kant, que es sin lugar a dudas el intelectual que confronta más elocuentemente a la pasión contra la razón colocándolas en polos opuestos, sostiene que el hombre fuerte debe tener como una cualidad la capacidad de impedir que las pasiones le alejen de la reflexión. Este autor basa gran parte de su estudio sobre las pasiones en discutir cómo éstas son ajenas a la razón; escribe:

“Las pasiones son cánceres de la razón pura práctica y, las más de las veces, incurables; porque el enfermo no quiere curarse y se sustrae al poder del único principio por obra del cual pudiera suceder esto. La razón va también en la esfera práctica sensible de lo universal a lo particular con arreglo al principio: no por complacer a una inclinación relegar todas las restantes a la sombra o a un rincón, sino cuidar de que aquélla puede coexistir con la suma de todas las inclinaciones.”⁴⁶

En su libro *Antropología en sentido programático*, Kant pone al descubierto que la emoción, al ser un afecto precipitado, crece veloz hasta que hace imposible la reflexión, al contrario de lo que explica de la pasión, ya que considera que ésta toma tiempo y, a diferencia de la emoción, reflexiona, por violenta que pueda ser, para conseguir sus objetivos. Kant expresa a lo largo del libro un claro rechazo al hecho de que el ser humano se someta a las pasiones y a las emociones, ya que considera que son “una enfermedad del alma, porque ambas excluyen el dominio de la razón”⁴⁷. Así, para nuestro autor, la pasión es una locura que contradice a la razón misma.

⁴⁶ Kant, *Antropología en sentido programático*, pp. 204-205

⁴⁷ *Ibid.*, p.185

En fin, para los filósofos racionalistas, como lo es Kant, la pasión es un error, un espejismo, un desprecio de las condiciones relativas y perfectas de la existencia humana o, como Pradines lo enseña, una rebeldía del instinto contra el espíritu. La pasión parece despreciable también para Montaigne ya que corrompe a la inteligencia, a la voluntad la somete al deseo y la efectividad es limitada.

Sin embargo, no todos los que han opinado sobre la pasión piensan igual, por ejemplo Ribot es uno de los muchos autores que han reprochado a Kant haber considerado a la pasión como una enfermedad. Rony tampoco comparte esa idea, para él no es verdad que el hombre liberado de los excesos pasionales se reduce a una "pobre cordura". Incluso hay autores de la talla de Hegel que niegan la hipótesis kantiana de que la pasión aleja al sujeto de la reflexión, incluso se atreven a decir que la pasión proporciona la posibilidad de una reflexión dirigida y regulada bajo estrictos parámetros de diversas índoles, que van desde morales hasta estéticos. Cabe aclarar que si bien se oponen a esa postura Kantiana también coinciden en que la pasión proporciona intranquilidad, angustia y otros estados afectivos que los sujetos que los viven e incluso las personas que los rodean los podrían catalogar como indeseables.

Se ha discutido desde el origen de la pasión si ésta tiene relación o no con la razón, teniendo como resultado que en su mayoría los autores opinen que no, sin embargo, una parte importante que parece ir ligada a la razón es el saber, al cual han alejado de los afectos, no obstante, encontramos en Alquié lo contrario, partiendo de que el conocimiento y el saber son dos cosas distintas y basándose en la tesis kantiana de que se puede afirmar la "cosa en sí" y por lo tanto saber que existe sin por ello llegar a conocerla,

Alquié asevera que se puede hablar de un saber afectivo. De esta forma el médico “conoce” las causas orgánicas del dolor de su paciente. Pero estas causas no son dolores, y sólo el paciente “sabe” su dolor.

Alquié entiende que el saber afectivo es incapaz de definir “correctamente” el objeto. Pero por lo que este saber ha sido rotundamente descalificado es por “el hecho que tal saber ha degenerado con frecuencia en un pseudo-conocimiento intelectual, oponiendo al mundo de la ciencia otro mundo, y por tanto un mundo objetivo erróneo, como el de las supersticiones o el de la locura.”⁴⁸ El saber afectivo depende entonces de juicios inexactos.

Esta forma de valorar lo afectivo es similar en Unamuno que afirma: “El hombre, dicen, es un animal racional. No sé por qué no se haya dicho que es un animal afectivo o sentimental. Y acaso lo que de los demás animales le diferencia sea más que el sentimiento que no la razón.”⁴⁹ Es decir, para Unamuno, el hombre es sobre todo un animal que siente. Y continúa diciendo: “El hombre, por ser hombre, por tener conciencia, es ya, respecto al burro o a un cangrejo, un animal enfermo.”⁵⁰ La patología, entonces, la encontramos aquí en la razón, no en la pasión; idea que, aunque con otros términos, ya había señalado Nietzsche.

Para Unamuno, es necesario “pensar con todo el cuerpo y toda el alma, con la sangre, con el tuétano de los huesos, con el corazón, con los pulmones, con el vientre, con la vida”⁵¹ hay que pensar, sentir, sufrir, llorar, para ser hombres completos. Sin embargo, “la paz entre estas dos potencias (razón y sentimiento) se hace imposible, y hay que vivir de su guerra. Y hacer de

⁴⁸ Alquié, *Doce lecciones de filosofía*, p. 20

⁴⁹ Unamuno, *Del sentimiento trágico de la vida*, p.10

⁵⁰ *Ibid.*, p. 21

⁵¹ *Ibid.*, p. 19

ésta, de la guerra misma, condición de nuestra vida espiritual.”⁵² Es así como para Unamuno, la existencia es una continua lucha, una trágica agonía.

Como hemos visto, con autores como Kant, las pasiones suelen concebirse como emociones que se juegan en el reino de lo irracional, como pulsiones asociadas al ensueño, la locura, la fantasía, el arrebató, el impulso, el delirio. Sin embargo, con esta visión, la de Unamuno, la pasión no sólo cobra un estatuto racional sino que se convierte nada menos que en la base misma del conocimiento.

Vimos también cómo Alquié sí reconoce que hay un saber afectivo, sin embargo, él mismo considera que no hay conocimiento afectivo. Pero por otro lado la pasión es, para Trías, el instrumento más valioso con que cuenta la razón para acceder al conocimiento de la realidad.

Trías, reconociendo sus raíces platónicas, concibe a la pasión no sólo como la base del conocimiento, sino también de la apreciación y la creación estética. Advierte que una vez que el sujeto es arrastrado por una pasión, accede a la experiencia estética, para luego alcanzar el conocimiento racional. “Entre el sujeto pasional y el sujeto de conocimiento conviene, sin embargo, determinar un espacio de mediación en el sujeto estético.”⁵³ La pasión se convierte así en el detonante que enciende la razón y la creación. Debido al impulso pasional avanzamos en la escala del conocer y logramos caer. Es gracias a la pasión que el sujeto logra apoderarse de la realidad y recrearla, accediendo así también al conocimiento de sí mismo.

⁵² Ibid., p. 85

⁵³ Trías, *Tratado de la pasión*, p. 37

Carlos Gurméndez, en su libro *Teoría de los sentimientos*, concibe una idea similar a la de Trías al afirmar: “La pasión es la posibilidad de conocimiento, pues nos arrastra a entrar en contacto con el Mundo para conocerlo sensible y realmente.”⁵⁴

Para Gurméndez carecen de pasión aquellos que viven del pensamiento puro, de la abstracción de lo “objetivo”, así como carecen aquellos que no buscan la vida afectiva, la cual pertenece por mucho al mundo real.

En *Crítica de la pasión pura*, muestra cómo la pasión sirve para que el hombre se encuentre a sí mismo, para que se reconozca con sus estados de ánimo tan diferentes, a veces hasta opuestos. Para este autor, los seres humanos van cambiando sus estados de ánimo hasta el punto en que uno predomina y se constituye como pasión, sobre la cual explica:

“Entonces la pasión se constituye en razón de sí misma, como resultado de su impulso interior que va a proyectarse hacia el exterior en una sola dirección, sin dejarse desviar por otras situaciones emotivas. La intencionalidad implícita de la pasión es su razón de ser. La razón se opone a la fugacidad del sentir, a la emotividad efímera de las impresiones y al centelleo de la sensación, pero no elimina el sentimiento y tampoco lo desvía de la morada interior en que vive. Por el contrario, la razón centra el sentir muy adentro del cuerpo, en su capa más profunda donde no llega el más mínimo rumor del mar del mundo, cuyas olas sucesivas se agitan en torno.”⁵⁵

Es propio de la obra de Gurméndez el recalcar que la razón es el eje de todo lo que le acontece al cuerpo, de igual manera le es propio asignar valores pasionales a la razón, ya que como él dice: “la razón no es

⁵⁴ Gurméndez, *Teoría de los sentimientos*, p. 36

⁵⁵ Gurméndez, *Crítica de la pasión pura I*, p.238-339

desapasionada, siente las diversas experiencias gozosas o tristes, las recoge, alberga y conceptúa en pensamientos diamantinos. Pero no creamos que su actividad lógica analiza desde una fría objetividad, separando el pensamiento del sentir. Por el contrario, razonar es sentirse y reflejar lo que estamos sintiendo.”⁵⁶

Este autor sostiene que el sentimiento se piensa y el pensamiento no se siente, aclara que lo anterior es porque:

“El pensamiento es una actividad cognoscente que clasifica y aúna las impresiones del mundo exterior sobre las que reflexiona. Entonces no se puede sentir a sí mismo porque carece de materia propia en que sustentarse. Los sentimientos, por el contrario, son materiales, pero tan invisibles y secretos que es muy difícil conocer realmente lo que sentimos o lo que otros sienten. El sentimiento es un misterio a desvelar porque como se constituye subjetivamente hasta podemos aparentarlo, pero cuando se siente, tanto si lo manifestamos o no, es siempre por el saber pleno de la razón que podemos conocer realmente lo que sentimos. Y sólo los sentimientos se racionalizan al vivirse, también la razón al operar sobre ellos se sentimentaliza.”⁵⁷

Vemos de tal manera que sentir es pensar, pero como el pensamiento sólo se siente, no siente por sí mismo y su función específica es pensar sobre aquello que el hombre siente.

Hasta aquí los trabajos de Gurméndez, ahora se examinarán otros tres autores que han entrado en la disputa, el objetivo de esta revisión consiste en mostrar los diferentes ángulos desde donde se ha abordado la discusión.

⁵⁶ Ibid., p.239

⁵⁷ Ibid., p.239

Comenzaremos por Hume quien opina que la razón no puede constituirse en un motivo para la voluntad y que por ello nunca será posible oponerla a la pasión; agrega además, que sólo cuando la pasión se sustente en creencias falsas o cuando ésta se lleve a cabo mediante actos inválidos en relación al fin deseado, se puede decir que la pasión no es razonable.

Para Hume ni siquiera cabe la posibilidad de un encuentro entre razón y pasiones, mucho menos de enfrentamiento. Para resumir la idea humeana sobre este tema bien vale la pena citarlo textualmente:

“No nos expresamos estrictamente ni de un modo filosófico cuando hablamos del combate entre la pasión y la razón. La razón es, y sólo debe ser, esclava de las pasiones, y no puede pretender otro oficio que el de servir las y obedecerlas.”⁵⁸ “En suma, el llamado conflicto entre pasión y razón diversifica la vida humana, y hace que los hombres sean no solamente diferentes unos de otros, sino aun de sí mismos en momentos distintos”⁵⁹

Una mirada muy peculiar de esta longeva discusión es la de Bodei, quien no sólo entra al debate entre la razón y la pasión para sustentar si una suprime a otra, este autor trata el problema desde lo que ocasiona el conflicto mismo, para él, la oposición histórica entre la razón y las pasiones representa un fuerte indicador del fracaso de los sistemas éticos y políticos que fluctúan entre normas represivas y actitudes laxistas. Esta visión de las pasiones es de especial interés para el psicólogo, ya que ubica de manera temporal y social las consecuencias que tendrá un sujeto apasionado, así como a su vez plantea la perspectiva política actual en torno a este objeto de estudio en particular.

⁵⁸ Hume. *Tratado de la naturaleza humana*, p.646

⁵⁹ *Ibid.*, p.617

El último autor a revisar es Herman Parret, encontramos en su libro *Las pasiones* que una forma de entender las pasiones es a partir de lo que el lenguaje ha definido como lo contrario a pasión, a saber: “lo razonable, lo racional, lo lógico”, sin embargo, el estudio de la pasión muestra que ésta no está al margen de tales atributos, sino que los contiene y ella misma forma parte de acontecimientos como la medicación, la moralización y la lógica científica de la sociedad occidental. Aún más, el autor sugiere que lo pasional no siempre se manifiesta en hechos objetivos que puedan ser juzgados, sin embargo, es posible que se comporte “como un centro que proyecte lo razonable, lo lógico, dentro del margen.”⁶⁰

Como hemos visto, la discusión está en el aire, Kant no es un autor “pasado de moda” y los argumentos que plantean los diferentes autores que lo contradicen no permiten dar una respuesta tajante al conflicto razón-pasión. Por nuestra parte resta decir que nosotros somos partidarios de Trías, ya que consideramos que la pasión es un vehículo enorme, donde cabe todo lo humano, que bien manejado nos puede acercar al conocimiento, al saber y a la razón.

⁶⁰ Parret, *Las pasiones*, p.15

2.4 ¿En dónde se viven las pasiones?: el dualismo cartesiano

*Que tu cuerpo sea siempre
un amado espacio de revelaciones*

A. Pizarnik

El ser humano ha sido desde siempre objeto de estudio y discusión, y cómo no serlo si parece ser algo inexplicable y místico a la par de hermoso y destructivo. Cuestionarse sobre sí mismo ha participado en todos los niveles de pensamiento, desde las explicaciones mágico-religiosas hasta las que buscan certezas científicas. En esta sección revisaremos una discusión que se centra en una perspectiva que considera que el ser humano está conformado por dos entes, el alma o mente y el cuerpo. Importante para el estudio de las pasiones en tanto que ayudará a ubicar el problema de manera espacial.

Tal vez el primero en iniciar esta discusión de manera formal es Aristóteles que evita la separación de mente y cuerpo (dualismo), argumentando que las creencias, los movimientos corporales y los cambios fisiológicos son elementos inseparables de la parte emotiva. Así, evita distinguir en forma demasiado tajante entre los elementos mentales y los físicos.

En *Sobre el alma* Aristóteles se cuestiona si las condiciones del alma pertenecen también al cuerpo o si hay alguna que pertenezca solo al alma. Aristóteles reflexiona y se da cuenta de que las condiciones del alma no parecen estar ni actuar sin el cuerpo. Se percata también de que el acto de pensar probablemente pertenece al alma únicamente, pero incluso si este pensamiento resulta ser algún tipo de imaginación o estar conectado con la

imaginación, entonces también puede pertenecer al cuerpo al igual que el alma.

Para Aristóteles es prácticamente un hecho que el cuerpo es afectado por el alma ya que ésta requiere al cuerpo para poder constituirse. Para este pensador, es evidente que las condiciones del alma son consideraciones materiales.

El autor que tal vez hace la mayor distinción entre el alma (o mente) y el cuerpo es Descartes, la clave de su teoría sobre la emoción y de su teoría de la mente en general, es una distinción metafísica entre dos tipos de sustancia: la mental y la física. La mente, según Descartes, es una “sustancia no extendida” definida por sus propiedades, de pensamiento y libre albedrío. Los cuerpos, en cambio, están extendidos en el espacio y sometido a las leyes mecánicas de la física.

Así, este filósofo francés, ubica a las pasiones del lado de la mente pero sin dejar de relacionarlas con el cuerpo, de esta manera afirma que “es necesario advertir que el principal efecto de todas las pasiones en los hombres es que incitan y disponen su alma para desear aquellas cosas para las cuales preparan su cuerpo.”⁶¹

Descartes evidenció lo legítimo de hablar de la “unión esencial” de cuerpo y alma, desde el momento en que no es accidental para un cuerpo humano estar unido al alma, como tampoco le es para ésta hallarse vinculada a aquél. Pero por otro lado reconoce que podría admitirse hablar de unas relaciones accidentales entre los dos, puesto que si consideramos al cuerpo

⁶¹ Descartes, *Las pasiones del alma*, p.118

o al alma solos no vemos nada en ninguno de ellos que exija su unión con el otro.

Algo que se descubre en la obra cartesiana, es que se había inclinado en el propósito de hacernos entender que el alma, por sí sola y como tal, se dedica sólo a "pensar", descuidando entonces que esa misma alma, en tanto que unida al cuerpo, actúa y padece. La mente actúa sobre y con el cuerpo, así como el cuerpo actúa sobre la mente: ambos se intercambian sin cesar los papeles de agente y paciente, en un juego al que sólo la muerte pone fin. Lo innegable es que la afectividad, por muy confuso que sea el ámbito de sus pensamientos, nos sitúa ante un alma realmente unida al cuerpo.

Descartes no solo sustenta gran parte de su pensamiento en la idea del dualismo, sino que además glorifica en ocasiones al alma y a su vez le da distintas valoraciones; es el caso de las pasiones, donde opina que las personas que poseen almas fuertes son aquellas que pueden, mediante el ejercicio de la voluntad, conquistar más fácilmente las pasiones y de esta manera detener los movimientos que los acompañan. Por el contrario, "las almas más débiles son aquellas cuya voluntad no se decide a seguir ciertos juicios, sino que se permite a sí misma que continuamente la arrastren las pasiones presentes, que, siendo a menudo opuestas unas a otras, jalan la voluntad primero a un lado, luego al otro, y al emplearla para luchar contra sí misma, colocan el alma en la más deplorable de las condiciones."⁶²

Las aportaciones del dualismo para la teoría de las pasiones de Descartes llega a su cúspide cuando considera que el alma permanece en el cuerpo gracias a las pasiones; en una carta dirigida a Chanut, en 1646, llega a

⁶² Ibid., p. 122

afirmar, que después de haber examinado las pasiones cuidadosamente, las halló buenas casi todas, y “tan útiles para esta vida que nuestra alma no tendría motivos para querer permanecer unida al cuerpo un solo instante, si no pudiera experimentarlas.”⁶³

Un estudioso de Descartes es Rodríguez González, autor para quien el valor de la vida pasional resulta en primer lugar de que las pasiones están directamente referidas a la conservación y utilidad del cuerpo sin importar variedad de dichas pasiones. Así para él, las pasiones son una inscripción del cuerpo en el alma, y aprovechar el cuerpo sería el arte de transformar la pasión en acción. Para entender la postura de este autor es conveniente revisar la siguiente cita:

“Pero las pasiones no las posee la mente, aunque sean tuyas en el mismo sentido en que hablamos de su cuerpo. Carece del poder de disponer absolutamente de ellas, como no controla los movimientos del corazón o la circulación de la sangre. Cabe sin embargo la posibilidad de que nuestra voluntad influya indirectamente sobre los movimientos pasionales.”
Adiestrándonos “en la representación de las cosas que acostumbramos a ir unidas a las pasiones que queremos tener y que son contrarias a las que queremos rechazar”, por ejemplo; o bien “no consintiendo en sus efectos y conteniendo algunos de los movimientos para los que dispone el cuerpo” la pasión.”⁶⁴

Ahora pasaremos a revisar cómo se han ido incluyendo diferentes autores a la discusión del dualismo en relación con las pasiones, por ejemplo Locke concebía que el placer y el dolor son iguales tanto en el cuerpo como en el alma. Malebranche por su parte descarta incluso la idea del alma. Orientación que de alguna manera Hume comparte ya que para él, las

⁶³ Citado por Rodríguez, *Una introducción a la filosofía de las emociones*, p.19

⁶⁴ Rodríguez, *Una introducción a la filosofía de las emociones*, pp. 28-29

pasiones son catalogadas sencillamente como "impresiones de reflexión". Es decir, en la mente surgen originalmente dolores y placeres, y a partir de ahí manan muchas pasiones. Es característica del pensamiento de Hume la desconexión de la problemática pasional de la cuestión de las relaciones entre el cuerpo o la mente.

Si bien Descartes habla glorificado al alma y la mente por encima del cuerpo, diversos autores han surgido desde entonces para rescatarlo de ese aparente olvido, tal es el caso de Alain, quien sugiere que la pasión modifica al cuerpo hasta el grado en que moldea el rostro, las manos, el caminar, etcétera, para de esta manera el apasionado llevar su pasión hasta la materia que lo constituye, su carne, su cuerpo.

Gurméndez también asigna al cuerpo un lugar muy particular en la pasión, para él, es el cuerpo el protagonista de la pasión, porque éste es afectividad, y al serlo, es activo y pasivo a la vez, permitiendo con esto interactuar con la mente de manera por demás constante. Asignar un papel tan importante al cuerpo no fue sencillo, ya que como lo explica Allendesalazar "el dualismo clásico, al defender la existencia de dos sustancias diferentes en nosotros, necesitaba postular la superioridad del alma."⁶⁵

Pareciera hoy en día que el cuerpo ha sido rescatado de la visión original del dualismo cartesiano, pero sin duda el mayor representante de dicho rescate es Spinoza, sólo que la revolución que introdujo a la hora de tratar los afectos consistió en afirmar que no hay unión, y por supuesto tampoco oposición entre el alma y el cuerpo, ya que lo que constituye la esencia del hombre es el deseo.

⁶⁵ Allendesalazar, Spinoza, *filosofía, pasiones y política*, p.58

Spinoza descalifica rotundamente el interaccionismo cartesiano: “Ni el cuerpo puede determinar a la mente a pensar, ni la mente al cuerpo al movimiento, ni al reposo, ni a ninguna otra cosa (si es que la hay)”⁶⁶. Para Spinoza, el cuerpo y la mente o el alma son dos atributos de la misma sustancia. Para este autor el alma y el cuerpo son una sola y misma cosa, que se concibe bajo el atributo del pensamiento. Una sola realidad, en suma, con la que entramos en contacto de dos formas radicalmente diferentes.

Siguiendo con Spinoza: “El orden de las acciones y las pasiones de nuestro cuerpo se corresponde por naturaleza con el orden de las acciones y pasiones del alma.”⁶⁷ No se trataría, entonces, en el estudio de las pasiones, de indagar la influencia del cuerpo en la mente, siguiéndole la pista a uno de los dos sentidos de la interacción cartesiana, sino de reflexionar sobre el incremento o la disminución de la potencia de obrar o de pensar del hombre. Estamos afectados por pasiones, y lo estamos necesariamente, pero no por consistir en unión de cuerpo y mente, sino por ser partes de la naturaleza.

La situación ante la que Spinoza nos coloca es por tanto esta: cuando la mente es asaltada por un afecto, es decir, cuando cambia su potencia de pensar, el cuerpo experimenta al mismo tiempo una afección determinada, o sea, cambia su potencia de actuar. Las decisiones del alma no son para nuestro autor otra cosa que los apetitos mismos.

⁶⁶ Spinoza, *Ética*, p.135

⁶⁷ *Ibid.*, p. 136

Spinoza enseña que los pensamientos e ideas de las cosas se ordenan y encadenan en la mente al igual que en el cuerpo, esto permite que sobre toda afección del cuerpo se pueda formar algún concepto claro y distinto.

A lo largo de esta revisión sobre el dualismo hemos podido percibir que la vida afectiva nos viene a demostrar día tras día la interacción de la mente y el cuerpo; por lo tanto el dualismo inicial tendrá que reformarse, clarificarse e incluso replantearse.

2.5 Ética y moral de las pasiones

*Ante el sentimiento del deber,
enmudecen las más rebeldes pasiones*

I. Kant

A través de la historia se han configurado distintos discursos valorativos con respecto a las pasiones, unos la han devaluado y la han considerado un vicio productor de infortunas, otros le han dado atribuciones ontológicas, afirmando además que son constitutivas de toda sociedad. Por supuesto que estas valoraciones pertenecen al ámbito de lo moral y de lo ético, si bien hemos mostrado estos conflictos a lo largo de nuestra tesis, nunca los planteamos directamente en ese plano. Este capítulo abordará desde tres posiciones ideológicas este asunto, la primera de ellas consistirá en aquella que no se orienta directamente por calificar por buena o mala a la pasión, esta perspectiva plantea la posibilidad de que, mediante distintos recursos, las pasiones pueden ser llevadas por cualquier sendero; la segunda postura

refiere directamente a la pasión como “mala”, y la tercera, la considera totalmente “buena”.

Tratando de mantener la constante histórica comenzaremos con Platón, este filósofo griego plantea en el *Fedro*, que tanto las pasiones como las instancias racionales son necesarias para vida “feliz” de un sujeto, considera que el conflicto en realidad no se centra en que la razón desea suprimir a las pasiones o viceversa, sino que ambas instancias dirigen al mismo sujeto hacia lugares distintos provocando que el individuo se encuentre en constante tensión, sin embargo, no considera a tal tensión como mala sino como necesaria para la vida y desarrollo de un sujeto

En *Retórica* y en *Poética*, para Aristóteles la virtud ética se encuentra en el justo medio entre la razón y las pasiones, es decir, en un equilibrio entre dos extremos; en una medida o moderación entre dos vicios. Lo relevante aquí es que no es necesario liberarnos o aniquilar por completo nuestras pasiones, sino sentir las de manera moderada y convertirlas en fuente de conocimiento. Es decir, todos tenemos, en mayor o menor grado, necesidad de sentir las, aunque sean instancias pasivas enfrentadas a la acción y nos produzcan dolor y sufrimiento. Encuentra así un punto de equilibrio, ya que, como lo expresa en *Ética Nicomaquea*, no es sencillo hacer el mal porque éste se destruye incluso a sí mismo.

Siglos después encontramos que el autor del primer estudio específico y sistemático de las pasiones, René Descartes, en su libro *Las pasiones del alma*, explica que por lo general resulta difícil entender que la utilidad de todas las pasiones consiste únicamente en que fortalecen y hacen durar en el alma pensamientos, que ella hace bien en conservar, y que sin eso podrían borrarse con facilidad. Asimismo, todo el mal que pueden causar

consiste en que fortalecen y conservan esos pensamientos más de lo necesario; o bien en que fortalecen y conservan otros en los que no conviene detenerse.

Para este autor, la mejor defensa contra el océano pasional en que nos debatimos en esta vida no es sino el convencimiento de que nuestro bien y nuestro mal dependen principalmente de las emociones interiores que son suscitadas en el alma por el alma misma. Es decir, las mismas pasiones serían utilizadas en la lucha que mantenemos con las pasiones. De tal forma que declara:

“Y para que nuestra alma tenga algo con que contentarse sólo necesita seguir exactamente la virtud. En efecto, todo aquel que haya vivido de tal modo que su conciencia no pueda reprocharle que haya dejado nunca de hacer todo aquello que ha juzgado lo mejor (que es lo que aquí llamo seguir la virtud), recibe una satisfacción tan poderosa para hacerle feliz que ni los mayores esfuerzos de las pasiones tienen jamás poder suficiente para turbar la tranquilidad de su alma”⁶⁸

Para Descartes hay una forma de valorar la fuerza que un alma tiene ante sus pasiones. Aquellas mentes que se conducen mediante juicios firmes y determinados referentes al conocimiento del bien y del mal combaten “con sus armas propias”, saliendo por lo común victoriosas, por tanto; aquéllas que, en cambio, acostumbran poner a una pasión la fuerza de otra son débiles y acaban esclavizadas.

Podemos concluir entonces, que Descartes valora las pasiones mientras el sujeto pueda tener control sobre ellas por medio de la razón, o medir su intensidad; es decir, en tanto puedan detenerse cuando comienzan a

⁶⁸ Descartes, *Las pasiones del alma*, p.160

enajenarnos, entorpeciendo y distrayendo así el trabajo de la razón. Sobre esto Xavier Zubiri explica que "no es que Descartes descalifique las percepciones y las pasiones. Lo que descalifica es la inmediatez con que pretenden arrastrar a la voluntad libre."⁶⁹

Spinoza, contemporáneo de Descartes, admite que la necesidad pasional constituye una fuerza mucho más apremiante que cualquier imperativo moral. No obstante, su esfuerzo ético consiste en transformar las pasiones tristes en pasiones alegres. Mientras padecemos somos cautivos de las pasiones tristes y, de esta forma carecemos de libertad y autonomía. Pero no luchamos contra las pasiones tristes con la Razón, sino que lo hacemos con la fuerza de las pasiones alegres con las cuales transformamos la Razón en una razón apasionada, es decir, en acción. Pero ya no con una acción dirigida por el odio sino por el amor, la solidaridad, el reconocimiento del otro y, por lo tanto, de uno mismo como persona.

La profundización spinozista, bien y mal ya no serán objetivos, por lo menos en un sentido notable. Ya no se tratará de reformar el entendimiento para conocer el bien sino para conocernos a nosotros mismos en cuanto deseantes. "Así pues, queda claro, en virtud de todo esto que nosotros no intentamos, queremos, apetecemos ni deseamos algo porque lo juzguemos bueno, sino que, al contrario, juzgamos que algo es bueno porque intentamos, queremos, apetecemos y deseamos."⁷⁰

El de Spinoza parece un punto de vista equidistante entre la condena y la exaltación de la pasión; parece que esa idea puede prevalecer en la cultura contemporánea. Así por ejemplo, se expresa Dewey: "la fase emocional

⁶⁹ Zubiri, *Naturaleza, Historia, Dios*, p.149

⁷⁰ Spinoza, *Ética*, p.144

apasionada de la acción no puede ni debe ser eliminada con ventaja de una razón exangüe. Más pasiones, no menos, es la respuesta... la racionalidad no es la fuerza que debe evocarse contra impulsos y hábitos, sino más bien el logro de la armonía que obra entre diferentes deseos.⁷¹ O Arnaiz, que en su diccionario de filosofía declara: "la pasión es principio de actividad y de energía necesarias en la vida y, sobre todo, en las luchas frecuentemente dolorosas y trágicas de la vida moral; precisa, pues, ni matarla ni constituirla en maestra de la vida, sino dirigirla, educarla y desenvolverla bajo los dictados de la razón."⁷²

Pues bien, este intento o esfuerzo por ligar la pasión a la razón, en ello encontrando la virtud ética y moral, no es el que ha prevalecido siempre. Las pasiones fueron consideradas por los estoicos como vicios, de tal forma que sostuvieron que éstas son un testimonio de un profundo amor por sí mismos y no por el objeto que dicen amar, actitud que aclaran, nace de la necesidad de vivir más intensamente lejos de la moral y el buen juicio.

El estoicismo no predica sólo la ausencia de pasión, sino la privación de todo sentimiento, que habrá de ser sustituido por una paz anímica uniforme y serena. Podemos y debemos sentir sin consentir porque las pasiones no nos han sido dadas más que para el bien del cuerpo. El ideal de la moral estoica consiste en sofocar toda pasión y seguir las leyes de la razón hasta llegar a la apatía absoluta.

Seguramente el estoicismo hará que el lector recuerde a Kant, quien se encontraba cerca de los postulados de esta escuela. Como veremos a continuación, este autor también es partidario de la extirpación de toda

⁷¹ Dewey, *Naturaleza humana y conducta*, pp.95-96

⁷² Arnaiz, *Diccionario manual de filosofía*, p.478

pasión, ya que las considera malas en sí mismas. Por el peligro que la pasión representa para la elección racional y la libertad moral del hombre, Kant en *Antropología en sentido programático*, rechaza toda exaltación de las pasiones y cita la frase de Helvetius: “jamás se ha hecho nada grande en el mundo sin pasiones violentas”, para complementarla de esta manera:

“Esto se puede admitir respecto a diferentes inclinaciones, esto es, para aquellas que la naturaleza viva (y también la del hombre) no puede hacer de menos, como una necesidad natural y física. Pero que ellas puedan y aún deban resultar pasiones, no ha sido querido por la Providencia. Explicarlas desde este punto de vista puede ser concedido a un poeta, por ejemplo a Pope, quien escribió: -si la razón es una brújula, las pasiones son los vientos-, pero el filósofo no puede admitir este principio ni siquiera para valorar las pasiones como un artificio provisional de la Providencia, la cual las habría colocado en la naturaleza humana antes que los hombres hubieran llegado a un grado conveniente de civilización”⁷³

Para Kant, tanto las pasiones como las emociones son enfermedades de la razón que actúan sobre un sujeto de manera violenta. Su sentir llega incluso a asegurar que una pasión no se le debe de desear a ningún hombre. “Las pasiones son cánceres de la razón pura práctica y, las más de las veces, incurables; porque el enfermo no quiere curarse.”⁷⁴ Es a raíz de esto que Kant sostiene que las pasiones, sin excepción, son malas en sí mismas.

En *Crítica del juicio*, Kant expresa que la pasión excluye el dominio de sí, esto es, hace imposible o impide que la voluntad se pueda determinar con base en principios morales. Sin embargo, resulta imposible pensar que las grandes obras se realizaron sin pasión y sin principios morales, si bien no

⁷³ Kant, *Antropología en sentido programático*, p.206

⁷⁴ *Ibid.*, p.204

todas las obras de arte han sido realizadas bajo los parámetros morales convencionales, no se puede poner en duda el que fueran realizadas siguiendo ciertos principios individuales, es decir, que la pasión tiene un principio ético importante.

El romanticismo invierte la valoración negativa que Kant había dado de la pasión. Y es significativo que quien expresara con mayor rigor el punto de vista romántico a ese respecto, o sea Hegel, no haya hecho más que invertir las valoraciones kantianas. Este autor nos dice en su libro *Filosofía de la historia universal* lo siguiente:

“La pasión contiene en su determinación el estar confinada a una particularidad de la determinación del querer, en la cual se sumerge la total subjetividad del individuo, sea luego cualquiera el contenido de esta determinación. Pero por este carácter formal, la pasión no es buena ni mala: su forma expresa sólo que un sujeto ha puesto en un contenido único todo el interés vivo de su espíritu, del ingenio, del carácter, del gozo. Nada grande ha sido realizado, ni podrá serlo, sin pasiones. Sólo una moralidad muerta y muy a menudo hipócrita, ataca la forma de la pasión en cuanto tal.”⁷⁵

Nietzsche exaltó también la pasión, en *La genealogía de la moral* reconoce en la pasión una forma de salud, liberando al sujeto de cargas innecesarias como las que brinda la moral. Además hace una aclaración pertinente, ésta es que aquel que se dice entregado al servicio de la moral, la religión o “las buenas costumbres”, no lo hace de forma altruista sino todo lo contrario, el beneficio social que adquirirá le hará parecerse más a un animal domesticado. Por su lado la pasión da sentido y dirección mientras conforma al sujeto.

⁷⁵ Hegel, *Filosofía de la historia universal*, p.63

Como hemos visto el debate es intenso, por un lado las pasiones son vistas como vicios y por el otro como virtudes; para relajar un poco la discusión sirve un comentario de Gurméndez: "Pero como las pasiones son afectos que proyectan al hombre fuera de sí, debemos analizar la situación interior por la que atraviesan y no limitarnos a enjuiciarlas desde el exterior."⁷⁶

Pero incluso en lo ético, en lo interior, parece que el apasionado vive en la angustia difusa, el sufrimiento moral le persigue y entonces emprende una serie de acciones para justificarse. Aunque cabe aclarar que no siempre existe una proporción entre la fuerza social de una regla moral y el remordimiento que un ser apasionado sufre al simularla. Lo que parece relevante, es decir que sin duda la pasión trastoca lo ético y lo moral, que interviene en sus quehaceres y, ¿por qué no?, los constituye.

⁷⁶ Gurméndez, *Crítica de la pasión pura I*, p.151

Referencias bibliográficas

1. Alain, *El nuevo desorden amoroso*, Anagrama, Barcelona, 1981.
2. Allendesalazar M. Spinoza: *filosofía, pasiones y política*, Alianza Editorial, Madrid, 1988.
3. Alquié F., *Conocimiento y afecto: Doce lecciones de filosofía*, Granica, Buenos Aires, Argentina, 1963.
4. Aristóteles, *Ética nicomaquea*, UNAM, México, 1954.
5. Aristóteles, *Poética*, con introducción Cappalletti J., Editores Latinoamericana, 3ª edición, Caracas, 1990.
6. Aristóteles, *Retórica*, Gredos, Madrid, 1990.
7. Aristóteles, *Sobre el alma*, Gredos, Madrid, 1978.
8. Arnáiz M. y Alcalde B., *Diccionario manual de filosofía*, Voluntad, España, 1927.
9. Bodei R., *Geometría de las pasiones*, FCE, México, 1995.
10. Descartes R., *Las pasiones del alma*, Folio, España, 1999.
11. Dewey J., *Naturaleza humana y conducta*, FCE, México, 1982
12. González J., *Ética y libertad*, FFyL UNAM, 1989.
13. Gurméndez C., *Crítica de la pasión pura I*, FCE, Madrid, 1989.
14. Gurméndez C., *Crítica de la pasión pura II*, FCE, Madrid, 1993.
15. Gurméndez C., *Teoría de los sentimientos*, FCE, México, 1984.
16. Hegel G., *Filosofía de la historia universal*, Lasson, España, 1928.
17. Hume D., *Disertación sobre las pasiones*, Anthropos, Barcelona, 1990.
18. Hume D., *Tratado de la naturaleza humana* Editora Nacional, Madrid, 1977
19. Kant I., *Antropología en sentido programático*, Alianza editorial, España, 1935
20. Kant I., *Crítica del juicio*, Espasa Calpe, Madrid, 1977.

21. Locke J., *Ensayo sobre el entendimiento humano*, Tomo I, Gernika, México, 1998.
22. Nietzsche F., *La genealogía de la moral*, Alianza, México, 1981.
23. Parret H., *Las pasiones. Ensayo sobre la puesta en discurso de la subjetividad*. Edicial, Buenos Aires Argentina, 1986.
24. Platón, *El banquete y Fedro en Diálogos*, Porrúa, México, 1998.
25. Quintanilla N., *Malebranche*, ediciones del orto, España, 1997.
26. Rodríguez G., *Una introducción a la filosofía de las emociones*, Huerga-Fierro, España, 1999.
27. Rony J., *Las pasiones*, Publicaciones Cruz, México, 1992.
28. Spinoza, *Ética*, Dirección general de publicaciones, México, 1977.
29. Trías E., *Lógica del Límite*, Destino, Barcelona, 1991.
30. Trías E., *Tratado de la pasión*, Conaculta, México, 1991.
31. Unamuno M., *Del sentimiento trágico de la vida*, Espasa Calpe, México, 1982.
32. Warren H., *Diccionario de psicología*, FCE, México, 1999
33. Zubiri, X., *Naturaleza, Historia, Dios*, Alianza, Madrid, 1990.

3. Desarrollo de la pasión

*Un hombre que no ha pasado a través del infierno
de sus pasiones, no las ha superado nunca.*

C. Jung

En este capítulo haremos una revisión monográfica, como en todos los capítulos, del desarrollo que tiene la pasión dentro de un sujeto, de tal forma empezaremos con los planteamientos que se han hecho con respecto al origen de las pasiones para en seguida dar paso a las características del apasionado que a su vez es cuando la pasión ha sido instaurada en el individuo, dicho de otro modo es cuando se ha vuelto adulta; finalmente mostraremos aquello que se ha dicho sobre el fin de las pasiones, sobre su muerte.

3.1 Origen de la pasión

Cría pasiones y te sacarán los ojos

R. Aguilera

A través de la historia se han dado diversas explicaciones con respecto al origen de las pasiones, algunas han sido tan simples como la que dio Rochefoucauld, que consideraba que éstas no eran sino producto de los cambios de temperatura sanguíneos, idea a la que de alguna manera se adhiere Ribot al asumir que las pasiones y en general todo lo que constituye al ser humano, tiene su origen en causas fisiológicas. Incluso autores más

actuales han abreviado las explicaciones, por ejemplo Borel afirma que la pasión tiene su origen en un simple trastorno de humor.

Sin embargo, es con Descartes que la discusión parece complicarse un poco, el autor de *Las pasiones del alma* nos dice que generalmente las pasiones pueden ser ocasionadas por el ejercicio del alma que tiene como resultado el concebir un objeto u otro, estos objetos hacen que los sentidos estén estimulados constantemente, lo que va a generar diferentes pasiones. Pero no todos los objetos van a producirlas, ya que existen aquellos que nos pueden dañar, por lo tanto el alma va a desear los objetos que son útiles y benéficos para el individuo.

Para Descartes el concebir un objeto que nos perjudica o nos beneficia es lo que va a generar muchas de las pasiones. Nos dice el autor que lo bueno (entendido para él como lo que nos ayuda) es lo que nos va a producir placer o disminuir el dolor. Sin embargo, el mal (lo que nos daña) es lo que nos va a producir o aumentar el dolor, o bien a disminuir el placer. Por lo tanto el placer y el dolor son la raíz de lo bueno y lo malo, siendo ésta la idea cartesiana fundamental sobre el origen de nuestras pasiones. Por lo tanto, para Descartes el origen de las pasiones es a través de la concepción que el individuo hace con respecto a los objetos, es decir, si nos producen algún daño o beneficio. En sus palabras leemos:

“Cuáles son las primeras causas de las pasiones. Pueden algunas veces ser causadas por la acción del alma que determina concebir este o aquel objeto. Las mismas pasiones pueden también ser excitadas por los objetos que mueven los sentidos, y que estos objetos son sus causas más frecuentes y principales.”⁷⁷

⁷⁷ Descartes, *Las pasiones del alma*, p.125

Casi un siglo más tarde John Locke abre un camino diferente para entender el origen de las pasiones. En *Ensayo sobre el entendimiento humano* nos señala que existen dos tipos de ideas, las ideas simples que son las que se relacionan directamente con los sentidos (percepción); y las ideas complejas que surgen de la reflexión (pensamiento). Explica que es a partir de estas ideas que surgen las cosas buenas y las cosas malas y por lo tanto el placer y el dolor, situaciones que producen y mueven a las pasiones:

“El placer y el dolor y lo que los causa, el bien y el mal, son los ejes sobre los que giran nuestras pasiones. Y si reflexionamos sobre nosotros mismos y observamos de qué manera aquéllos operan en nosotros bajo diversas circunstancias, qué modificaciones o disposiciones de la mente y qué sensaciones internas (si puedo llamarlas así) producen en nosotros, podremos formarnos a partir de ello las ideas de nuestras pasiones.”⁷⁸

Si bien para Locke es por la reflexión y la sensación que un individuo hace del placer y el dolor el origen de las pasiones, no todos los autores han opinado lo mismo, de tal forma, Letourneau argumenta que la creación de la pasión se debe a una necesidad que va en aumento hasta la producción de un deseo. lo que va dar paso a una pasión. El egoísmo, según este autor, va a ser parte fundamental de todas las pasiones, ya que esta característica lo que pretende es tener lo que desea sin importarle las consecuencias o, como diría Malebranche deseamos tenerlo todo, ser como dioses.

Conforme ha avanzado el tiempo, la visión que se tiene con respecto al origen de la pasión ha estado en constante cambio, por ejemplo M. Alquié, en *El deseo de eternidad*, nos dice que el inicio de la pasión tiene que ver

⁷⁸ Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano* p.337

muy estrechamente con el desprecio que el apasionado le tiene al tiempo, otorgándole preferencia a lo que acontece en el presente y rechazando el futuro, el autor nos dice que muchas pasiones nacen del hábito; es decir, del pasado que pesa sobre el presente. Por lo tanto, la memoria y el hábito son fundamentales para la constitución de la pasión.

Otro de los autores que habla del origen de la pasión otorgándole cierta preferencia a los estados afectivos más que a los fisiológicos es Pradines, quien los llama "instintos en una naturaleza vuelta racional", este psicólogo se refiere a que la pasión se encuentra fuera de control como lo automático y lo instintivo, por lo tanto el apasionado es principalmente un individuo que no es capaz de motivarse en voz de lo racional, por lo tanto se gula por sus demandas instintivas e impulsivas.

Ya en nuestra época nos topamos con las explicaciones de Rony, este autor considera que la pasión se origina en primera instancia por la idealización sin límite que se hace sobre un objeto, y en segundo lugar por el egoísmo particular, ya dijera Arnaiz que el amor de sí mismo es el origen de todas las pasiones.

Este autor además enfatiza otros aspectos importantes, tales como que el medio social es aquel que nutre y permite la permanencia de las pasiones dándoles los elementos sentimentales necesarios para su existencia.

Conciliando las dos posiciones mencionadas (la primera considera el origen de las pasiones en lo orgánico y la segunda en lo afectivo), está Carlos Gurméndez, quien nos dice lo siguiente:

"La pasión nace de un sentir generalizado o afectividad del cuerpo. Sin embargo, no son las emociones, como podría creerse, que la originan, es la mayor o menor capacidad para recibir sensaciones, impresiones que nos hace proclives a vivir la pasión. Por ello, cuanto más sensibles, abiertos y atentos a los estímulos del mundo exterior es muy probable, casi seguro, que llegaremos a sentir una gran pasión."⁷⁹

Como hemos revisado, no se puede determinar con claridad el origen de la pasión, lo que sí parece enunciable, es que hay muchos factores que relacionados entre sí dan pauta al surgimiento de la pasión. La sociedad, la estructura fisiológica del sujeto, el egoísmo, la afectividad, la historia personal, etcétera serán las que generen la pasión. Si ésta es vista como lo hace Trías, es decir de manera ontológica, parece indescifrable su origen, ya que la pasión tendrá sus raíces en el mismo lugar que las tiene el apasionado y aún no se puede saber con certeza por qué un individuo es como es.

3.2 La pasión instaurada, características del sujeto apasionado

Existo como soy, eso es suficiente

W. Withman

Según Rony la psicología se ha alejado del concepto pasión hasta casi borrar por completo tal palabra de su vocabulario, sin embargo, también explica que aquellos psicólogos que han tratado el tema se orientan hacia una definición muy amplia en la que miran a la pasión de la manera en que

⁷⁹ Gurméndez, *Crítica de la pasión pura I*, p.140

la concebía G. Berger, es decir, como un ordenamiento de la vida afectiva sometida a una tendencia dominante.

Pero ¿cómo reconocer el estado de pasión con una definición tan amplia?, pareciera que sólo haciendo más estrecha tal definición se podría percibir dicho estado, para lograrlo, sirve el planteamiento de Pradines, quien considera que la pasión es un afecto dirigido hacia un objeto en específico por el que el ser afectado se siente separado de sí mismo y arrastrado hacia actos que considera son causados por dicho objeto. No obstante, como hemos dicho, ninguna definición sobre pasión nos acerca al concepto y mucho menos nos entrega las características del apasionado.

Dado lo anterior, no partiremos de ninguna definición para mencionar las características del apasionado, en cambio usaremos como referencia el concepto que a lo largo de esta tesis hemos venido formulando. Por cuestiones didácticas hemos decidido presentar dichas características en forma de lista.

Las 20 características del sujeto apasionado que encontramos más relevantes son las siguientes:

1. *No es lo mismo estado pasional que pasión.* Stendhal reconoce la diferencia entre la pasión y el estado de pasión asegurando que muchas pasiones pueden producir los mismos estados pasionales, un ejemplo del autor es el siguiente: la pasión amor, puede producir en algún momento encanto, terror, furia, etcétera que son estados pasionales. Para Pradines, sólo las pasiones profundas, instintivas, las que nos impelen a la persecución de un objeto complementario, son las que producen los estados pasionales.

2. *En toda pasión hay una nueva organización o una reorganización de la subjetividad.* Esta sucede según Ribot bajo el estricto control de una tendencia dominante casi exclusiva, la pasión parece, para este autor, un instinto que tiene un objetivo claro y único que produce que toda la actividad de un individuo se oriente hacia él con una fuerza irresistible.

3. *El sujeto pasional concentra sus afectos sobre un mismo objeto.* Relativo esto, Rony explica: "La pasión no es la obsesión, la idea fija, exclusivamente. Es, como la obsesión, una concentración que se opone a la dispersión natural de los sentimientos; éstos en sí mismos circunstanciales, nos adaptan a las cosas y como las situaciones cambian, es normal que cambien también(...) La obsesión tiende a la neurosis, la pasión a la psicosis."⁸⁰

4. *En el estado pasional se presenta una exageración del símbolo del objeto de fascinación.* Así entiende Rony las respuestas que puede tener un sujeto. Por decir un ejemplo, el avaro, al perder una cantidad mínima de su objeto, en este caso el dinero, maximiza su pena en desproporción con la utilidad que tenía el objeto.

5. *El apasionado por lo general es un ser humano solitario, inquieto, posesivo y con gusto por la muerte.* Esta aseveración tan tajante es propia de Jerome-Antoine Rony, en lo particular no coincidimos en su apreciación porque la encontramos carente de argumentación, sin embargo, al ser este un trabajo monográfico no podemos omitir ningún punto de vista. Sarte en *El ser y la nada* va a hablarnos de la posesión al referir que poseer es desear poseer al mundo usando como medio un objeto particular.

⁸⁰ Rony, *Las pasiones*, p.13-14

6. *El apasionado sabe que fracasará.* Cuando un sujeto se encuentra en estado apasionado “tiene siempre una falla secreta: la certeza íntima del fracaso; a pesar de la cual se obstina(...) Es cuando la falla crece, en los momentos de languidez, cuando se deslizan los arrepentimientos y remordimientos”⁸¹ El fracaso consiste en que nunca podrá poseer al objeto de su pasión.

7. *La pasión no desafía la coherencia mental y hasta pretende que ésta sea razonable en el sentido corriente de la palabra.* El apasionado encuentra sus razones y desea tener razón. Rauh sostenía que la razón no tiene nada que ver en la constitución de las pasiones y sólo interviene para combinar los medios de alcanzar los fines pasionales y para justificar, con el tiempo, sus fines ante los ojos de los demás.

8. *El apasionado es celoso en extremo de sus rivales.* Carlos Letourneau brinda esta peculiaridad a este tipo de sujetos, para él, “el hombre apasionado del poder o de la ciencia, de la riqueza o de una mujer, es siempre y necesariamente celoso en extremo de sus rivales.”⁸² Explica además que tales celos le impiden terminar con su pasión si no es suscitando otra.

9. *Los temas relacionados con la pasión se “apoderan” de los pensamientos del apasionado.* Esto lo afirma Gremias Denia de Rougemont en su libro *El amor y occidente*, ahí explica que la pasión toma por asalto a la mente y con bastante autoridad inserta pensamientos en el sujeto. En el mismo texto deja claro que para él “si la pasión que domina llega a ser, con

⁸¹ *Idid.*, p. 21

⁸² Letourneau, *Las pasiones humanas*, p.152

el tiempo, el alguacil del lugar y se hace con el mando del destacamento, el entendimiento es raptado y tomado por el objeto de la pasión, como si tuviera derecho legal a ser lo único que se considere allí."⁸³

10. *El apasionado rechazará siempre toda diferencia.* Como hemos visto, los objetos pasionales se nutren de la imaginación del sujeto que les llena de atributos y múltiples características que no son precisamente las que tiene el objeto, para ello hace gala de su imaginación. Esto da como resultado que se tenga una idea falsa de lo que es el objeto en realidad. Mariano Rodríguez González explica en su libro *Una introducción a la filosofía de las emociones*, que este fenómeno provoca que el apasionado se enfrente continuamente a críticas que le procuren disminuir su objeto; de tal forma, una mujer celosa en extremo se encontrará con comentarios que le sugieren que exagera. Este autor nos dice que al enfrentarse a estas circunstancias, el apasionado optará por rechazar tales comentarios e incluso se inclinará a pensar que son los otros los que se encuentran equivocados.

11. *El apasionado no responde de manera causal.* John Locke es el responsable de esta opinión, este filósofo nos comenta que si bien la agresividad da paso a la agresión y el deseo de venganza da paso a la venganza, en el apasionado no funciona de igual manera, esto es debido a que la percepción de este tipo de individuos es radicalmente diferente de aquellos que no son movidos por la pasión. Aclara también que no se pueden determinar sus respuestas previamente, que por lo común sorprenden, de tal forma que "la insatisfacción se difumina así en resignación, la malevolencia puede perseverar como una hostilidad y el

⁸³ Rougemont, *El amor y occidente*, p.191

deseo de venganza en un estado de rencor, son que por eso todo este montaje pasional conduzca a un hacer.⁸⁴

12. *El apasionado buscará medios para mantener su pasión.* Hume en *Disertación sobre las pasiones*, dice sobre esto lo siguiente: "Una persona encolerizada a causa de un ultraje recibido de otra se hallará muy propensa a encontrar nuevos motivos de odio y disgusto, especialmente si los puede hallar en la persona que fue el objeto de su primera emoción o en alguien relacionado con ella."⁸⁵

13. *Cualquier objeto que perciba el apasionado será considerado en relación con el mismo.* Esto lo afirma Hume al referir que dada la omnipresencia de la pasión, el sujeto es incapaz de deslindar lo que le rodea de su sentir, de su vivir y de su afectividad.

14. *El apasionado se atormenta a sí mismo.* En *Antropología en sentido programático*, Kant asegura esto al poner el siguiente ejemplo: "Avergonzarse sensiblemente sin la presencia de aquel ante quien se siente la vergüenza; no es una emoción, sino, como la aflicción, una pasión, que consiste en atormentarse a sí mismo insistente, pero vanamente, con el desprecio; la vergüenza como emoción ha de surgir, por el contrario, repentinamente."⁸⁶ Por supuesto que no es la única causa de tormento, también están aquellas que se genera cuando siente que pierde ese objeto de su pasión, o aquellas que sufre cuando la hoguera pasional se está consumiendo casi en su totalidad.

⁸⁴ Locke, *La conducta del entendimiento y otros ensayos póstumos*, p.273

⁸⁵ Hume, *Disertación sobre las pasiones*, pp.90-91

⁸⁶ Kant, *Antropología en sentido programático*, p.190

15. *El sujeto pasional es un sujeto que está en constante movimiento.* Por esta razón parece imposible fijarlo en un estado específico o definirlo. El sujeto pasional, como explica Trías, es en su estructura misma “carga y contra carga”, la pasión destruye y autodestruye cada vez.

16. *Un apasionado sólo considera la vida dentro de su pasión.* Esto lo explica genialmente Trías al decir: “El sujeto pasional muestra su calidad de héroe en preferir la pasión a la vida, en probar la pasión con la entrega de la vida(...) Quien a la pasión se entrega, se entrega también a la muerte.”⁸⁷ Nos parece que, efectivamente, la pasión es lo que nos enfrenta más radicalmente a la muerte, puesto que lleva la vida al extremo, la radicaliza e incluso la transgrede.

17. *El apasionado vive en el pasado.* Con Pradines vemos que el sujeto pasional vive aferrado al pasado y al presente, pero nunca se interesa por el futuro, se coloca en el momento de su pasión y considera que el tiempo es un enemigo a vencer. El futuro le representa el alejamiento de su objeto amado.

18. *El sujeto pasional manifiesta un interés violento por sí mismo.* Como hemos dicho, el egoísmo parece estar en el fondo de toda pasión, por lo tanto el apasionado siempre verá primero por él mismo y por su objeto pasional. La violencia consiste en no priorizar aquello que socialmente es más importante.

19. *La pasión hace que los sujetos sean más receptivos.* El sujeto, al dejarse poseer y llevar por una pasión, también es poseído y atrapado por la realidad misma, explica Trías. Quien a la pasión se entrega, se entrega

⁸⁷ Trías, *Meditación sobre el poder*, p. 125

también al conocimiento del mundo que lo rodea. La pasión nos sitúa en una posición receptiva. Recibimos una pasión y con ella un mundo que reconocer y en el cual actuar y crear.

20. *La pasión acerca al sujeto al conocimiento.* El que conoce, es justamente quien padece, es decir, el sujeto pasional. Trías explica: "Pues todo lo que hace padecer da qué pensar; de hecho, no se piensa en general; no hay pensamiento en general, sino cosas, acontecimientos, sucesos que fuerzan a pensar."⁸⁸

Como hemos visto hasta este capítulo, la pasión despierta nuestra atención, agudiza nuestros sentidos y por tanto nuestra forma de percibir el mundo. Con Trías vemos que algo nos ocurre que nos ocupa, nos posee, nos hace padecer y por tanto nos pone al acecho, nos alerta, ensanchando así nuestro camino de conocimiento.

Miles o millones de historias pasionales se tejen en el mundo. Pero cada hombre es la historia de su propia pasión que sólo podrá consumarse (en el sentido que Trías lo maneja, que hemos visto en capítulos anteriores) y comprometerse con ese mundo, mientras el hombre se perciba a sí mismo como ser pasional que padece, sufre, y precisamente por eso está vivo y es, además, poderoso. Sólo así la pasión logrará develar sus beneficios para ser una fuerza constructiva, creadora, luz en la vida del sujeto.

Como hemos visto en este capítulo el sujeto pasional es esencialmente un sujeto vital. En tanto el sujeto padece, sufre, goza, ama, afirma su ser. En tanto intensifica su vida, crece en su pasión. Esto es, en la medida en que es ser vital y que profundiza en su estado, se desarrolla como ser pasional.

⁸⁸ Trías. *Tratado de la pasión*, p.83

Por lo tanto, la psicología tendrá mucho trabajo si se involucra en el estudio de este peculiar fenómeno.

3.3 La muerte de la pasión

*Nací para romper las jaulas
y hoy me rompo innaciente*

J. Durand

Tal vez el título que introduce a esta sección es un tanto dramático, seguramente hubiese sido más preciso llamarla *El fin de las pasiones*, pero en realidad hemos preferido dejarle el título original y explicarlo; como lo hemos dicho y esperamos que hasta cierto punto demostrado en capítulos precedentes, la pasión cuando se ha consumado (en el sentido que Trias lo refiere) no se convierte en parte del sujeto sino el sujeto mismo, por lo tanto la pasión no se disipará en el individuo como una gripa viral sino que al morir-finalizar acarreará consigo todo aquello que constituye a tal individuo. En este punto cabe señalar que manejaremos la muerte tal como lo hace Trias en su tratado, es decir que no hay otra muerte más que aquella que se da en vida.

No obstante, lo anterior bien podría formar parte de las conclusiones de este capítulo, la manera en que hemos transmitido nuestra investigación a lo largo de esta tesis ha sido teniendo como referencia la línea histórica. No podemos entonces violentar al lector con conclusiones adelantadas, es por tanto necesario volver atrás en el tiempo para terminar este episodio argumentando lo que al principio hemos comentado.

Comenzaremos entonces con Descartes, filósofo francés que en primera instancia no trata el problema de las pasiones como un problema ontológico, parece que, de manera muy aventurada, lo trata de situar del lado de la causalidad y en cierto punto del de la ciencia, de tal forma que vemos que para él las pasiones tienen lugar, desarrollo y finitud en dos partes especiales, “la glándula pineal” y los “espíritus animales”. Sabemos que éstas no son las aportaciones más relevantes que hizo este autor sobre el tema, por ello no nos adentramos en estos supuestos, sólo los queremos poner como antecedentes para que sea más sencillo entender su postura sobre el fin-muerte de las pasiones.

El planteamiento cartesiano sobre este punto es un tanto simple, él dice que mediante la voluntad, el hábito y el entrenamiento, un ser humano puede ser el dueño de sus pasiones, lo cual le permitiría en primer instancia dominarlas y en segundo plano eliminarlas.

Nos ha resultado interesante desde el principio de la tesis mencionar después de Descartes a Spinoza, ya que este último ha criticado y refutado muchas de las posturas cartesianas y a su vez ha complementado otras, además de que son prácticamente contemporáneos. En este punto en particular es donde se encuentra la mayor de las discusiones, Spinoza no concuerda (al igual que nosotros) con la idea de Descartes con respecto al origen, desarrollo y fin de las pasiones. No es nuestra intención abusar del lector con citas largas, pero creemos que este caso particular lo amerita, en *Ética* leemos la siguiente crítica que hace Spinoza a Descartes:

“De ahí concluye que no existe alma tan débil como para que sea incapaz de adquirir, bajo una buena dirección, una potestad absoluta sobre sus pasiones. Pues éstas,

tal como él las define, son percepciones, o los sentimientos, o las emociones del alma que se refieren particularmente a ella y que son causadas, sostenidas o fortificadas por algún movimiento de los espíritus. Mas como quiera que a cualquier voluntad podemos vincular cualquier movimiento de la glándula, y, por consiguiente, de los espíritus, y como la determinación de la voluntad pende de nuestra sola potestad, si determinamos nuestra voluntad con lo juicios ciertos y firmes, según los cuales queremos dirigir nuestras acciones de nuestra vida, y juntamos a estos juicios los movimientos de las pasiones que queremos tener, adquiriremos un imperio absoluto sobre nuestras pasiones. Esta es la manera de sentir de este clarísimo varón (hasta donde me permiten conjeturarlo sus propias palabras) y difícilmente la hubiera considerado como proveniente de tan distinguido varón, si hubiese sido menos aguda. La verdad es que no puedo admirarme bastante de que un filósofo que había sentado firmemente que no deducía nada que no fuera a partir de principios autoevidentes, y que no afirmaba nada sino lo que percibiera clara y distintamente, y que tantas veces había reprendido a los escolásticos por haber querido explicar mediante cualidades ocultas las cosas oscuras. ¿Qué, pregunto, entiende por unión de la mente y el cuerpo? ¿Qué concepto claro y distinto tiene, digo, del pensamiento estrechísimamente unido a cierta porcioncilla de la cantidad? Quisiera, por cierto, que hubiese explicado esta unión por su causa próxima. Pero había concebido a la mente hasta tal punto distinta del cuerpo, que no pudo señalar causa singular alguna de esta unión ni de la mente misma, sino que le fue necesario recurrir a la causa del universo entero, esto es, Dios. (...) En fin, omito todo lo que afirma de la voluntad y de su libertad, puesto que he mostrado hasta la saciedad que es falso.”⁸⁹

Podemos decir que el planteamiento spinozista se centra en la idea de que para “luchar” contra un afecto es necesario recurrir a otro afecto que sea contrario, o en su lugar reformularlo de manera intelectual. Para Spinoza, el

⁸⁹ Spinoza, *Ética*, pp.320-322 .

afecto deja de ser una pasión en el momento en que se formula una idea clara y distinta de él. Recordemos que para este autor una pasión es en primera instancia una idea confusa.

Sobre esta ideología de Spinoza, Rodríguez González nos va a explicar que "hay afectos que van en contra de nuestra naturaleza, pero también los hay que van a favor. Aquí está el secreto de transmutar afectos-pasión en afectos que no son pasiones, afectos a secas. En la medida en que no son pasiones vacía necesariamente a la noción de afecto de todo su contenido semántico de pasividad, padecimiento y oscuridad."⁹⁰

Pero no todos los autores consideran que la pasión ha de terminar o morir o finalizar de esa forma tan intelectual, Letourneau dice lo contrario, para él, las pasiones cumplen un ciclo vital: nace, envejece y muere, aunque aclara que al morir una pasión por lo general surge otra que comúnmente será análoga. Este autor también dice que si una pasión no pasa por estas tres etapas puede producir que el sujeto termine en la locura. Este planteamiento es sumamente interesante, ya que empieza a esbozarse la idea de la pasión como constitutiva del sujeto. Hasta cierto punto se puede decir que esta forma de "evolucionar" de la pasión permitiría, como dijera Rodríguez González, convertirla en una fuente de placer

Un autor que parece ser un poco más preciso en cuanto al fin-muerte de las pasiones es Ribot, si bien su propuesta no es original en tanto parece ser sustraída de los autores que ya mencionamos, lo novedoso de sus planteamientos radica en la forma tan meticulosa en que fueron ordenados. Para este autor hay tres formas en que la pasión puede terminar:

⁹⁰ Rodríguez, *Una Introducción a la filosofía de las emociones*, p.42

1. *Agotamiento*. Esta causa sucede principalmente por causas externas, físicas y sociales que afectan directamente al sujeto, de tal forma que la enfermedad, la debilidad física, el juicio social, la moral, etcétera, terminan por agotar al individuo y provocan que lentamente termine la pasión. Parece ser este punto el más relevante, el más novedoso. Sobre esto Rony opina: "El exceso de la pasión agota al apasionado y se mata o mata al otro para escapar de una vida infernal. El crimen es entonces un suicidio sobre la persona del otro; al destruir el objeto de su pasión, el hombre destruye en sí mismo la inquietud y el deseo que lo consumen."⁹¹

2. *Transformación*. Esta otra forma de finalizar la pasión es semejante a la que sigue, en ambas la pasión solo termina en apariencia. Ribot aclara que una pasión puede morir por el reemplazo de otra que sea de una naturaleza semejante. Recordemos que como dijimos en este mismo capítulo Letoureau opinaba igual, es difícil saber quien lo planteo primero ya que fueron contemporáneos.

3. *Sustitución*. Como dijimos, esta forma de finalizar la pasión planteada por Ribot es semejante a la anterior, esta consiste en cambiar por completo de una pasión a otra, la diferencia de este caso con el anterior radica en que el sujeto no pasa de una pasión a otra análoga sino cambia totalmente, por ejemplo el avaro deja de acumular riqueza y se enamora perdidamente sin importar las pérdidas materiales que conlleve.

Ribot señala que si bien éstas son tres formas de que la pasión muera, hay otro sistema para que un individuo pueda erradicarlas por completo. Este psicólogo francés parece darle un giro absoluto a lo propuesto por Descartes y Spinoza que decían que para terminar una pasión tenía que

⁹¹ Rony, *Las pasiones*, p.35

interactuar el intelecto. Para Ribot es completamente diferente, él dice que la pasión puede ser extinguida si aumentan los elementos emocionales y disminuyen los intelectuales. Esto es debido a que la pasión (como hemos visto) genera planes y construye fantasías que tienen raíz en lo intelectual, mientras que en la emoción, en el mayor sentido kantiano, es pura víscera carente de toda reflexión.

En fin, digamos que hasta aquí están los referentes que nos permitirán dar aquel paso que marcamos al principio de este capítulo, ahora hablaremos en términos de pasión-sujeto, es decir, que trataremos este problema de una manera un tanto ontológica. Por supuesto que nuestro estilo nos marca que tendremos que ir de menos a más con respecto a la profundidad de lo planteado.

En primer lugar haremos referencia del psicólogo francés Jérôme-Antoine Rony que en su libro *Las pasiones* nos habla de este problema en los siguientes términos:

“Pero, sobre todo, la pasión carga ella misma su propia muerte, porque la causa principal de su desaparición es la prueba de lo real. (...) La pasión idealiza su objeto; no puede vivir más que como sueño o como sonámbulo en la realidad pero, el sueño exaspera sin saciar, el apasionado desea entonces la presencia real, el poder efectivo. En el momento que los tiene, lo decepcionan.”⁹²

Para este autor la pasión puede terminar al ser decepcionada por la realidad que le dice al sujeto que el objeto de su amor no es como lo había imaginado, cuando esto sucede explica que la pasión puede hundirse en la

⁹² Ibid., p.33

indiferencia y embotamiento del hábito pasivo; siendo el hábito activo aquel que la alimentaba.

Rony asegura que la pasión, inclusive satisfecha, odia la vida, a partir de aquí se cuestiona: "¿qué hacer en el ocaso de un triunfo efímero y perfecto si no desaparecer?".⁹³ Sabemos que de esta opinión se podrían extraer varias discusiones, seguramente el psicoanálisis tendrá mucho que decir a este respecto al relacionarlo con la falta; pero igualmente sabemos que de no haber delimitado nuestro trabajo hubiéramos terminado presos de la pasión que contagia estudiar la pasión.

Bien, retomando la dirección señalada encontramos a Eugenio Trías, filósofo catalán que estudia a la pasión de manera ontológica. Para este autor no hay forma de que la pasión finalice sin la muerte del sujeto, entendiendo por ésta no una cuestión física sino subjetiva. Pero veamos en sus palabras cómo relaciona a las pasiones con la muerte:

"Pasión es algo que insiste, en sucesivas repeticiones de sí misma, por sobre los obstáculos y resistencias con que se encuentra. Obstáculos y resistencias que acaso ella misma se da a sí misma, a modo de duda, a modo de vacilación, a modo de postergación, abriéndose un crédito, una fianza, de manera que se asegura de esta suerte su perpetua reaparición, al menos hasta el instante de la cita definitiva con la muerte."⁹⁴

Vemos en *Tratado de la pasión*, que para Trías un alma atrapada por la pasión no busca, en última instancia, satisfacer y así acabar con su pasión, sino que anhela retroalimentarla sin cesar. Trías justifica esto hablando de la pasión amorosa que sólo puede consumarse plena y verdaderamente en

⁹³ *Ibid.*, p.34

⁹⁴ Trías, *Tratado de la pasión*, p.123

la muerte, ya que es el punto absoluto de fusión (y a la vez de separación). Seguramente esta postura de Trías tiene relación con lo que en su tiempo dijo Rougemont, esto es: "El deseo de unión total se vincula indisolublemente al deseo de la muerte que libera."⁹⁵

Pero hay que remarcar que para Trías, la verdadera y única muerte es aquella que se da en vida, la que resulta del cese del sufrimiento; la que vive el sujeto que no ama, que no padece; en última instancia, la muerte del sujeto pasional, la muerte de la pasión. "Curarse de la pasión es, por tanto, enfrentarse al espacio vacío."⁹⁶ Caer, entonces, en este vacío, es verdaderamente morir. El suicidio o la muerte real, para el pensador catalán, consiste en la muerte en vida del sujeto pasional. Para Trías, vivir y ser pasional son entonces lo mismo, por ello la verdadera muerte del sujeto es la falta absoluta de pasión, ya que el apasionado siempre está vivo. En *Meditación sobre el poder* afirma: "la muerte es la resolución misma de la pasión, el horizonte trascendental que la constituye. Toda verdadera pasión es por tanto, pasión hasta la muerte, pasión probada por la muerte. Quien a la pasión se entrega, se entrega también a la muerte."⁹⁷

Llegamos así al final de este capítulo dedicado a explicar el fin-muerte de las pasiones. A lo largo de esta tesis hemos visto que la pasión es constitutiva del ser humano, que lo hace ser y que lo mueve, es por ello que no podemos entender al fin de las pasiones sin la muerte del sujeto, es decir que cuando la pasión muere, muere también el sujeto. Claro que todo esto se puede plantear teniendo dos ideas centrales, la primera de ellas es que el sujeto apasionado es su pasión, la segunda es que la muerte no sólo se produce de manera física.

⁹⁵ Rougemont, *El amor y occidente*, p.214

⁹⁶ Trías, *Meditación sobre el poder*, p. 125

⁹⁷ *Ibid.*, p. 124

Referencias bibliográficas

1. Alquié F., *Conocimiento y afecto: Doce lecciones de filosofía*, Granica, Buenos Aires, Argentina, 1963.
2. Arnáiz M. y Alcalde B., *Diccionario manual de filosofía*, Voluntad, España, 1927.
3. Descartes R., *Las pasiones del alma*, Folio, España, 1999.
4. Gurméndez C., *Crítica de la pasión pura I*, FCE, Madrid, 1989.
5. Hume D., *Disertación sobre las pasiones*, Anthropos, Barcelona, 1990.
6. Kant I., *Antropología en sentido programático*, Alianza editorial, España, 1935
7. Letourneau C. *Las pasiones humanas*, F. Granada y Compañía editores, España, sin fecha (1831-1902).
8. Locke J., *Ensayo sobre el entendimiento humano*, Tomo I, Gernika, México, 1998.
9. Locke J., *La conducta del entendimiento y otros ensayos póstumos*, Anthropos, España, 1992.
10. Pradines M., *Tratado de psicología general*, Kapelusz, Buenos Aires Argentina, 1963.
11. Rodríguez G., *Una introducción a la filosofía de las emociones*, Huerga-Fierro, España, 1999.
12. Rony J., *Las pasiones*, Publicaciones Cruz, México, 1992.
13. Rougemont D, *El amor y occidente*, Kairos, España, 1981.
14. Sartre J., *El ser y la nada*, Losada, Buenos Aires, 1966.
15. Spinoza, *Ética*, Dirección general de publicaciones, México, 1977.
16. Stendhal, *Del amor*, Tor-S.R.L., Buenos Aires Argentina, 1953.
17. Trías E., *Meditación sobre el poder*, Anagrama, Barcelona, 1977.
18. Trías E., *Tratado de la pasión*, Conaculta, México, 1991.

4. La pasión y sus vínculos elementales

*Muertos tú y yo
no quedará ni Dios*
E. Nandino

En esta sección revisaremos lo tocante a la pasión, lo que la acaricia, lo que tiene un vínculo íntimo y privado. Hemos visto que el apasionado se relaciona con la vida al igual que con la muerte, que su ser está vivo precisamente por la pasión que lo embarga, que ésta le da sentido y privacidad, que lo constituye, que lo crea.

Sin embargo, hablar de todo lo que se relaciona con la pasión sería un trabajo absurdo, además de que sólo podría ser sobre un solo sujeto, ya que la pasión es privada y única. No obstante, en este capítulo pretendemos mostrar los puntos donde siempre, y de manera prácticamente incuestionable, hay una relación directa con lo pasional.

4.1 La participación de la imaginación en lo pasional

*"El niño seguía escupiendo espectros
Los padres asustados lo llevaron al doctor
Pero nada...
La casa se llenaba de fantasmas "*

A. Ramírez

La pasión requiere ser alimentada para desarrollarse sanamente, lo interesante es que ella misma es quien se nutre. Por supuesto que

entendido de manera literal, esta metáfora parece aterradora, sin embargo, como veremos adelante, cuando se habla de pasión no se puede hablar de otra manera, porque los objetos por sí mismos son incapaces de producir un estado pasional. No obstante que éste será el punto esencial en este apartado, revisaremos además otras opiniones que se han dado sobre la relación pasión-imaginación.

Para ir de acuerdo a la historia hablaremos en primera instancia de Spinoza, que explica la influencia que tiene la imaginación sobre la pasión, pero su argumentación se dirige principalmente a explicar que no toda imaginación es aceptada por un sujeto apasionado, para él, cuando una persona imagina cosas que le impiden actuar, se esfuerza enormemente para imaginar aquellas que sí se lo permitan, dicho en sus palabras: "El alma se esfuerza en imaginar sólo aquello que sienta su potencia de obrar,"⁹⁸ es la acción entonces la que nos expresa y revela.

Rodríguez González en la lectura que hace de Spinoza ve un peligro en el mundo de la imaginación, ya que para él, si la sociedad y la cultura se basan en ella, el corolario no podría ser otro que la aniquilación de todo valor, la desesperación o la tragedia, ya que la imaginación humaniza objetos y por ello les confiere poder. Aquello que la imaginación distorsiona para añadirlo a la pasión, constituye para nuestro autor la verdadera esencia personal y por ende la de la pasión.

El apasionado instala su pasión en gran medida en la imaginación, donde cuenta con la ayuda de objetos a los que les atribuye características que le hacen tener en la mira constante al objeto deseado. Incluso el cuerpo colabora para mantener la lucidez del objeto; dice Rony: "la mímica realiza

⁹⁸ Spinoza, *Ética*, p.190

la animación de esos elementos que entonces adquieren un valor para el objeto.”⁹⁹

El mismo autor nos refiere a Ribot para complementar su idea, así encontramos que la imaginación permite construir un mundo falso usando imágenes sensoriales, tal vez es por eso que para Rony la imaginación sirve para la expresión de la pasión, ya que además, explica que ésta ayuda a extender sentimientos desproporcionados a todos los objetos que tienen alguna semejanza o proximidad con el objeto al que un sujeto está prendido, así como permite atribuir elementos de manera arbitraria para engrandecer su objeto.

Sobre este punto específico trabajó Stendhal, quien entiende ese atribuir elementos de manera arbitraria como una “operación del espíritu” que produce que al objeto pasional se le encuentren perfecciones nuevas. Este autor no sólo observa este fenómeno sino que lo considera propio del ser apasionado y lo nombra bajo el título de “cristalización”, además plantea que toda pasión posee esta característica, por poner un ejemplo, los celos se nutren interpretando de manera negativa los gestos y actitudes más inocentes, incrementando así la pasión. El estudio que Stendhal efectúa va más allá, llega a proponer que existe una “segunda cristalización” cuya característica es la de evitar por medio de la imaginación las dudas que le molestan o dañan y que incluso hacen peligrar su pasión, de esta manera se puede entender cómo un amante que ha sido traicionado evade esa realidad concentrándose en aquellas otras características que le hacen mantenerse atado al objeto de su amor (al objeto pasional).

⁹⁹ Rony, *Las pasiones*, p.27

Sin embargo, si la cristalización llegase a carecer de atributos o elementos nuevos, o como lo diría Stendhal perfecciones, Ribot sugiere que el ser apasionado se concentrará en símbolos afectivos a través de los cuales pretende alcanzar el objeto de su pasión. Para Alain, los símbolos y los signos nutren las pasiones e impiden que las más violentas caigan en el olvido, ya que asegura que éstas son más propensas a perderse que aquellas pasiones más caudas.

De estas formas, el sujeto apasionado utiliza su imaginación para tratar de evocar a su objeto pasional, es decir, mediante cosas que relaciona de manera imaginativa con él, sin embargo, sería muy vano pensar que esa asociación es formulada a partir de la relación que tienen los objetos entre sí, al igual sería vano pensar que el apasionado los une de manera arbitraria, lo que en definitiva no es vano es reconocer que esa relación es causada por la imaginación, pero principalmente por el hecho de que, como explica Rony, el objeto asociado a la pasión es vivido como el símbolo de la pasión misma; de esta manera se puede entender cómo para el amante las cartas escritas por su pareja o las fotos son valoradas y vividas como si se tratara de su pareja en persona.

Otra característica que la imaginación aporta a la pasión es la que plantea Sartre en *El imaginario*, el acto de imaginar, es un acto mágico, es un encantamiento destinado a hacer que el objeto que se desea aparezca de tal forma que es posible poseerlo, recordando que Sartre expresa en *El ser y la nada*, que poseer es desear poseer al mundo.

El apasionado necesita novedades, sorpresas y obstáculos que no dudarán en crearse si no las encuentran, no sólo porque el deseo crece cuando el objeto se aleja, sino porque la pasión, al buscar poseer en el sentido

sartreano ya mencionado, está destinada a rechazar todas las satisfacciones que va adquiriendo. De este modo, la pasión siempre encontrará motivos de inquietud proporcionados por la imaginación

Por la importancia y la sustancia que la imaginación agrega a la pasión, vale la pena parafrasear a Rony diciendo que la abertura de la pasión sobre el mundo es una ventana falsa. Pero aunque la imaginación logre crear un mundo falso, no es capaz de engendrar la pasión.

Se ha mencionado hasta aquí que la imaginación participa como una herramienta para mantener y reforzar la pasión creando un mundo falso, ahora parece pertinente explicar qué sucede cuando un sujeto liga toda esa fantasía a aquello que no lo es, para Rougemont cuando esta unión se presenta:

“No hay manera alguna de mantener a la mente independiente y en libertad para decidir sobre los pensamientos que todo hombre debería elegir tener, que no sea aliviar la pasión actual o contrarrestarla con otra (que es un arte que se adquiere con el estudio o el conocimiento de las pasiones).”¹⁰⁰

Rougemont culmina su explicación dejando claro que si un ser humano puede mantenerse sin esfuerzo alejado de búsquedas fantásticas, podrá tener un dominio absoluto sobre sí mismo y dirigir completamente sus pensamientos.

Sin embargo, no todos los pensadores creen en esa lucha entre lo que le es propio a la imaginación y lo que es propio de la realidad, incluso hay quien como Rosset afirma que “parece erróneo oponer lo real a lo imaginario. Lo

¹⁰⁰ Rougemont, *El amor y occidente*, p.199

imaginario, se amolda perfectamente a lo real y, como se ha visto, sabe rendirle justicia en todo momento.”¹⁰¹ Tesis que seguramente proviene de que para este autor la imaginación se nutre exclusivamente de la realidad, no en cambio así la ilusión que sí se caracteriza por la imprecisión, a la cual explica como una incapacidad total de definir exactamente cualquier objeto de deseo unida siempre a la negación para no encontrar defectos dentro de dicho objeto, o entendida como lo hacía Kant, que decía que la ilusión hacía tomar lo subjetivo por objetivo debilitando al hombre: “Las inclinaciones de la ilusión hacen al hombre débil supersticioso y al supersticioso débil, esto, es inclinando a esperar de circunstancias que no pueden ser causas naturales (de temer ni de esperar nada), efectos, sin embargo, interesantes.”¹⁰²

Para finalizar esta sección, mencionaremos a Hume, con este autor aprendimos que la imaginación no sólo es un motor que impulsa a la pasión, sino que además las dos constituyen “facultades” que se pueden dar la mano a menudo en sus operaciones, cuando su inclinación es similar y también cuando actúan sobre el mismo objeto. Hume nos enseña también que si bien la imaginación es motor de la pasión, es esta última la que da cabida a la primera ya que la pasión puede determinar (valiéndose de la imaginación) nuestras convicciones y hacerlas variar a su antojo, “dado que, si así no fuera, tendrían que experimentar una considerable disminución, cosa que todas las pasiones evitan en cuanto les es posible.”¹⁰³ Es por esto que para Hume no hay nada más seguro que la influencia de la imaginación en las pasiones.

¹⁰¹ Rosset, *Doce lecciones de filosofía*, p.57

¹⁰² Kant, *Antropología en sentido programático*, p.216

¹⁰³ Hume, *Tratado de la naturaleza humana*. p.538

De esta manera hemos visto que imaginación y pasión están ligadas en lo más íntimo, que si bien en la imaginación no hay siempre pasión, en la pasión siempre hay imaginación. Vimos con Stendhal que, mediante la cristalización, el apasionado engrandece a su objeto haciendo más sólida su pasión. Pero sin lugar a dudas, la conclusión más importante sobre este tema, es que la imaginación es el arma y herramienta más valiosa con la que cuenta la pasión para mantenerse, ya que sin ella ¿quién podía pensar en un amor eterno?.

4.2 Una relación íntima: deseo y pasión

*La pasión es el deseo
de algo desconocido*

Rony

Sobre el deseo en la pasión no se ha escrito tanto como quisiéramos, sin embargo los estudios que encontramos nos fueron suficientes para entender la relación que tienen entre ellos. Sobre el deseo se ha hablado desde el principio de la filosofía, de esta forma encontramos que Aristóteles en *Retórica* asegura que una persona acongojada desea indudablemente algo, incluso asevera que cualquiera que tenga un deseo insatisfecho será propenso de enojarse, más particularmente con aquellos que no le den importancia a su deseo. Otro ejemplo es sin duda John Locke, quien define el deseo como un estado de inquietud que no necesariamente tiene que ver con la voluntad. Agrega además que el deseo es también el malestar que siente un hombre ante la ausencia de algo que conlleva un disfrute real y por ende le acompaña la idea de placer, asimismo, ese deseo es mayor o

menor dependiendo de la intensidad del malestar que siente. Esta idea se refleja en Condillac para quien el deseo es producto de la privación del bien.

Sería un trabajo extenuante mencionar a todos aquellos autores que hablan sobre el deseo, así que nos limitaremos a hablar de aquellos que hablan del deseo en la pasión, de tal suerte que primero hablaremos de Descartes, que como pionero del estudio profundo de las pasiones, toca por supuesto lo referente al deseo, él considera que hay dos tipos de percepciones, una que es producida por el alma y otra que lo es por el cuerpo, a las que son propiamente producto del alma las considera percepciones de nuestros deseos así como lo son de todos los pensamientos que dependen de ellos. A Descartes le parece evidente que no se puede desear nada sin haberlo antes percibido.

Este autor considera que desear algo es en sí una acción del alma aunque comenta que también se puede decir que es una pasión percibir lo que se desea, pero que por lo general no se acostumbra denominar pasión, sino sólo acción. Sin embargo, define a esta pasión:

"La pasión del deseo es una agitación del alma causada por los espíritus, que la dispone a desear para el futuro las cosas que le parecen agradables. Por eso no sólo deseamos la presencia del bien ausente, sino también la conservación del presente, la ausencia del mal, tanto del que ya tenemos del que creemos poder experimentar en el futuro."¹⁰⁴

Descartes establece que hay tantos tipos diferentes de deseo como lo hay de objetos que se desean, pone como ejemplo que la curiosidad no es otra cosa que un deseo de conocimiento. En cambio para referir los tipos de

¹⁰⁴ Descartes, *Las pasiones del alma*, p.136

pasión, este autor, (a grandes rasgos), refiere que hay tantos como hay tipos de amor y de odio y las más importantes son las que provienen del deleite y la repulsa.

Vemos en *Las pasiones del alma* que es fundamental entender la importancia que tiene el deseo en la pasión, ya que como lo dice en el artículo 86 la pasión no puede suscitar ningún tipo de acción salvo que sea por medio del deseo. Es entonces que el deseo reconfigura a la pasión y la proyecta como acción, lo que permite al sujeto constituir una pasión que no lo consuma, claro está que ese deseo siempre deberá ser vigilado y regulado para no atentar contra el apasionado. Este autor es claro al referir desde un punto moral, que cuando el deseo en el apasionado es precedido por un conocimiento "verdadero" no puede sino ser "bueno" mientras que cuando se funda en un error es catalogado como "malo", sobre el error en los deseos el filósofo francés comenta:

"Y me parece que, en lo que se refiere a los deseos, el error que más generalmente se comete es que no distinguimos bastante las cosas que dependen enteramente de nosotros de las que no dependen en absoluto; pues, en cuanto a las que no dependen más que de nosotros, es decir, de nuestro libre arbitrio, basta saber que son buenas para que nunca fuera excesivo nuestro deseo de la virtud, y es indudable que nunca puede ser excesivo el deseo de la virtud, además de que lo que deseamos de este modo no podemos menos de lograrlo, puesto que sólo de nosotros depende, y recibiremos de ello toda la satisfacción que hemos esperado. Pero la falta que en esto solemos cometer no es nunca desear demasiado, sino desear demasiado poco; y el remedio soberano contra esto es liberarse el espíritu cuanto nos sea posible de todos los demás deseos menos útiles, y luego procurar conocer bien

claramente y considerar con atención la bondad de lo que es de desear.”¹⁰⁵

Sobre esto Rodríguez González opina que para llevar una existencia “medianamente feliz”, el deseo pasional no deberá de cerrar la puerta que lo dirige hacia la acción.

Descartes ha sido por mucho tiempo centro de debate, como lo hemos visto, su estudio sobre la pasión ha dejado insatisfechos a varios autores; al hablar del deseo, no ocurre lo contrario, la idea cartesiana del libre albedrío con respecto al deseo ha sido retomada a manera de juicio por Letourneau, quien incluso aclara de manera categórica: “cada hombre viene obligado á querer según su naturaleza, la cual no puede modificar á su capricho, y á obedecer, deliberadamente ó no, á la atracción más fuerte.”¹⁰⁶ Para Letourneau el deseo apasionado está al lado opuesto de la voluntad.

Si bien, en *Las pasiones humanas* Letourneau define al deseo pasional como violento, tenaz y sumamente poderoso que en ocasiones es sensato y en otras lo contrario, que arrastra, esclaviza y que es irresistible, también hace una prudente distinción al aclarar que deseo no es igual a pasión, aunque la base de todo lo pasional sea ese deseo violento y duradero.

Es curioso que uno de los críticos del dualismo cartesiano con referencia específica a las pasiones sea Spinoza, ya que él mismo retoma dicha argumentación para explicar su posición frente al deseo, para él, la mente se esfuerza de manera consciente por preservar las ideas que tiene y cuando este esfuerzo se relaciona exclusivamente con la mente, lo llama voluntad, pero cuando se relaciona con las dos entidades, es decir mente y

¹⁰⁵ Ibid., pp.157-158

¹⁰⁶ Letourneau, *Las pasiones humanas*, p.219

cuerpo, lo denomina apetito que considera que es la esencia misma del hombre de cuya naturaleza se desprenden aquellas cosas que le son útiles para la conservación y por consecuencia el ser humano está determinado a efectuarlas. De esta manera para Spinoza no hay diferencia entre apetito y deseo:

“Asimismo, entre apetito y deseo no hay diferencia alguna, sino que el deseo se relaciona generalmente con los hombres, en cuanto son conscientes de su apetito, por lo cual puede definirse así: El deseo es el apetito con conciencia de sí mismo. Consta, pues, por todo esto que no nos esforzamos, queremos, apetece ni deseamos algo porque juzguemos que es bueno; sino que, al contrario, juzgamos que algo es bueno porque nos esforzamos por ello o lo que queremos, apetece y deseamos.”¹⁰⁷

Spinoza, define el hombre igual que los demás seres de la naturaleza: por su apetito o deseo de perseverar en el ser, restituyendo así las pasiones al cuerpo y el cuerpo a la naturaleza cuyas leyes considera son siempre las mismas. De esta manera, la pasión puede ser comprendida mediante sus causas y propiedades como cualquier otra cosa natural. El deseo es la esencia misma del hombre en cuanto es concebido como determinado a obrar. Kant opinaba diferente al decir “el apetece sin aplicar la fuerza de la producción del objeto es el deseo.”¹⁰⁸

Retomando las posturas de Descartes encontramos a Descombes, quien afirma que “en las psicologías procedentes del dualismo cartesiano entre alma y cuerpo, el deseo se produce en la intersección de ambos.”¹⁰⁹ Además agrega que el deseo coloca al cuerpo en un estado de movilización

¹⁰⁷ Spinoza, *Ética*, p.144

¹⁰⁸ Kant, *Antropología en sentido programático*, p.184

¹⁰⁹ Descombes, *Doce lecciones de filosofía* p.43

(acción) dispuesto a perseguir lo "bueno" y huir de lo "malo". Desombes asegura que los deseos son sólo reproducciones en serie y no inventos geniales.

La relación que tiene la pasión con los deseos se ha visto en algunos momentos confusa ya que en algunas teorías, el deseo tiene un tinte oscuro o peyorativo; es decir, suele ser valorado éticamente de forma negativa y, con frecuencia, se entiende que apagar los deseos es apagar las pasiones concibiendo así ambos términos como sinónimos. Además de un agregado que concibe a los deseos sólo como deseos del cuerpo, apetitos carnales.

Dando un salto en la historia llegamos hasta Eugenio Trías que nos ayuda a entender de manera más precisa que las pasiones no son deseos, o mejor dicho, las pasiones no son sólo deseos. Tampoco deseo, aclara, es siempre deseo carnal.

En Trías aprendemos que el deseo es la forma más inmediata que tiene la pasión de manifestarse, digamos es la primera "cara" con la que una pasión se nos presenta. Nuestro autor dice a este respecto: "El sujeto deseante es (...) el sujeto pasional que no ha alcanzado todavía su consumada interiorización, su determinación plena y absoluta."¹¹⁰ Incluso cabe referir que para este filósofo español, una condición necesaria del sujeto pasional es ser sujeto deseante.

Trías propone en su *Tratado de la pasión* que la pasión tiene una estructura triangular, en donde además, inserta al deseo de manera que parece inamovible. Es importante considerar antes de mostrar dichos elementos,

¹¹⁰ Trías, *Tratado de la pasión*, p. 135

que en su Tratado, Trías trabaja específicamente con el amor-pasión; ahora bien, los elementos de esta estructura son:

El sujeto pasional. Es quien se sabe vértice del triángulo, aceptando y reconociendo así la existencia del tercero; es por esto que logra trascender dicha triangularidad, ya que al reconocerla, ésta se revela como la fuerza que origina y determina su pasión. La trasciende porque la convierte en una fuerza y no en obstáculo. Tal es el caso de la pasión de Romeo y Julieta que se sostiene en gran medida por la oposición de los Capuleto y los Montesco.

El sujeto del deseo. Es el que vive en el mundo ilusorio de dos, negando la existencia del tercero y hundiéndose por lo tanto en la subjetividad de su propio deseo. No reconoce la estructura fundamental de la pasión, por lo que vive la relación como una relación dual. Trías advierte: "...cuando no se acepta el número tres se recae en el número uno, del que se intenta salir fantaseando el número dos."¹¹¹

El tercero. Este es explicado por Trías utilizando la metáfora de la mirada: "No son sólo "los bellos ojos" de Tristán los que desencadenan la pasión de Isolda, sino "unos ojos que miran". Pero de hecho hay también una tercera serie de "muchos ojos" que están también mirando, son los ojos que espían."¹¹²

¹¹¹ Ibid., p.149

¹¹² Ibid., p.150

Sobre esta triangulación sobre el deseo-amor-pasión, suena interesante citar a Rony que dice: "El amor, es también vanidad pura. El ser amado no es más que el símbolo de todo lo que deseamos."¹¹³

Como hemos visto hasta ahora con Trías, en general, la descripción del deseo está sometida a la lógica de la descripción, de tal forma que no se podría entender la frase "Bush desea ser el dueño del mundo" hasta que no se haya comprendido lo que podría querer decir "Bush se ha convertido en el dueño del mundo" o "Bush es el dueño del mundo". De esta forma también observamos que en la pasión la descripción del deseo se maneja de igual manera.

De esta forma llegamos al final de esta sección, entendiendo que toda pasión es movida por el deseo, que pasión no es sólo deseo. Hemos visto también que una pasión motivada, provocada, incitada y realizada por el deseo, proporciona el elemento de actividad que ésta requiere para poder, como diría Trías, consumarse.

4.3 La pasión y su vínculo con lo social

Lo que te doy no es necesariamente lo que recibes

I. Rodríguez

Si bien hemos centrado este trabajo principalmente en la pasión vista desde el punto de vista individual, ahora haremos un cambio y plantaremos aquello que es concerniente a la relación que tiene ésta con lo social.

¹¹³ Rony. *Las pasiones*, p.81

Aclarando también, que no es posible hablar de individuo sin sociedad ni sociedad sin individuo.

En su libro *Las pasiones*, Rony asegura que el medio social nutre a las pasiones y las hace durar; ya sea al tolerarlas, al alentarlas o incluso al obstaculizarlas. Para dejar más claro esto pondremos ejemplos: la avaricia se tolera, no habría semejantes clases sociales si no fuera por ello; el amor y la creación estética no se podrían entender fácilmente sino fuera porque el medio social los alienta; el deportista apasionado por su quehacer no tendría tal vez motivos para competir sino hubiera una marca que romper o que sostener. Sin embargo la pasión también genera el escándalo social al escaparse del conformismo afectivo y acariciar los excesos, la violencia y la locura. Pero para Rony resulta en realidad sorprendente y contradictorio que ese “escándalo” que produce en su entorno sea generado por los elementos sentimentales que le son dados a la pasión por el medio social, es más, asegura que “si penetramos en el corazón mismo de la pasión, vemos que el exclusivismo de ciertas tendencias le debe todo al entrenamiento colectivo.”¹¹⁴ Incluso este autor nos dice lo siguiente:

“La civilización creó a la pasión, desconocida para los animales, al suministrar al instinto excitantes artificiales y medios técnicos para saciarse más fácilmente, pero es todo; así, el deseo de eternidad, el rechazo del porvenir no serían más que medios particularmente refinados, no siempre necesarios, de excitar al instinto, además de ocultar su fuerza impresionante.”¹¹⁵

Parece no haber mucha discusión sobre el origen social de la pasión, si bien tiene sus causas, por así decirlo, “detonantes” en lo individual, es la sociedad la que le da los medios necesarios a un sujeto para poder acceder

¹¹⁴ Ibid, p.41

¹¹⁵ Ibid, p.54

a ella. Christlan Delacampagne considera que el Otro es el que le permite a un sujeto existir como tal, y por tanto, ser apasionado. No obstante, sobre la necesidad que se tiene por el Otro, este autor afirma que es complicado y hasta difícil relacionarse bien desde el principio con los otros. Delacampagne da seria y profunda relevancia a la relación que se tiene con el "Otro", tanto es así que considera que en ese vínculo se encuentra el origen del deseo que habrá de culminar como pasión:

"El Otro no es solamente el objeto sino la causa de mi deseo. Mi deseo, en efecto, no se proyecta espontáneamente sobre tal o cual objeto, sino que se proyecta electivamente sobre el objeto deseado por el Otro, el rival; mi deseo es mimético, no hace más que calcarse sobre el deseo del Otro y, sometiéndose así a un deseo exterior, se condena a sí mismo a la insatisfacción, y por tanto al sufrimiento y la muerte."¹¹⁶

Como hemos visto, el descubrimiento de nosotros mismos como sujetos es indisoluble del descubrimiento del otro, seguramente es por ello que algo tan individual como la pasión tiene una naturaleza social. "Nuestras pasiones son las de los demás tanto como las tuyas son nuestras. Es la pasión la que me enseña a decir -yo- y -tú-."¹¹⁷ Las pasiones nos socializan haciendo de nosotros sujetos individuales; ya dijo Letourneau que la pasión permite identificarse de entre la masa y a su vez permite integrarse a la sociedad.

Hume sabe de lo anterior, para él, cada sujeto refleja las pasiones de los demás, conformándose así en sujeto individual y social. De tal forma que en su *Tratado de la naturaleza humana* nos dice: "Experimento las pasiones del odio, resentimiento, aprecio, amor, valor, júbilo y melancolía más por la

¹¹⁶ Delacampagne, *Doce lecciones de filosofía*, p.78

¹¹⁷ Rodríguez, *Una introducción a la filosofía de las emociones*, p.53

comunicación con los demás que por mi propio carácter y temperamento.”¹¹⁸

Nos parece que por acercarnos al final de este capítulo ya es tiempo de complicar un poco este asunto; para ello nadie mejor que Nietzsche, en *Humano, demasiado humano*, el filósofo alemán va a desterrar los “demonios” del remordimiento y la culpabilidad al considerar que todo es necesidad y por ende inocencia. Esto es de interés en las pasiones porque las va a liberar de una carga: ser productoras de crimen, locura y de irrumpir con sus destrozos en la sociedad

Con el mismo autor aprendemos que conocer las pasiones, implica un cierto debilitamiento de las mismas, ya que la pasión como tal consiste más en la búsqueda del objeto que en su obtención. Si bien la posición nietzscheana reconoce que ni el amor ni los intereses racionales bastarían para contener el odio, también reconoce que la pasión nos une unos a otros en tanto que somos sujetos afectados; seguramente esa afinidad es la que regula (a medias) los arranques pasionales, de aquí también se extrae que la relación con el otro se nos haría en general posible por la vía la pasional.

No somos uno, somos muchos y estamos en guerra. Para Remo Bodei esta batalla no es ni siquiera producida por los sujetos pasionales, para el autor de *Geometría de las pasiones*, el conflicto radica en la perspectiva social y política que se tiene de las pasiones en nuestros tiempos, así, el conflicto del apasionado no se encuentra ni en el objeto de su amor ni en la competencia (si la hubiere) sino en su estar social, es decir, en su relación con el medio que lo rodea, que a su vez es el que le reprime, somete, juzga e incluso encarcela y confina por violentar lo “normal”.

¹¹⁸ Hume, *Tratado de la naturaleza humana*, p.495

Sobre esta normalidad habló antes Blondel, para él, el hombre se comprueba normal o apasionado según si el medio aprueba o no su conducta. Para este psicólogo las pasiones están llenas de proselitismo, no se satisfacen hasta que son confirmadas por el juicio de los demás, pero si aún así no han sido aceptadas, el apasionado despliega todo un esfuerzo afectivo para justificarse e incluso disculparse. A partir de esto, Blondel deduce que la pasión es relativa al tipo social, ya que la conciencia moral es la expresión de los imperativos sociales.

Como hemos visto, la pasión tiene su esencia en lo social. Sabemos que la pasión lleva al sujeto por un camino al placer y por otro al sufrimiento y que esto lo hace de manera alternada, tal vez por esto no es de sorprender que la sociedad le haga lo mismo a la pasión, por un lado la alienta, nutre y fomenta, y por el otro lado la reprime, somete y niega. Digamos pues, que la pasión hace a un sujeto lo que la sociedad le hace a ella misma. Sobre esto Rony dice lo siguiente:

“A primera vista, la explicación sociológica parece demasiado ambiciosa y hasta contradictoria; ¿cómo aceptar que la sociedad desarrolla y condena las mismas tendencias? El desarrollo y la represión de las tendencias pueden relacionarse con elementos o momentos sociales diferentes. No siempre existe proporción entre la fuerza social de una regla moral y el remordimiento que un ser apasionado sufre al simularla.”¹¹⁹

Bien, así concluye esta sección dedicada a establecer los puntos donde tienen contacto lo social y lo pasional, como hemos visto no hay contacto... la pasión está ligada tanto a las cuestiones sociales, que sería imposible

¹¹⁹ Rony, *Las pasiones*, p.44

tratar de entenderla de manera separada, pero eso no es todo, tampoco parece posible plantear lo social sin lo pasional. Por nuestra parte nos quedamos adheridos a la idea de Trías, esta es, que la sociedad es creadora de sujetos y pasiones, y además, la pasión es el fundamento básico de toda sociedad y de toda comunidad.

4.5 Enfermedad, delirio y pasión

*Quando un loco parece completamente sensato,
es el momento de ponerle la camisa de fuerza*

E. Poe

Descartes es uno de los primeros filósofos que habla acerca de la enfermedad con relación a la pasión, señalándonos que una de las razones por las que el alma no tiene control sobre las pasiones es la conmoción, que es el mecanismo encargado de reprimir algunas conductas que ejerce el cuerpo para que éste se adapte a su medio. El autor nos da una serie de ejemplos para identificar la conmoción; uno de ellos es el siguiente: cuando estamos irritados podemos llegar a querer golpear a alguien, sin embargo bajo este principio la voluntad de cada individuo sería suficiente para no hacerlo. Otro ejemplo puede ser que cuando sentimos temor ante una situación determinada, nos provoca una sensación de huida, bajo este principio igualmente la voluntad ocasionaría que el individuo no escapara.

Lo que nos señala Descartes, es que tenemos la capacidad mediante la voluntad de guiar nuestras conductas hacia metas específicas, esto lo refiere en el artículo 50 de *Las pasiones del alma*, en el que propone que el

ser humano por muy débil que sea siempre va a tener poder sobre sus pasiones; nos dice:

“Así, cuando un perro quiere una perdiz, tiende naturalmente a correr hacia ella; y cuando oye disparar una escopeta, este ruido incita naturalmente a huir; sin embargo, se adiestra a los perros de caza de tal suerte que el ver una perdiz les hace detenerse, mientras que el ruido que oyen después, cuando se dispara a la perdiz, les hace correr a buscarla. Ahora bien, es conveniente saber estas cosas para que cada cual adquiera el valor de estudiar y vigilar sus cosas; pues, si se puede, con un poco de industria, cambiar los movimientos del cerebro en los animales desprovistos de razón, es evidente que mejor se puede conseguirlo en los hombres y que incluso los que tienen las almas más débiles podrían adquirir un dominio muy absoluto sobre todas sus pasiones sabiendo adiestrarlas y conducir las.”¹²⁰

De acuerdo a lo que nos indica el autor en este artículo, tanto los animales tienen la capacidad de poder ser disciplinados para así desarrollar sus potencialidades como el hombre, que con mayor razón alcanza un poder y manejo de sus pasiones para así gobernar sobre ellas. Por lo tanto es fundamental que el ser humano tenga cierto dominio sobre sus pasiones, ya que al analizarlas estaría explotando su existencia en el plano emocional, pero también es una forma de armonizarnos con la parte animal que hay en cada uno de nosotros.

Un autor contemporáneo a Descartes que va a plantear una postura sobre este tema en específico es Spinoza, filósofo de origen holandés, que explica que algunos afectos pueden tener un nexo directo con la razón, sin embargo, hay algunos otros, como el amor y el deseo, que llevados al

¹²⁰ Descartes, *Las pasiones del alma*, pp.123-124

exceso rompen con esta relación haciendo susceptible al sujeto de caer en el delirio. El autor nos dice:

“Así pues, vemos algunas veces hombres afectados de tal modo por un sólo objeto, que aunque no esté presente, creen tenerlo a la vista, y cuando esto le acaece a un hombre que no duerme, decimos que delira o que está loco. Y no menos locos son considerados, ya que suelen mover a risa, los que se abrasan de amor, soñando noche y día sólo con su amante o meretriz”¹²¹

Spinoza además enseña que una de las particularidades del ser humano son los afectos y como estos son originados por la razón no podrían llegar a los excesos. Cuando el sujeto sobrepasa y se dirige a los excesos, la pasión puede llegar al delirio. Parece contradictoria la postura spinozista, sin embargo no lo es, la parte enfermiza y excesiva que refiere el autor es con relación a la visión social que se tiene, mientras que los atributos racionales que asigna a los afectos son más íntimos.

Pero parece que la idea de la pasión delirante no quedó atrás o por lo menos no permaneció inamovible del plano social. En 1909 con autores como Sérieux y Capgras, por primera vez se da una clasificación de diversos delirios pasionales, y después entre 1921 y 1923 Clérambault, conforma una nueva nosografía de delirios pasionales.

Dado que el progreso-proceso de la psiquiatría y la clínica psicológica se ha encargado de eliminar esta clasificación de sus diagnósticos no profundizaremos en ella, sin embargo si haremos mención que en ella se hace una diferencia entre pasión y el estado pasional, donde este último es una deformación del primero, es decir, el estado pasional puede representar

¹²¹ Spinoza, *Ética*, pp.273-274

desde una leve alteración en el plano intelectual y afectivo, hasta llegar a una psicosis crónica, la cual expresa la terminación de la pasión en la locura. El delirio pasional es el último estado de una pasión, ya que cuando el individuo es “curado” maldice tal experiencia o termina por olvidarla.

El arte, el conocimiento y la acción tienen que ver de forma directa con la pasión. El arte y la pasión se desplazan en lo imaginario, sin embargo el arte lo sabe y la pasión no, como lo expresa Camus al explicar el origen del deseo estético cuando asegura que deseamos que el amor dure y sabemos que no dura, de ahí que el apasionado rechaza al arte por la astucia con la que cuenta para reproducir la vida y quedar plasmada eternamente.

El conocimiento no rechaza a la pasión, sino que restablece los movimientos del alma y el cuerpo que lo crean de acuerdo al origen y consecuencias existentes para tener un control sobre la pasión, ya que se requiere crear una serie de normas internas de nuestra presencia como seres humanos mediante el pensamiento y llevado a cabo por nuestro cuerpo mediante el comportamiento. Para eliminar el miedo, se deben enumerar e imaginar con frecuencia los peligros comunes de la vida y cómo se puede, con presencia de espíritu, superarlos.

Por último la acción se refiere a lo personal, ya que cada individuo puede hacer sobre su persona un ser rígido con principios y hábitos o un sujeto cansado y sin algún interés. Sin importar la trivialidad de las acciones que emprenda un sujeto, siempre habrá en ellas su sello particular que lo habrá de relacionar directamente con su existencia.

En *Crítica de la pasión pura*, Gurméndez nos deja elucidado un vínculo entre la pasión y lo patológico, ya que nos dice que una de las

características que puede mover a la pasión es la angustia, cuya función consiste en que origina cierta esperanza que hace que nos movamos hacia la búsqueda de un futuro más seguro, nos dice el autor: "La angustia es, sin duda, interrogación sobre la potencialidad del ser que desgarrar la más solidamente construida. En consecuencia, lo que angustia es saber si disponemos de capacidad apasionada necesaria para llegar a la meta propuesta"

A modo de cierre, podemos decir que la pasión tiene un vínculo con lo patológico, con la enfermedad, con la angustia, con el sujeto mismo, pues ¿quién se siente lo suficientemente sano como para presumirlo?. A lo largo de este trabajo hemos visto y veremos que la pasión es individuo, es decir que no hay separación alguna posible; por lo tanto, cómo no ligarla con la felicidad, con el placer y, por supuesto con la locura, donde además hay una ventaja, ya que como dijera William Blake, "Si el loco persistiera en su locura se volvería cuerdo."¹²²

¹²² Blake, *El matrimonio del cielo y del infierno*, p.16

Referencias bibliográficas

1. Alain, *El nuevo desorden amoroso*, Anagrama, Barcelona, 1981.
2. Aristóteles, *Retórica*, Gredos, Madrid, 1990.
3. Blake W., *El matrimonio del cielo y del infierno*, Verdehalago, México 1998.
4. Blondel C., *Introduction a la psychologie collective*, A. Colin, Paris, 1928.
5. Bodei R., *Geometría de las pasiones*, FCE, México, 1995.
6. Delacampagne C., *Los otros: Doce lecciones de filosofía*, Granica, Buenos Aires, Argentina, 1963.
7. Descartes R., *Las pasiones del alma*, Folio, España, 1999.
8. Descombes V., *El deseo: Doce lecciones de filosofía*, Granica, Buenos Aires, Argentina, 1963.
9. Gurméndez C., *Crítica de la pasión pura I*, FCE, Madrid, 1989.
10. Hume D., *Tratado de la naturaleza humana* Editora Nacional, Madrid, 1977
11. Kant I., *Antropología en sentido programático*, Alianza editorial, España, 1935
12. Letourneau C. *Las pasiones humanas*, F. Granada y Compañía editores, España, sin fecha (1831-1902).
13. Locke J., *Ensayo sobre el entendimiento humano*, Tomo I, Gernika, México, 1998.
14. Nietzsche F, *Humano, demasiado humano*, Edaf, Madrid, 1980.
15. Rodríguez G., *Una introducción a la filosofía de las emociones*, Huerga-Fierro, España, 1999.
16. Rony J., *Las pasiones*, Publicaciones Cruz, México, 1992.
17. Rosset C., *Lo imaginario: Doce lecciones de filosofía*, Granica, Buenos Aires, Argentina, 1963.

18. Rougemont D, *El amor y occidente*, Kairos, España, 1981.
19. Sartre J, *Lo imaginario: psicología fenomenológica de la imaginación*, Losada, Argentina, 1982.
20. Sartre J., *El ser y la nada*, Losada, Buenos Aires, 1966.
21. Spinoza, *Ética*, Dirección general de publicaciones, México, 1977.
22. Stendhal, *Del amor*, Tor-S.R.L., Buenos Aires Argentina, 1953.
23. Trías E., *Tratado de la pasión*, Conaculta, México, 1991.

A manera de síntesis: argumentos para una psicología de las pasiones

*Los problemas que afrontamos no pueden
solucionarse con el mismo nivel de pensamiento
en el que estábamos cuando los creamos*

A. Einstein

Si bien hemos trabajado y redactado los textos como psicólogos y por ello tienen un tinte orientado hacia nuestra área de estudio, es poco lo que hemos comentado directamente dentro de cada tópico. Es por lo anterior que en esta última sección presentaremos una serie de argumentos que en su conjunto tratarán de justificar el estudio de la pasión en psicología, tales argumentos serán además parte de nuestras conclusiones. Para presentar lo planteado anteriormente, haremos una reseña para situar de nuevo al lector en cada uno de los temas, continuando con nuestra opinión personal, para finalizar relacionando al tema con la psicología.

En el primer capítulo, *La pasión y sus vínculos fundamentales*, vimos en primer lugar el origen etimológico de la pasión. Su raíz es sufrimiento y padecimiento, inactividad, lo contrario de acción. Sin lugar a dudas someter a la pasión a su origen y definición, hará que se pierda valiosa información, dejará a un lado muchas características útiles para entender y manejar el concepto. Por tanto, es importante que quien se acerque al estudio de las pasiones lo haga con más información que aquella que brindan los diccionarios. En particular, el psicólogo deberá de ser cuidadoso, ya que en psicología la pasión ha sido reducida una emoción, y como vimos es mucho más que eso.

Después, en el mismo capítulo, revisamos el camino que ha recorrido el término pasión a través de la historia. Vimos que uno de los autores que comienza hablar de manera sistemática sobre las pasiones es Galeno, médico-fisiólogo de profesión que muestra en su obra *Tratado de las pasiones del alma y de sus errores*, que las pasiones son terribles pues impiden el libre juicio y el pleno ejercicio de la voluntad, que representan una especie de falsa naturaleza del hombre. Por lo tanto, las pasiones producen movimientos del alma que enferman. Para el estoicismo fue similar, para ellos cualquier pasión es enemiga del bien y de la razón.

Fue durante varios siglos, hasta antes del siglo XVII, que las pasiones fueron vistas como estados alejados de cualquier construcción intelectual, pero en 1649 Descartes confronta el significado de pasión como accidente y señala que la pasión es un estado del alma, es decir, una condición del ser humano, no necesariamente una condena. En Spinoza no encontramos sólo la perspectiva intelectualista que permite estudiar a las pasiones, sino además llegamos con los primeros esbozos de un tratamiento clínico sistematizado de las pasiones, ya que sugiere que el conocimiento del origen de las pasiones sirve como método para evitarlas.

Son muchos los autores que han escrito algo sobre las pasiones, tales son los casos de Condillac, Hume, Shaftesbury, Herder, entre otros, donde la pasión ha sido vista de una forma opuesta al estoicismo, con ellos se le glorifica al grado de considerar que la pasión es lo mismo que virtud. En la historia de la pasión hay muchas disputas y conflictos que parecen inacabables.

Parece que el psicólogo puede encontrar en la historia de las pasiones un motivo, es decir, que como no ha quedado estática la discusión, parece que

la puerta sigue abierta, entonces la psicología podría entrar a explicar el fenómeno desde la parte colectiva hasta la parte individual. Nos parece necesario que el discurso psicológico entre en la historia de este estado afectivo.

El tercer apartado de ese capítulo correspondió a la revisión de las distintas características que se le ha asignado a la pasión, de tal suerte que vimos cómo Alquié asegura que ésta surge a partir del desconocimiento de un objeto, como Dugas y Letourneau la reducen a un deseo, como Jakobson en contraposición con Malapert le asigna los valores morales, y finalmente vimos como Rougemont la mira como un ensueño. Siendo éstas sólo opiniones y no trabajos profundos

Después revisamos trabajos mas meticulosos, tales como los de Locke, Spinoza, Hume y Gurméndez, en donde la pasión es considerada como unidad ontológica, ya que además de estar presente en todos los hombres, es constitutiva de la existencia, brindándole al sujeto un sentido al permitir la interacción con la propia intimidad.

En Rony encontramos que hay dos características que resultan medulares en la pasión; la primera de ellas es un argumento ontológico, ya que la pasión es constitutiva y creadora del sujeto cognoscente, que además de todo, lo identifica y lo sobresalta de entre sus semejantes sin importar lo irrelevante del objeto de su adoración. La segunda característica, parte de concebir los alcances emocionales de la pasión, de esta manera entiende que es productora de dicha y tristeza, de angustia y calma, en general, Rony considera que la pasión es capaz de producir cualquier estado emocional al que un sujeto pueda aspirar.

Para Trias la pasión lejos de ser una fuente de parálisis o de enfermedad, es una fuerza que impulsa a los movimientos del sujeto. Dista mucho de ser ciega; es más bien el núcleo de lucidez del ser humano, tanto así que asegura que es la base del conocimiento, de la apreciación y la creación estética. De Parret entendemos que la pasión se nutre del deseo, que se determina por aquellas atribuciones que el sujeto brinda a su objeto, que incluso va más allá de lo individual, que trasciende a lo social, lo antropológico y por supuesto a lo psicológico.

La pasión vista de manera ontológica, es decir como constitutiva del ser humano, representa un reto claro para la psicología, ya que si esta ciencia es la encargada, entre otras cosas, del estudio de las conductas y los afectos de los individuos, tendrá necesariamente que incluir a aquello que genera, regula y conduce su estar sobre el mundo. Estudiar las partes que constituyen a una pasión implica matarla un poco, de igual forma estudiar cualquier fenómeno separándolo de su contexto habrá de arrojar resultados cuestionables, es por ello que la psicología deberá plantearse el estudio de la pasión como tal, ya que estudiar de manera separada la emoción, la motivación, el desarrollo, la psicopatología, entre otros, nunca permitirá que el psicólogo pueda acercarse siquiera a lo pasional. Con lo anterior no queremos decir que esté mal el estudio de esas áreas, sólo queremos remarcar que es imposible hablar de la pasión de manera segmentada. Además, las características que la integran son en su conjunto un nuevo orden, un nuevo fenómeno y, por qué no, un nuevo objeto de estudio.

En el cuarto subtema del capítulo uno, pudimos dar cuenta de que hay muchas y muy diferentes formas de concebir el mismo fenómeno, tal vez la conclusión más certera podría ir de la mano con los planteamientos de

Trías, que consisten en asumir que la pasión no solamente es constitutiva del ser humano, sino principio de toda comunidad y sociedad.

Incluso habemos quienes como Rony creemos que la pasión es un estilo de vida. En nuestra posición como psicólogos consideramos valiosa esta idea de Rony, ya que, si es tomado como cierto, nos permitirá relacionarnos e incluso interactuar de manera directa con el fenómeno pasional. El obsesivo, el compulsivo, el maniaco, el histérico entre otros, forman parte de la nosología psicológica y no se discute en realidad si hay que estudiarlos por segmentos o en su conjunto, pues parece que no hay duda con respecto a que cada uno de ellos vive su estado, es decir, que esa es su particular forma de vida. Por lo tanto, en el caso de la pasión sucede lo mismo, el apasionado al igual que el neurótico, no es apasionado sólo a ratos, es un estado constante y permanente que le designa ciertas características y cualidades únicas; creemos que vale la pena la reflexión, tal vez estudios futuros arrojen como resultado la inmersión de este término en el discurso psicológico.

Seguramente el lector y en particular el psicólogo lector esperaría poder contar con una definición concreta y sintética de lo que es la pasión; nada nos gustaría más, pero la complejidad que encierra este concepto no nos permite aventurarnos a proporcionarla. Sin embargo, esperamos que aunque no nos haya sido posible definirla, sí hayamos podido explicarla.

La última sección del capítulo uno, fue referente a las distintas clasificaciones de las pasiones que se han brindado, como vimos, hay diversos tipos de ellas y es interesante ver que la mayoría de los autores coinciden en distinguir que no hay una forma precisa de clasificarlas, pero aclaran que sí es posible agruparlas, o a partir de unas cuantas

combinaciones obtenerlas todas. Además, encontramos otra constante en estas clasificaciones que consideramos importante mencionar, la mayoría de los autores parten de concebir que hay dos tipos fundamentales de pasiones, el primero concierne específicamente a aquellas que son regidas estrictamente por las necesidades corporales, el otro tipo se refiere a las pasiones que son producto de la subjetividad. Sin embargo, nosotros consideramos que cuando se habla de pasión forzosamente se habla de lo subjetivo, así, cualquier necesidad corporal que es llevada hasta lo pasional tendrá que aterrizar en lo afectivo.

Tal vez el argumento que podemos extraer de aquí a favor de una psicología de las pasiones, es aquel que tiene que ver con el orden, es decir, con la posibilidad de nombrarlas, clasificarlas, limitarlas, etcétera. La importancia que tiene esto dentro de la psicología es en realidad con respecto a los diagnósticos que se pueden brindar; sabido es que el diagnóstico permite al clínico encontrar de manera eficaz el tratamiento adecuado.

Así finaliza la reseña, las conclusiones y los argumentos para una psicología de las pasiones correspondientes al capítulo uno. Ahora pasaremos a revisar lo hecho en el capítulo que lleva por nombre *Discusiones principales*, en él, planteamos aquellos puntos que más han sido debatidos por distintos autores, unos a favor, unos en contra y los otros neutrales. Si bien no fuimos extremadamente claros en cada apartado con nuestra postura sobre cada una de las discusiones, ahora lo seremos.

La primer batalla a librar fue la que corresponde al origen semántico de la palabra, este es pasividad. Por un lado algunos autores, como Kant, se apegaron a este significado viendo en las pasiones enfermedad y por tanto

inactividad; por otro lado, autores como Trías se deslindaron de tal significado y vieron en ella un principio de actividad, movimiento y por ende producción. Sin embargo, existió un punto de concordia en casi todos los autores (sobre todo los más actuales), ellos encontraron que las coincidencias principales sobre este tema radican en distinguir que hay dos tipos de pasiones, en el primero de ellos la pasión somete al sujeto y lo coloca del lado de la inactividad, es decir, que el individuo padece como si se tratara de una enfermedad; el segundo tipo está conformado por las pasiones que producen movimiento, actividad, en ellas el sujeto se transforma en un ser productivo capaz de entrar al mundo del conocimiento y la creación.

Nosotros consideramos veraz esta observación, nos parece que la pasión, al igual que casi cualquier otro trastorno psicológico, puede situar al sujeto en un punto de inactividad o en uno de actividad. De tal forma que el drogadicto que el día entero lo utiliza para la obtención y consumo de su droga, está en un nivel pasivo donde su enfermedad (por llamarla de algún modo) lo domina por completo; en cambio, el adicto que trabaja, busca los momentos ideales e incluso ritualiza su consumo estará situado en un lugar activo.

Cuando un individuo tiene la pasión del lado de la actividad será productivo, por el contrario el apasionado pasivo será incapaz de generar cualquier tipo de producción. Tal vez el esfuerzo del psicólogo podrá consistir en transformar, tal como lo sugiere Spinoza, las pasiones inactivas en activas y, por supuesto, vigilar que tal actividad se realice de una manera saludable. Trabajo complicado, ya que como hemos visto, la pasión conoce hasta más allá de todos los excesos.

La siguiente discusión planteada es de sumo interés para el psicólogo, ya que consistió en marcar las diferencias existentes entre la emoción y la pasión. Decimos que es de interés para esta área porque en la mayoría de los casos el vocablo pasión ha sido sustituido por el de emoción, siendo estos radicalmente distintos.

Pasión y emoción no son lo mismo aunque están íntimamente ligados. Siempre en la pasión hay intensa emotividad aunque en la emotividad no haya pasión siempre una pasión. La emoción es la fuerza y el desgarramiento momentáneo, es el impulso que promueve acciones inmediatas, por su parte la pasión se forma poco a poco, medita, formula, planea. Por poner un ejemplo digamos que la emoción es el impulso que sintieron Romeo y Julieta cuando decidieron que el suicidio era su única salida, en el mismo ejemplo, la pasión sería el profundo amor que sentían el uno por el otro que provocaba que todo lo que hacían fuera siempre relacionado con él.

Como vemos, la distinción es importante para la psicología, ya que para ella la pasión es solamente una emoción violenta y precipitada, donde esto corresponde más bien al estado pasional, que es la expresión de la emoción. Entonces, si pasión y emoción no son lo mismo, ¿no sería prudente que la psicología estudiase a la pasión por separado? Para nosotros la respuesta es evidente.

Si la pasión es productora de emociones y estas son parte fundamental del sujeto humano y esto a su vez es objeto de estudio de la psicología, entonces parece no haber duda de que las pasiones y la psicología tienen puntos de unión más que de separación, es más, en todo el trabajo de investigación, no encontramos un solo argumento para invalidar el estudio de la pasión por nuestra ciencia.

Después de analizar estas diferencias, se dio paso el debate más encarnado que ha existido cuando de pasiones se trata, nos referimos por supuesto al que tiene como centro la separación de la razón con respecto a lo pasional. Vimos en esa sección que hay muchos y muy serios partidarios de asegurar que la pasión aleja al sujeto de lo racional, que lo transforma en algo así como una bestia. Los estoicos eran, al igual que Kant, partidarios de la idea anterior. Sin embargo, parece que las “verdades” kantianas no sofocaron a todos aquellos que se pronunciaron como partidarios de concebir que en la pasión no sólo hay razón, sino que además es principio y generador, como asegura Trías, de conocimiento y saber.

En esta discusión como en las anteriores, la respuesta está en el aire, Kant no es un autor “pasado de moda” y los argumentos que plantean los diferentes autores que lo contradicen no permiten dar una respuesta tajante al conflicto razón-pasión. Por nuestra parte resta decir que nosotros somos partidarios de Trías, ya que consideramos que la pasión es un vehículo enorme, donde cabe todo lo humano, que bien manejado nos puede acercar al conocimiento, al saber y a la razón.

Pero, ¿qué de esta discusión puede importar al psicólogo?, nos parece que mucho. Si la pasión es vista desde la perspectiva estoica o kantiana, nos encontramos entonces frente a un padecimiento absoluto, un cáncer incurable que no tiene sentido ser tratado. En cambio, si nos orientamos hacia la perspectiva de Trías, encontramos en ella el principio de la sociedad, pensamientos, decisiones, motivaciones, emociones, realidades, fantasías, deseos, en suma nos encontramos con lo humano. Entonces se hace lúcida la respuesta, si el psicólogo quiere trabajar con la pasión, tendrá siempre que considerarla como parte integral y fundamental del sujeto.

Viendo a los grandes creadores, ¿quién se atrevería a pensar que la pasión que los mueve los ha llevado a la inactividad?

Todavía siguen más discusiones, de tal forma, nos encontramos que en la cuarta sección de éste capítulo se trató un problema común, el dualismo cartesiano y su participación en lo pasional. Vimos cómo Descartes asegura que las pasiones corresponden a la mente o al alma más no al cuerpo, vimos también cómo muchos otros autores consideraron que se ubican en la totalidad del individuo, sin divisiones. Nosotros concluimos que mente (alma) y cuerpo no están divididos, que, como dice Spinoza, plantear el estudio dividido del ser humano no tiene sentido. La vida afectiva nos viene a demostrar día tras día la interacción de la mente y el cuerpo; por lo tanto el dualismo inicial tendrá que reformarse, clarificarse e incluso replantearse.

A nuestro parecer la psicología divide su objeto de estudio al más puro estilo cartesiano, dejando a un lado la experiencia subjetiva o excluyendo la parte física y biológica. Esto, creemos, empobrece los alcances que pueda tener y debilita sus fundamentos. Sea cual sea la forma de estudiar a las pasiones, es obvio que al interferir en lo afectivo interviene lo biológico, parece pues, que para evadir el estudio de la pasión, a la psicología le están faltando argumentos. Asimismo, parece que la psicología produce un hueco teórico al dividirse, seguramente el "tapón" capaz de obturar tal falta es enorme, pero, ¿no valdría la pena buscarlo?

Después de la discusión referente al dualismo cartesiano, abordamos lo referente al debate de la moral y la ética con respecto a las pasiones, vimos cómo a través de la historia se han configurado distintos discursos valorativos con respecto a las pasiones, unos la han devaluado y la han considerado un vicio productor de infortunas, otros le han dado atribuciones

ontológicas, afirmando además que son constitutivas de toda sociedad. Por supuesto que estas valoraciones pertenecen al ámbito de lo moral y de lo ético.

Nos dimos cuenta que sobre este tema el debate es intenso, por un lado las pasiones son vistas como vicios y por el otro como virtudes. Parece que el apasionado vive en la angustia difusa, el sufrimiento moral le persigue y entonces emprende una serie de acciones para justificarse. Aunque cabe aclarar que no siempre existe una proporción entre la fuerza social de una regla moral y el remordimiento que un ser apasionado sufre al simularla. Lo que parece relevante, es decir que sin duda la pasión trastoca lo ético y lo moral, que interviene en sus quehaceres y, ¿por qué no?, los constituye.

El sufrimiento moral que padece un apasionado por adorar al objeto de su pasión, va a hacer que este individuo caiga en un profundo malestar. Tal vez, la psicología debería de plantearse las funciones ético-morales con respecto a la pasión, procurando llegar a un punto medio para que ni la una ni la otra atormenten a un individuo o lo orillen a la enfermedad, a la locura.

Hasta aquí el capítulo sobre las discusiones, ahora pasaremos a la reseña, a las conclusiones y a generar argumentos para una psicología de las pasiones del capítulo titulado *Desarrollo de la pasión*, en el cual vimos cómo es el ciclo vital de esta peculiar manifestación.

En la primera parte de este capítulo vimos cómo a través de la historia se han dado diversas explicaciones con respecto al origen de las pasiones, algunas han sido tan simples como la que dio Rochefoucauld, que consideraba que éstas no eran sino producto de los cambios de temperatura sanguíneos, idea a la que de alguna manera se adhiere Ribot

al asumir que las pasiones y en general todo lo que constituye al ser humano, tiene su origen en causas fisiológicas. Incluso autores más actuales han abreviado las explicaciones, por ejemplo Borel afirma que la pasión tiene su origen en un simple trastorno de humor. Sin embargo, es con Descartes que la discusión parece complicarse un poco, el autor de *Las pasiones del alma* nos dice que generalmente las pasiones pueden ser ocasionadas por el ejercicio del alma que tiene como resultado el concebir un objeto u otro, estos objetos hacen que los sentidos estén estimulados constantemente, lo que va a generar diferentes pasiones. Pero no todos los objetos van a producirlas ya que existen aquellos que nos pueden dañar, por lo tanto el alma va a desear los objetos que son útiles y benéficos para el individuo.

Después, con autores como Letoureau, Trías, Gurméndez, Rony, entre otros, se dio lugar a otro tipo de explicaciones. Algunos consideraron que las pasiones podían ser ocasionadas por la misma cantidad de objetos de pasión, es decir que las pasiones pueden ser originadas prácticamente por cualquier cosa. También estos autores asignaron mucha importancia a lo social y a lo propiamente subjetivo de cada individuo.

Como hemos revisado, no se puede determinar con claridad el origen de la pasión, lo que sí parece un hecho es que hay muchos factores que relacionados entre sí dan pauta al surgimiento de la pasión. La sociedad, la estructura fisiológica del sujeto, el egoísmo, la afectividad, la historia personal, etcétera, serán las que generen la pasión. Si ésta es vista como lo hace Trías, es decir de manera ontológica, parece indescifrable su origen, ya que la pasión tendrá sus raíces en el mismo lugar que las tiene el apasionado y aún no se puede saber con certeza porqué un individuo es como es.

Para nosotros el origen de las pasiones es la unión de todas las propuestas mezcladas con la subjetividad de cada persona, es decir, que la sociedad, los objetos, la naturaleza física, la historia individual, el carácter, etcétera, van a constituir en un sujeto su pasión. Por esto es que pensamos que las pasiones pueden y deben de ser un objeto de estudio para la psicología, pues si ésta quiere o pretende entender lo humano deberá pasar forzosamente por ese universo.

El segundo tópico tratado fue el referente a las características que posee un sujeto apasionado, es decir, cuando la pasión se ha instaurado en su ser. Para que esta reseña sea didáctica hemos decidido presentar las características encontradas en forma de lista, solo que esta vez no las explicaremos, sin embargo el lector que desee ver la explicación de cada una de ellas podrá dirigirse al capítulo específico. Las 20 principales cualidades que encontramos que tiene un apasionado son:

1. No es lo mismo estado pasional que pasión
2. En toda pasión hay una nueva organización o una reorganización de la subjetividad
3. El sujeto pasional concentra sus afectos sobre un mismo objeto
4. En el estado pasional se presenta una exageración del símbolo del objeto de fascinación
5. El apasionado por lo general es un ser humano solitario, inquieto, posesivo y con gusto por la muerte
6. El apasionado sabe que fracasará
7. La pasión no desafía la coherencia mental y hasta pretende que ésta sea razonable en el sentido corriente de la palabra
8. El apasionado es celoso en extremo de sus rivales

9. Los temas relacionados con la pasión se “apoderan” de los pensamientos del apasionado
10. El apasionado rechazará siempre toda diferencia
11. El apasionado no responde de manera causal
12. El apasionado buscará medios para mantener su pasión
13. Cualquier objeto que perciba el apasionado será considerado en relación con el mismo
14. El apasionado se atormenta a sí mismo
15. El sujeto pasional es un sujeto que está en constante movimiento
16. Un apasionado sólo considera la vida dentro de su pasión
17. El apasionado vive en el pasado
18. El sujeto pasional manifiesta un interés violento por sí mismo
19. La pasión hace que los sujetos sean más receptivos
20. La pasión acerca al sujeto al conocimiento

El último tema tratado en este capítulo es el que se refiere al fin de las pasiones, que como vimos es posible referirse a él bajo el título de muerte. Esto es porque en esta sección aprendimos con Trías que vivir y ser pasional son lo mismo, por ello la verdadera muerte del sujeto es la falta absoluta de pasión, ya que el apasionado siempre está vivo. Para este autor la muerte es la resolución misma de la pasión. Además, toda verdadera pasión es, para Trías, un ejercicio que se realiza hasta la muerte. Nos enseña también que quien a la pasión se entrega, se entrega también a la muerte.

Ya al final de este capítulo dedicado a explicar el fin-muerte de las pasiones, dijimos que la pasión es constitutiva del ser humano, que lo hace ser y que lo mueve, es por ello que no podemos entender al fin de las pasiones sin la muerte del sujeto, es decir que cuando la pasión muere, muere también el

sujeto. Claro que todo esto se puede plantear teniendo dos ideas centrales, la primera de ellas es que el sujeto apasionado es su pasión, la segunda es que la muerte no sólo se produce de manera física.

Podemos pensar entonces que el trabajo del psicólogo podrá consistir en hacer de la pasión un motor de vida y trascendencia para el sujeto. Parece además, que el dejar a un sujeto a la suerte de sus pasiones podría concluir con exterminarlo. Las pasiones rayan en el exceso y con él siempre se asoma la muerte. Parece que el vínculo vida-pasión-muerte es indisoluble, pero que acaso ¿no es eso lo que constituye al ser humano?

El capítulo referente al desarrollo de la pasión es el más corto de esta tesis. Ahora damos pie al último de ellos, éste se titula *La pasión y sus vínculos* en él revisamos las relaciones íntimas que sostiene la pasión con diferentes objetos.

Para empezar, revisamos la relación que tiene la imaginación con todo el proceso pasional, así vimos que la pasión requiere ser alimentada para desarrollarse sanamente, reconocimos que lo más interesante de esto es que ella misma es quien se nutre. Por supuesto que entendido de manera literal, esta metáfora parece aterradora, sin embargo, cuando se habla de pasión no se puede hablar de otra manera, esto es porque los objetos por sí mismos son incapaces de producir un estado pasional.

Imaginación y pasión están ligadas en lo más íntimo, que si bien en la imaginación no hay siempre pasión, en la pasión siempre hay imaginación. Vimos con Stendhal que, mediante la cristalización, el apasionado engrandece a su objeto haciendo más sólida su pasión. Pero sin lugar a dudas, la conclusión que tenemos más importante sobre este tema, es que

la imaginación es el arma y herramienta más valiosa con la que cuenta la pasión para mantenerse, ya que sin ella sería imposible pensar en lo eterno.

La imaginación forma parte fundamental del discurso del apasionado. Al consultorio del psicólogo, llegan siempre personas que han construido todo un mundo con base en su imaginación, tal vez la diferencia entre ellos y los apasionados consiste solamente en la solidez de ese mundo. Sea como sea, nos resulta evidente que la psicología, al trabajar con la imaginación, trabaja con la pasión, sin embargo, esto no quiere decir que tenga un método para hacerlo. Al proporcionar estos argumentos deseamos que estudios posteriores arrojen como resultados una metodología específica para el estudio y abordamiento de las pasiones.

El siguiente vínculo que tratamos en este capítulo es el que tiene la pasión con el deseo, vimos que la pasión no se puede concebir lejos del deseo. Aprendimos con Trías que la descripción del deseo está sometida a la lógica de la descripción, de tal forma que no se podría entender la frase “Bush desea ser el dueño del mundo” hasta que no se haya comprendido lo que podría querer decir “Bush se ha convertido en el dueño del mundo” o “Bush es el dueño del mundo”. De esta forma también observamos que en la pasión la descripción del deseo se maneja de igual manera.

Por nuestra parte entendemos ahora que toda pasión es movida por el deseo, que pasión no es sólo deseo. Hemos visto también que una pasión motivada, provocada, incitada y realizada por el deseo, proporciona el elemento de actividad que ésta requiere para poder, como diría Trías, consumarse. Sabemos que la psicología se relaciona íntimamente también con el estudio del deseo, ¿porqué no se relaciona igual con la pasión?, estamos deseosos que estudios posteriores puedan responder la pregunta.

Después, tratamos el problema desde su parte social, en esta sección encontramos que no es posible hablar de individuo sin sociedad ni sociedad sin individuo. Con respecto a las pasiones aprendimos que el medio social nutre a las pasiones y las hace durar; ya sea al tolerarlas, al alentarlas o incluso al obstaculizarlas, la pasión tiene su esencia en lo social.

Sabemos que la pasión lleva al sujeto por un camino al placer y por otro al sufrimiento y que esto lo hace de manera alternada, tal vez por esto no es de sorprender que la sociedad le haga lo mismo a la pasión, por un lado la alienta, nutre y fomenta, y por el otro lado la reprime, somete y niega. Digamos pues, que la pasión hace a un sujeto lo que la sociedad le hace a ella misma. La pasión está ligada tanto a las cuestiones sociales, que sería imposible tratar de entenderla de manera separada, pero eso no es todo, tampoco parece posible plantear lo social sin lo pasional. Por nuestra parte nos quedamos adheridos a la idea de Trías, esta es, que la sociedad es creadora de sujetos y pasiones, y además, la pasión es el fundamento básico de toda sociedad y de toda comunidad.

Seguramente el psicólogo social encontrará en este tema un campo bastísimo de debate, análisis y producción de ideas, por nuestra parte esperamos haber contribuido por lo menos en dar las directrices generales por las que se habrá de conducir.

En la última parte de este capítulo tratamos la relación que tiene la enfermedad, lo patológico con la pasión. Históricamente dimos cuenta de que Descartes es uno de los primeros filósofos que habla acerca de la enfermedad con relación a la pasión, señalándonos que una de las razones por las que el alma no tiene control sobre las pasiones es la conmoción, que

es el mecanismo encargado de reprimir algunas conductas que ejerce el cuerpo para que éste se adapte a su medio. Más actualmente, en *Crítica de la pasión pura*, Gurméndez nos deja elucidado un vínculo entre la pasión y lo patológico, ya que nos dice que una de las características que puede mover a la pasión es la angustia, cuya función consiste en que origina cierta esperanza que hace que nos movamos hacia la búsqueda de un futuro más seguro.

De este capítulo concluimos que la pasión tiene un vínculo con lo patológico, con la enfermedad, con la angustia, con el sujeto mismo, pues ¿quién se siente lo suficientemente sano como para presumirlo? A lo largo de este trabajo hemos visto que la pasión es individuo, es decir que no hay separación alguna posible; por lo tanto, cómo no ligarla con la felicidad, con el placer y, por supuesto con la locura, que por cierto es objeto de estudio de la psicología. No queda duda de que, dado que la pasión tiene todos los vínculos anteriores, la psicología puede (y debe) asignar un estudio sistemático y formal a tan peculiar y ontológico fenómeno.

Conclusiones

"No la altura, sino la pendiente es pavorosa"

F. Nietzsche

Hemos llegado al final escrito de este trabajo. Los otros finales quedarán pendientes hasta que nuestra propia pasión sucumba (si es que lo hace). En realidad nos ha costado un esfuerzo excepcional ponernos de acuerdo sobre el momento de cerrar nuestro estudio. "No Ixchel, faltan autores", "fíjate Ernesto, estás olvidando algo importante", "muchachos ya apúrense con esa tesis, nunca la van a acabar", "si ya casi acabamos", "eso dijeron hace varios meses", "hace falta mucho Ernesto", "hace falta mucho Ixchel", "Asunción, Juan Carlos, ya hay nuevos textos que revisar, hay que vernos pronto", "Feliciano, no entendemos eso", "Paco dínos por donde", "Leticia no tenemos tu firma". "Se les acaba el tiempo muchachos, se les acaba".

Y si se nos acabó el tiempo, parece que el apasionado cuenta con un reloj que marca los minutos de una forma radicalmente distinta a los convencionales. Pero aun así los meses trabajados bastaron para satisfacer lo perseguido en cada apartado y cumplir con los objetivos planteados.

A decir verdad (nuestros sinodales no nos dejarán mentir), hemos evadido una o unas discusiones que parecerían ser fundamentales, hemos construido una parcela extraordinariamente fértil para el cultivo de preguntas, siendo seguramente la central aquella que a gritos solicita saber qué es la pasión. A la par de pedirle disculpas, amigo lector, déjenos decirle que sería ingenuo de su parte esperar en estas últimas líneas aquellas palabras que en su conjunto satisfagan tan ambiciosa pregunta; sin

embargo haremos un esfuerzo por poderle transmitir nuestro saber (en el más kantiano de los sentidos) sobre la pasión.

Pasión es un término que trasciende su propio origen etimológico y que se revela a significar lo que históricamente le correspondía. Es también un vocablo usado en lo cotidiano de nuestros días para designar casi cualquier eventualidad donde haya adherida una muestra clara de emotividad. Es para los psicólogos una emoción exagerada, violenta y sosa, para los racionalistas no pasa de ser un cáncer de la razón, la perdición de los hombres y veneno de toda producción intelectual; para los enamorados parece ser una palabra que debe acompañar cada carta, cada verso y cada pensamiento dirigido a la persona amada. Pero, en qué coinciden todas estas percepciones, en qué se pueden parecer; a simple vista se puede decir que entonces la pasión es una muletilla, que se usa por un lado para glorificar acciones y que por el otro es sinónimo de alteración, de anormalidad.

Pero hay una coincidencia que nos parece fundamental señalar, si bien en todos los planos se habla de la pasión en forma distinta, es de destacar que en todos esos planos que hable de ella. Es entonces que hasta nosotros brinca una observación, esta es que parece que la pasión tiene que ser mencionada, hablada, comentada, discutida, anhelada, odiada, despreciada, etcétera; la pasión no puede pasar desapercibida por lo humano, ya sea que se celebre como el enamorado o que se reduzca como lo hace el psicólogo.

Además la pasión es polémica, no se rige bajo las reglas constitucionales o religiosas, lo que hace que se dificulte mucho entender su lenguaje, la pasión es constante y clínica, por decirlo de otro modo, la pasión es veraz,

absolutamente franca en sus anhelos y aspiraciones y por otro lado tremendamente esquivada y solapada en sus métodos. Quien luche en contra de las pasiones luchará irremediabilmente contra la contundencia de su realidad, más quien luche contra sus mecanismos enfrentará esa batalla con una cortina de humo.

La pasión es una expresión de lo humano (no Feliciano, no nos atrevemos a señalar que solo es de lo humano, pero tampoco nos atrevemos a decir lo contrario) y por ello ha dejado su trazo en la historia, ha sido motor de producciones diversas y de destrucciones masivas. Hablar de lo humano es hablar de la pasión y viceversa. No obstante, sería un error decir "la pasión del ser humano", ya que puede haber tantas pasiones como huellas digitales, es más, esa analogía sirve para dar un salto al siguiente párrafo.

Pasión es la posibilidad de divergir, de decir que no, de sobresalir de entre la masa globalizada, de cambiar de dirección la mirada, de construir la propia identidad y hasta la ajena. También es la invitación a perderse, a distraer el pensamiento de una realidad aplastante, a desviar la atención del sufrimiento que evocaría ver cómo se vende muerte en televisión en forma de infomerciales de 2 horas; sirve para olvidarse por lo menos a ratos del terror que causa mirarse al espejo y recibir las propias mordidas. También sirve para ser necios, para encontrar algún sentido que no haya sido decorado en latas de coca-cola, para darle una importancia nula a la vida privada de cantantes anoréxicas y descerebradas. La pasión es la evasión de lo "normal", es la búsqueda de la subversión absoluta, es la rebeldía que no tiene por objeto salvar al otro, es el egoísmo puro y franco, es lo legítimamente propio.

Nos es importante decir algo sobre el origen de la pasión, si bien en el capítulo que tuvimos designado para tratar este punto no fuimos partidarios de ninguna postura, es ahora que enunciaremos nuestra opinión. El apasionado no elige al objeto de su pasión de manera azarosa, no está en la belleza de tal o cual cosa aquello que justifica sus acciones. Seguramente sólo cavando en su historia personal sea posible encontrar la punta del hilo para poder desanudar tal enigma (lo sabemos Juan Carlos, te hubiera gustado que profundizáramos en esto). En este sentido pareciera que la pasión es semejante al síntoma, entendiendo a este último como aquello que habla, que se dice, que se expresa y que solicita ser escuchado, así mismo entendido como la expresión de otra cosa, como un lenguaje que habla en términos desconocidos. Por su parte la pasión comparte mucha de esta inexactitud, no se conoce ni con mediana certeza su origen y mucho menos su destino, se puede ver, catalogar e incluso definir pero parece imposible entenderla en lo íntimo. Pero, en caso de ser la pasión un síntoma, ¿qué enfermedad o *padecer* oculta?; ¿será que como en la mayoría de los casos es más fácil suprimirla que descubrir su origen y motivos?

Con lo anterior no estamos aseverando que la pasión es un síntoma (aunque cómo se parecen), queremos decir que al igual que éste, la pasión es un lenguaje elaborado a través de la historia personal de cada sujeto, que su pleno conocimiento no está a la vista, que es un sistema de comunicación sofisticado que en su génesis refleja una falta de aceptación, una protesta ante algo desconocido en su totalidad.

También, al igual que el síntoma, no es opcional, no se puede comprar en 12 mensualidades sin intereses, no es un recurso al que cualquiera pueda acceder, las más de las veces simplemente llega a la sustancia del sujeto

sin darse cuenta. Sin embargo, no es cómo un virus o una bacteria, no se encuentra a la espera y a la caza de nuevo huésped; es más, es un producto propio que no se puede rechazar o negociar, no permite estados intermedios ni se somete a relojes ordinarios. De aquí que afirmemos que la pasión es una construcción individual y subjetiva que parte de las mismas raíces que mantienen al sujeto en pie.

Es importante mencionar que la pasión no consiste en la obtención de un objeto determinado sino todo lo contrario, es decir, que es el camino que se traza para llegar a éste. Una vez que el apasionado ha alcanzado a su objeto, se puede decir que la pasión ha terminado, ya que fue incapaz de seguirse inventando trampas para alejarse de él. La pasión es la pendiente, la altura es su muerte. Entonces entendemos más fácilmente cómo el apasionado va saltando de objeto en objeto, cómo es que el amante ama y olvida para volver a amar, o dicho de otro modo morir para renacer

De manera más formal podemos decir que la pasión consiste en un método muy peculiar para alcanzar a un objeto y no así en la obtención de ese objeto, es más, se puede decir que el sistema que usa la pasión para alcanzar su objeto consiste en no alcanzarlo. Tal vez es este discurso paradójico lo que hace que la pasión sea imposible de entender.

Surge de lo anterior otra idea, esta es que la pasión no se somete a un sistema ajeno para perseguir sus objetivos, tiene la capacidad de formularse sus propias metas y formas de alcanzarlas, atenta sin mayor contemplaciones contra la moral (si es necesario) y no pierde tiempo en disculpas o discursos que le alejen del camino. La pasión es una ética, es una forma de vida clara que parte enteramente de la subjetividad del individuo.

Es a partir de estas reflexiones y de la propia experiencia pasional, que hemos podido tener un saber y conocimiento sobre la pasión; así mismo esperamos haber sido capaces de transmitir este último.

Sabemos bien que no hemos dado respuesta clara a muchas preguntas, igualmente somos concientes de que hemos generado muchas más, sin embargo creemos que el valor de este trabajo no consiste en dar verdades, certezas, definiciones o estadísticas, su legítima relevancia consiste en ser el primer documento enfocado a recabar los diferentes puntos de vista sobre este tema, creemos que la virtud de este texto está en la invitación que hace a la psicología a estudiar tan apasionante tema.

“Todavía faltan cosas Ernesto”, “falta mucho material Ixchel”, “ustedes nunca estarán satisfechos muchachos”, “no es eso, es que no hemos acabado”... parece que nos metimos en un problema serio, terminar un trabajo tan apasionante no es cosa fácil, sin embargo habremos de luchar esta batalla y seguiremos produciendo en torno a esto sin límite de tiempo. La primer caída ha sido corta (por lo menos para nosotros) y nos ha dejado llenos de satisfacciones, y por supuesto, de dolores de cabeza y frustraciones que no pueden faltar en toda buena y maciza pasión. Esperamos, querido lector, que en las siguientes caídas le podamos brindar un poco más de certezas a la par de contestar diversas dudas; eso sí, no nos comprometemos en lo absoluto a no generarle más preguntas que respuestas, total, si sigue usted siendo víctima de nuestra pasión quiere decir que es ya un apasionado(a) y por ende no querrá ver jamás que nuestra pasión sucumba. Es un compromiso que le seguiremos informando.

“Por mi raza hablará el espíritu”

Bibliografía

1. Abbagnano N. *Diccionario de filosofía*, FCE, México, 1998.
2. Alain, *El nuevo desorden amoroso*, Anagrama, Barcelona, 1981.
3. Allendesalazar M. *Spinoza: filosofía, pasiones y política*, Alianza Editorial, Madrid, 1988.
4. Alquié F., *Conocimiento y afecto: Doce lecciones de filosofía*, Granica, Buenos Aires, Argentina, 1963.
5. Aristóteles, *Ética nocomaquea*, UNAM, México, 1954.
6. Aristóteles, *Poética, con introducción Cappalletti J.*, Editores Latinoamericana, 3ª edición, Caracas, 1990.
7. Aristóteles, *Retórica*, Gredos, Madrid, 1990.
8. Aristóteles, *Sobre el alma*, Gredos, Madrid, 1978.
9. Arnáiz M. y Alcalde B., *Diccionario manual de filosofía*, Voluntad, España, 1927.
10. Blake W., *El matrimonio del cielo y del infierno*, Verdehalago, México 1998.
11. Blondel C., *Introduction a la psychologie collective*, A. Colin, Paris, 1928.
12. Bodei R., *Geometría de las pasiones*, FCE, México, 1995.
13. Calhoun y Solomon R., *¿Qué es una emoción?*, FCE, México, 1989.
14. Camus A., *Obras Completas*, Aguilar, México, 1963.
15. Condillac E., *Tratado de las sensaciones*, Universitaria de Buenos Aires, Argentina, 1963.
16. Delacampagne C., *Los otros: Doce lecciones de filosofía*, Granica, Buenos Aires, Argentina, 1963.
17. Descartes R., *Las pasiones del alma*, Folio, España, 1999.
18. Descombes V., *El deseo: Doce lecciones de filosofía*, Granica, Buenos Aires, Argentina, 1963.

19. Dewey J., *Naturaleza humana y conducta*, FCE, México, 1982
20. *Diccionario esencial de la Real Academia Española*, Espasa, Madrid, 1997.
21. González J., *Ética y libertad*, FFyL UNAM, 1989.
22. Gurméndez C., *Crítica de la pasión pura_I*, FCE, Madrid, 1989.
23. Gurméndez C., *Crítica de la pasión pura_II*, FCE, Madrid, 1993.
24. Gurméndez C., *Teoría de los sentimientos*, FCE, México, 1984.
25. Hegel G., *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*, Juan Pablos Editor, México, 1974.
26. Hegel G., *Filosofía de la historia universal*, Lasson, España, 1928.
27. Hume D., *Disertación sobre las pasiones*, Anthropos, Barcelona, 1990.
28. Hume D., *Tratado de la naturaleza humana* Editora Nacional, Madrid, 1977
29. Iakobson, P., *Psicología de los sentimientos*, Ediciones Pueblos Unidos, Uruguay, 1959
30. Kant I., *Antropología en sentido programático*, Alianza editorial, España, 1935
31. Kant I., *Crítica del juicio*, Espasa Calpe, Madrid, 1977.
32. Leibniz, *Discurso de metafísica*, Alianza Editorial, España, 1981.
33. Leibniz, *Nuevo Tratado sobre el Entendimiento Humano*, Aguilar, Buenos Aires, 1970.
34. Letourneau C. *Las pasiones humanas*, F. Granada y Compañía editores, España, sin fecha (1831-1902).
35. Locke J., *Ensayo sobre el entendimiento humano*, Tomo I, Gernika, México, 1998.
36. Locke J., *La conducta del entendimiento y otros ensayos póstumos*, Anthropos, España, 1992.
37. Nietzsche F, *Humano, demasiado humano*, Edaf, Madrid, 1980.

38. Nietzsche F., *La genealogía de la moral*, Alianza, México, 1981.
39. Ortega y Gasset Jose, *Estudios sobre el amor*, Espasa Calpe, Madrid, 1939.
40. Parret H., *Las pasiones. Ensayo sobre la puesta en discurso de la subjetividad*. Edicial, Buenos Aires Argentina, 1986.
41. Platón, *El banquete y Fedro en Diálogos*, Porrúa, México, 1998.
42. Pradines M., *Tratado de psicología general*, Kapelusz, Buenos Aires Argentina, 1963.
43. Quintanilla N., *Malebranche*, ediciones del orto, España, 1997.
44. Rodríguez G., *Una introducción a la filosofía de las emociones*, Huerga-Fierro, España, 1999.
45. Rony J., *Las pasiones*, Publicaciones Cruz, México, 1992.
46. Rosset C., *Lo imaginario: Doce lecciones de filosofía*, Granica, Buenos Aires, Argentina, 1963.
47. Rougemont D, *El amor y occidente*, Kairos, España, 1981.
48. Sartre J, *Lo imaginario: psicología fenomenológica de la imaginación*, Losada, Argentina, 1982.
49. Sartre J., *El ser y la nada*, Losada, Buenos Aires, 1966.
50. Shaftesbury, *Cartas sobre el entusiasmo*, Grijalbo, Barcelona, 1997.
51. Shakespeare, *Romeo y Julieta*, Alba, España, 2000.
52. Spinoza B. *Tratado de la reforma del entendimiento y otros escritos*, Tecnos, Madrid España, 1989.
53. Spinoza, *Ética*, Dirección general de publicaciones, México, 1977.
54. Stendhal, *Del amor*, Tor-S.R.L., Buenos Aires Argentina, 1953.
55. Tomás de Aquino, *Opúsculos y cuestiones selectas*, Tomo 8, Biblioteca de autores cristianos, Madrid, 2003.
56. Trías E., *Lógica del Límite*, Destino, Barcelona, 1991.
57. Trías E., *Meditación sobre el poder*, Anagrama, Barcelona, 1977.
58. Trías E., *Tratado de la pasión*, Conaculta, México, 1991.

59. Unamuno M., *Del sentimiento trágico de la vida*, Espasa Calpe, México, 1982.
60. Warren H., *Diccionario de psicología*, FCE, México, 1999
61. Zubiri, X., *Naturaleza, Historia, Dios*, Alianza, Madrid, 1990.